



Historia del emperador Carlo Magno

y de los doce pares de Francia y de la cruda batalla que tuvo Oliveros con Fierabrás, rey de Alejandría, hijo del gran almirante Balan.

Editado por Humberto Olea M. desde la obra de Nicolás de Piamonte impresa en 1525 en la imprenta de Jacobo Cromberger en Sevilla.

Introducción

Humberto Olea M.

En el año 1521, fue publicada la obra de Nicolás de Piamonte que ha llegado a nosotros con el nombre de Historia de Carlo Magno y los doce pares de Francia y de la cruda batalla que hubo Oliveros con Fierabrás, rey de Alejandría, hijo del gran almirante Balan. La impresión fue realizada por Jacobo Cromberger en Sevilla.

En este libro, la narración se desarrolla en prosa y está dividida en un prólogo y 76 capítulos¹. Consta de tres partes que provienen de las tres obras en que se basó Piamonte y que, según afirma en su Prólogo, las ha traducido literalmente. Primero usó un texto escrito en latín y que narra los inicios de Francia y su primer rey, Clovis. La segunda parte se basa en la obra Fierabrás y la última parte en Speculum historiale de Vicente de Beauvais.

La Historia de Carlo Magno durante un largo período fue éxito editorial. Ha tenido infinidad de ediciones, tanto en España como en América, recibiendo muchos cambios según los intereses de sus variados editores, pero manteniendo las más de las veces el formato de libro de bolsillo. La edición original mide 30 x 21 cms., pero una de 1765 es de 9,71 x 14,37 cms.; otra de 1855 es de 9,5 x 13,88 cms. La edición chilena de 1892 sigue el mismo estilo: 8,2 x 11,39 cms. Es decir, un ejemplar que se acomoda al bolso del viajero, en especial del trovador o sus similares.

Su difusión fue amplia, aun en nuestros días se recuerda esta obra legendaria en fiestas anuales en Axochiapán, México y en Quipán, Perú. En Chile se hizo, como veremos más adelante, gran variedad de versiones poéticas que permanecen en el recuerdo especialmente de los mayores como Arnoldo Madariaga (ver nuestro vídeo en Youtube: http://youtu.be/M7o1Yfj-_s8).

Su popularidad fue grande y así lo confirma Lenz: “Hasta hoi es uno de los libros más leídos entre las clases bajas del pueblo francés, propagado por innumerables ediciones baratas. Lo mismo se puede decir de Chile, i los poetas populares lo consultan constantemente i sacan de ahí los argumentos para sus décimas.” (Lenz: 591)

Esta obra fue precursora del género de novelas de caballería, pero se distingue de ellas por no caer en los excesos posteriores y por ser una fuente primaria de inspiración con las hazañas de los doce pares, personajes que serán admirados e imitados incluso por don Quijote.

¹ Esto fue variando en las ediciones posteriores. De las ediciones que utilizamos, sólo la impresa en Chile en 1892 tiene esta cantidad. Las ediciones de 1765 (Madrid) y 1855 (Barcelona) tienen 79 capítulos.

La edición de 1525

La primera edición de la obra se imprimió en 1521 en Sevilla.

La versión que hemos usado para esta edición se conserva en Madrid, en la Biblioteca Nacional. Su estado de conservación es bueno y no presenta daños que compliquen la lectura.

Terminó de ser impresa el 24 de abril de 1525 en Sevilla en la imprenta de Jacobo Cromberger, como se consigna en el colofón.

De letras cómodas para su lectura, presenta imágenes talladas y capitulares. Las 14 imágenes son atractivas, pero dos de ellas se repiten dos y tres veces en el mismo texto. Las capitulares son de diversa factura y estilo.

Estos elementos le dan la sensación de ser una obra de venta rápida, sin gran preocupación en su estilo.

Hemos usado dichas imágenes en nuestra edición y es notoria la diferencia de factura entre la capitular “L” y una “C”, por ejemplo. Seguramente se utilizaron las alternativas disponibles en la imprenta sin importar las diferencias estéticas.



La reutilización de las imágenes también confirma la necesidad de limitar los costos de impresión.

La escritura usada no da gran importancia al uso de mayúsculas y su uso es muy variado. Los nombres propios se escriben de ambas formas. Tiene un uso amplio de abreviaturas tironianas y, de estos, es muy frecuente el símbolo tironiano para representar “y” “pues”, etc, aunque no siempre es traducible al habla actual.

rosgaio vna delas espad
conella lo vencio,

La oralidad latente

Si seguimos a Havelock (Havelock: 111 y ss.), en la Historia de Carlo Magno encontramos características propias de la oralidad primaria que permean la versión escrita de Piamonte. La principal es aquella que se refiere a la acción siempre permanente. El acto es superior al ser. Los personajes no se

detienen nunca a meditar ni menos se preocupan de temas éticos. Ellos sólo luchan por un objetivo concreto, que es apoyar a su soberano.

Incluso el narrador no se detiene en elementos innecesarios. Las descripciones de lugares sólo interesan para acompañar la acción. En caso contrario se omiten. Geográficamente, la obra transcurre en tres puntos destacados: Corte de Carlo Magno, Puente de Mantible, castillo en “la turquía”. No hay más detalles sobre estos lugares, excepto que la distancia entre ellos es un día a caballo. Toda descripción está supeditada a la acción que en ella se desarrolla.

La influencia de la Historia de Carlo Magno fue profundamente analizada por Yolando Pino en un artículo publicado en la revista Folklore Américas, de la Universidad de California, en el revisa las versiones de la Historia de Carlo Magno y sus repercusiones a través del continente.

Señala Pino que hay información de la presencia de la obra en América, ya en 1536 (sólo 11 años después de su primera edición en España), que ya era citada por un soldado en Río de La Plata, en 1586 se consigna un embarque de 12 ejemplares hacia a América, a pesar de las duras limitaciones que imponía la corona española.

La influencia de la Historia de Carlo Magno se realizó tanto por la lectura directa del libro, como por haber escuchado su lectura o por sus recreaciones. Por su tamaño era de fácil circulación y, por su formato, apto para la lectura en grupo, ya que incluía muchas veces al pie de cada página, el reclamo, la sílaba o palabra inicial de la página siguiente, sistema antiguamente utilizado para facilitar la lectura en voz alta, como ya se puede apreciar en la versión de 1765. La edición de 1625 no incluye reclamos.

Influencia en América

Su influencia literaria fue importante y ya en El Quijote podemos encontrar referencias a ella, pro sus conversaciones sobre el bálsamo de Fierabrás que tanto daño hace a Sancho, o en las menciones a Carlo Magno y la puente de Mantible. En América encontramos diversas narraciones en que dichos elementos se entremezclan como parte integrante del saber comunitario.

Así encontramos en el Perú esta décima glosada, que al igual que sucede en Chile, presenta cambios comprensibles por el traspaso oral.

Una torre con porfia
he mandado fabricar,
donde pienso castigar
a todita la Turquía.

-¡Pienso traer a Balán
y al mentadísimo Alfión,
y traer al rey Clarión
a las plantas de Roldán!
Pienso traer a Sultibrahan
y al gran rey de Alejandría.
Y en ese famoso día
pienso bajarles el genio
y advertirles que les tengo
una torre con porfía.

2

-¡Y a ti te doy a saber,
si has venido preparado,
que la torre que han formado
bien la pueden deshacer!
Sabrás que el conde Renguez
hoy te ha salido a buscar;
sabrás que se ha ido al mar
Oliveros, el mentado,
porque un castigo apropiado
ha mandado fabricar.

3

-¡Los doce Pares de Francia
son doce nobles guerreros,
y advierte a tu escudero
que invoque en su alabanza;
dile que están con su lanza
listos para ir a pelear;
Rengel se ha ido a tomar
hoy la fuente de Mantible
porque es el lugar terrible
donde primero castigar!

4

-¡Borgoño se va conmigo
en busca de Feragu,
también alístate tú,
que aquí llevo tu castigo.
Carlos mano está afligido
de la venta y tiranía,
pero la fe de María
auxilia a todo cristiano.
Piensa vencer Carlos mano
a todita la Turquía!²

En este texto se encuentran detalles interesantes: son citados varios personajes que no aparecen en la obra o sus nombres están modificados: Alfión, Sultibrahan (por Sortibrán). Otros dos cambios son dudosos, ya que podrían ser error de transcripción: Borgoño por Borgoña y fuente por puente. Pero “Carlos mano”, sí denota, por su acomodo, que sólo ha sido escuchado el nombre y se le acercó a lo más conocido.

La rima usada es la espinela con sonoridad oral, no literaria, que le permite rimar “afligido” con “castigo” o “deshacer” con “Renguez”. Lo cual podría denotar rastros de anteriores asonías.

El verso es encuartetado o glosado, es decir se inicia por una cuarteta y sus líneas serán usadas al final de cada décima.

El estilo de esta décima en Perú se llama “por porfía” y es similar a la “por ponderación” que se usa en Chile. En ella lo distintivo es la exageración en lo que se narra hasta un nivel inverosímil y cómico.

En Chile, los versos relacionados con la Historia de Carlo Magno, formaron parte normal del canto popular, e incluso fueron cantados en el Canto a lo divino, como nos informa Lenz.

La Historia de Carlo Magno en Chile

No hay registro de cuándo llega a Chile la Historia de Carlo Magno. Lenz refiere una edición impresa en Santiago en 1890 por la Imprenta de la Librería Americana de Carlos 2º Lathrop, posteriormente, en 1892, lo hizo la Imprenta Valparaíso de Federico T. Lathrop.

Pero esa es una fecha insuficiente, ya que lo encontramos en versos anteriores a dichas impresiones. Presentamos a continuación tres versos que narran sucesos de la Historia de Carlo Magno y ellos son ya anteriores, ya contemporáneos, a las publicaciones que conoció Lenz.

Esto nos lleva a varias alternativas: la presencia de otros ejemplares llegados a Chile y que no han dejado huella o la transmisión oral, o ambas posibilidades a la vez.

Julio Vicuña (Vicuña: 529 y ss.) presenta la siguiente décima que le recitó Nolasco Dueñas. En ella descubre rastros de antiguos romances de Juan José López, que se destacan en *itálica*. Vicuña piensa que su origen no es de la obra de Piamonte, sino de otros versos del romancero dedicados a esta misma

2 Hoja manuscrita. Colección Juan Quiñones. Lima. (sin fecha)

temática.

Esta información de Vicuña nos permite considerar:

1. Que existen datos de la llegada de las narraciones sobre Carlo Magno, ya versificadas, a América. Estos versos llegan en romance y su difusión y atractivo lleva a los cultores a reutilizarlos, pero los vierten al estilo ya en uso en Chile: la décima espinela.

2. La antigüedad de los versos originales es anterior a la publicación de la obra de Piamonte (1525), incluso anterior a sus fuentes, lo cual justifica las diferencias que se producen.

3. La transmisión fue oral ya que, como afirma Y. Pino refiriéndose a otro narrador: “Parece improbable que lo haya leído en el Romancero General de Durán, porque la Biblioteca de Autores Españoles de que forma parte, no ha podido llegar a hogares humildes. Bien pudiera ser que haya llegado a él por vía oral.” (Pino: 11). Se puede agregar un detalle que será importante en esta identificación: en la selección que realiza Durán no se nombra “la puente de Mantible”, en los romances que recopila de Juan José López, se refiere al lugar como “Aguas-Muertas”. Mantible lo encontramos solamente en la Historia de Carlo Magno.

Al gigante Fierabrás
lo venció el conde Oliveros,
y quiso hacerse cristiano
el pagano caballero.

Los doce pares de Francia
con Carlomagno, ese rey,
fueron a vengar la ley
con gran valor y constancia.
Vencieron con arrogancia
a los turcos además:
no los dejaron en paz
hasta que los redotaron (sic),
entonces ellos mandaron
al gigante Fierabrás.

Salió contra el enemigo
Oliveros prontamente,
y cuando lo vio presente
Fierabrás, le dijo: –Amigo,
si yo he de pelear contigo

dime tu nombre primero,
y si no eres caballeroa
retírate en el instante,—
Pero dicen que al gigante
lo venció el conde Oliveros.

Oliveros, de primera,
le dijo que era Guarín,
pero tuvieron al fin
una batalla muy fiera.
Encima de la mollera
le pegó un golpeb al pagano;
entonces el inhumano
cayó en tierra muy herido,
pero le volvió el sentido
y quiso hacerse cristiano.

Oliveros lo terció
en su silla pa' llevarlo,
pero tuvo que dejarlo
porque un turco le salió.
Después de que lo venció
lo hicieron prisionero,
pero Carlomagno, infiero,
se lo quitó al enemigo,
y se juntó con su amigo
el pagano caballero.

Al fin, con fervor y celo
al obispo dieron cuenta,
al que mucho le contenta
ganar un alma pal cielo.
El mismo le dio el consuelo
con gran cuidado y afán
en la iglesia de San Juan
donde los padrinos fueron

el buen padre de Oliveros
y el valeroso Roldán.

Textos del Romancero General de Durán, en estos se aprecian las fuentes usadas en la décima anterior:

a.

–Si he de pelear contigo,
dime tu nombre primero,
tu calidad y nobleza,
que si no eres caballero,
aunque te venza en batalla
poco galardón espero.–

Durán, Romancero, r, 1253.

b.

Con el pomo de la espada
le pegó un golpe tan recio
encima de la mollera,
que le hizo saltar los sesos.

Durán, Romancero, r, 1254.

c.

Con grande fervor y celo
dieron cuenta al arzobispo,
y en la iglesia de San Pedro
bautizan a Fierabrás,
donde sus padrinos fueron
el valeroso Roldán
y el buen padre de Oliveros.

Durán, Romancero, r, 1254.

Vicuña publicó esta obra en 1912 cuando su narrador tenía ya 50 años

Las siguientes versiones que presentamos fueron publicadas en liras populares³, y por tanto tie-

3 La Lira Popular es la forma particular que adoptó en Chile la literatura de cordel desde finales del siglo xix.

nen autor. Las dos que presentamos parecieran estar basadas en la lectura de la obra original. Pero por la edad de vida de los autores, es obvio que tuvieron acceso a versiones más antiguas que las que indica Lenz, probablemente impresas en otro país.

El poeta Bernardino Guajardo (1812-1886), gran amigo de Rodolfo Lenz, cantó tanto en romance como décima espinela. Usando esta última forma y agregando una glosa creó esta narración que posteriormente fue usada como base por otros cantores populares.

Los doce pares de Francia
Entraron a la Turquía;
El almirante Balán
Sus estados defendía.

1.

El muy noble emperador
Carlo Magno y sus vasallos,
Cayeron como unos rayos
Destruyendo al gran señor;
Allí reinaba el error
Y la estúpida ignorancia:
Triste fue la circunstancia
Al verse en aquella tierra,
Sufriendo una cruda guerra
Los doce pares de Francia.

2.

Don Roldán el esforzado
No se atrevió al desafío,
Y Oliveros, mal herido
Salió donde era llamado;
Halló al turco recostado
y le habló con cortesía,
Diciéndole que venía
A pelear con los paganos.
De este modo los cristianos
Entraron a la Turquía.

3.

Más cincuenta mil infieles
Cautivaron a Oliveros,
y a otros cuatro compañeros,
De sus amigos más fieles;
Estos en tormentos crueles
Dispuestos a morir van,
Sus quejas al cielo dan
Con grave congoja y pena,
y al suplicio los condena
El almirante Balán.

4.

Floripes, la más hermosa
De todas las damas era,
y en Guy de Borgoña espera
Que le admita por esposa;
Les presentó generosa
Las armas que allí tenía
Su hermano cuando salía
Al campo con su turbante;
y el poderoso almirante
Sus estados defendía.

Daniel Meneses también la versificó (citada por Lenz: 591), a diferencia de Guajardo, compone el verso completo, incluyendo la despedida.

El esforzado Roldan
Sin recelo i sin temor
Se mandó de embajador
A aquel bravo capitán.

1.

Dijo el anciano al sobrino
Que marchase a la Turquía,
I pronto él le refería

Dándole a ver su destino;
Para partir se previno
Donde los nobles están,
I al Almirante Balan
Por infame i por su abuso;
En grande aprieto o puso
El esforzado Roldan.

2.

Le dijo al Rei, al pensar,
Antes de hacer la jornada:
No voi a dar la embajada,
Voi solamente a pelear;
Al punto sin vacilar
Obedeció a su señor
Por la honra i el honor;
No habiendo quien los sujete,
Salieron solo los siete
Sin recelo i sin temor.

3.

En el desierto encontraron
Los quince reyes por suerte,
I a catorce dieron muerte
Porque los amenazaron;
La cabeza les cortaron
Sin piedad la que menor,
I viéndose vencedor,
Sin tener miedo ni pisca,
Al terror de la morisca
Se mandó de embajador.

4.

Con la embajada llegaron
Donde el Almirante estaba,
I al saber lo que pasaba

Durmiendo los desarmaron,
Presos se los entregaron
A Floripes con afán.
Abran la historia i verán
Lo que digo en mi entender,
El fin que vino a tener
Aquel bravo capitán.

5.
Al fin, la dama amorosa
Con ellos tuvo clemencia,
Cuando los vió a su presencia
Se les mostró cariñosa.
Jóven, bella i virtüosa
Era, i la mas elegante,
Desde aquel dichoso instante,
Sin demostrar un deslíz,
Se consideró feliz.
A la vista de su amante.

Finalmente, Yolando Pino (Pino:19 y ss.) presenta otra recopilación que está en prosa, pero su narrador, José Antilaf Gatica oriundo de Ignao, Valdivia, seguramente la sabía en verso, lamentablemente, al no tener cuerdas en la guitarra prefirió hacerlo de esta forma. El texto es muy interesante, ya que presenta gran variedad de modificaciones tanto de términos como de estilo, que muestran la gran circulación que había tenido dicha narración.

Antilaf reconoce en la entrevista haber leído el libro, pero la gran cantidad de adaptaciones nos permitiría dudarlo. Yolando Pino señala estos cambios en la narración: “El narrador olvida o trastrueca los nombres de los personajes. Oliveros dice que es hijo de Roldán, cuando en realidad lo es Regner, y que viene de Faena, nombre puramente supuesto. Guarín empieza llamándose Garín, Guy de Borgoña aparece a veces como Luis Barros, la gigante Amiota toma el nombre de Antayota, el ídolo Apolín se llama Maipolí y el nigromántico Malpín, Martín. La puente de Mantible pasa a ser puente de Matilhue, adaptación, a nombres locales de origen araucano con la voz “hue”, que significa lugar y es muy frecuente en el sur de Chile.

La narración obviamente es muy antigua por la fluidez que posee, copiamos su inicio en el cual ya se aprecia lo precisa en cuanto al original literario y la total influencia del habla chilena en ella.

“Fierabrás de Alejandría de su tierra venía desafiando a los cristianos al campo mano a mano:

-¡Que vengan los doce pare! ¡Que mande sus doce Pare el viejo loco 'e Carlomagno! Sí, yo estoy aquí, porque yo sé icir que me mande a Olivero u a Roldán, según hai oío la nombrá, con too el ejército, que yo estoy aquí, yo le sé icir que yo tengo juerza acá, un espá que pesa treinta quintale y yo tengo juerza de cuarenta hombre.

El emperador Carlomagno llama a toos sus vasallo:

-¿Cuáles de los doce Pare van saliendo al desafío del pagano, porque en la prima ataque mejor lo hicieron los viejo que los jóvene?

Entonce le contesta el señor Roldán:

-Si sus caballeros viejo anduvieron mejor en la primer batalla, mande a sus caballeros viejo y no a los jóvene al desafío del pagano.

Entonce se enoja el emperador Carlomagno, toma una manopla en la mano, se la tira por las narice al capitán del ejército, llamado Roldán, y le pega en las narice. Y toma su está en la mano el caballero Roldán a botarIe en la cabeza un tajo. Si no es por Ricarte de Normandía, le bota en la cabeza un tajo. Ese era harto bravo, ése era el más bravo de too el ejército. Entonce Olivero, mal herío, en su cama recostado, oyendo los gritos del pagano:

-¿Es posible, Dios mío, Padre Celestial del Cielo, que ninguno de los doce Pare salga al desafío del pagano?

Olivero, mal herío, en su cama recostao, oyendo los gritos del pagano, cuando le dijo, llama a su mozo Garín:

-Ven, Garín, -le dijo, -a ver, a su escudero. -Voy a salir al pagano.

El mozo se arrodilla por delante:

-¿Es posible, patroncito, que vaiga al desafío del pagano, le dijo -tan herío?" (Pino: 20 y ss.)

Destaco como detalle interesante que, a pesar de ser narración, el narrador constantemente versifica. La primera línea, por ejemplo, es una cuarteta:

Fierabrás de Alejandría
de su tierra venía
desafiando a los cristianos
al campo mano a mano.

A pesar de las variantes lexicales y modales que presenta, la narración mantiene la viveza y agilidad de la Historia de Carlo Magno, los sucesos se siguen al estilo de la novela de caballería, sin detención y con héroes que actúan sin cuestionar ni meditar. La narración está hilada finamente, sin temas que distraigan su línea continua de sucesos.

La obra no ha vuelto a editarse en Chile desde inicios del siglo xx. En la actualidad la Historia de Carlo Magno, está semi olvidada entre los cantores, aunque todos saben de su existencia y se refieren a

ella con respeto. Sólo algunos tienen información directa de ella o recuerdan algunos versos relacionados, aunque a veces es posible encontrar líneas incrustadas en los cantos actuales.

Conclusión

La Historia de Carlo Magno fue publicada en prosa, pero dentro de una tradición romancera, por lo cual se generaron gran cantidad de versos, algunos basados en el libro, otros en narraciones similares y que se diseminaron por toda América.

Su llegada a América fue casi inmediata y se difundió en pequeña medida por libros pero más por su narración oral.

Las narraciones se encuentran desde México hasta Chile.

La difusión de la imprenta en América después de la independencia permitió la impresión de gran cantidad de libros que influyeron las formas narrativas, ya sea por situaciones recordadas o por la cita de personajes de la gesta.

En la actualidad sólo queda en el recuerdo de algunos momentos de la obra y esperamos que esta publicación permita leerla a quienes conocen la narración, pero no han tenido acceso a una versión completa.

Bibliografía

Araneda, Rosa. El cantar de los cantores. Santiago: Imprenta Cervantes, 1895.

Barros, Raquel y Dannemann, Manuel. El romancero chileno. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile. 1970.

Durán, Agustín. Romancero general. Madrid : M. Rivadeneyra, Editor, 1877-1882.

García, Nicasio. Poesías populares. Santiago: Imprenta La Estrella. 1892.

Guajardo, Bernardino. Poesías populares. Santiago: Imp. P. Domínguez. 1885.

Havelock, Erick. La musa aprende a escribir. Barcelona: Paidós. 1986.

Lenz, Rodolfo. "Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile". Memorias científicas i literarias. Separata de los Anales de la Universidad de Chile, 1894.

Lord, Albert. The singer of tales. New York: Atheneum. 1971.

Menéndez Pidal, Ramón. Poesía juglaresca y juglares. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1924.

Piamonte, Nicolás de. Historia del Emperador Carlo Magno, en la cual se trata de las grandes proezas y hazañas de los doce pares de Francia,... Madrid, 1525 y ediciones posteriores.

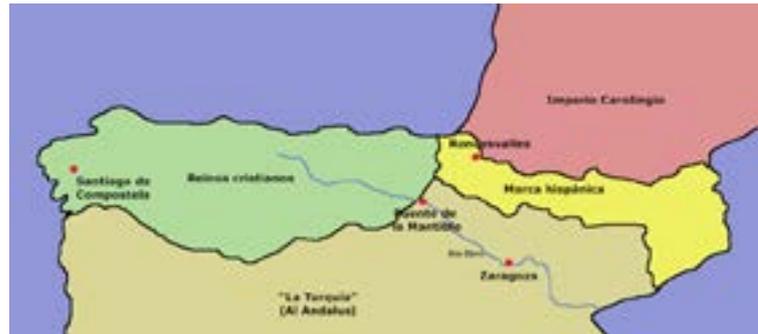
Pino, Yolando. La Historia de Carlomagno y de los Doce Pares de Francia en Chile. Folklore Americanas, Diciembre, 1966: 1-29.

Vicuña, Julio. Romances Populares y Vulgares. Santiago: Imprenta Barcelona. 1912.

Lugares mencionados en la obra

El Puente de la Mantible en la actualidad puede ser visto en : <https://maps.google.com/maps?ll=42.51,-2.508056&spn=0.01,0.01&t=m&q=42.51,-2.508056>

Mapa de la zona donde transcurre la obra:



Historia del emperador Carlo Magno y de los doce pares de Francia y de la cruda batalla que hubo Oliveros con Fierabrás, rey de Alejandría, hijo del gran almirante Balan.

Prólogo



L doctor de la verdad señor San Pablo dice que todas las escrituras fueron hechas para nuestra doctrina. Las unas para doctrinarnos en la

santa fe católica; anulando de los corazones algunas dudas e¹ incredulidades que el diablo de continuo siembra y declarándonos los grandes secretos de la Santísima Trinidad, los santos evangelios y las obras de nuestro redentor. Las otras para declararnos las leyes y ordenanzas de los emperadores, reyes y el derecho canónico y civil. Otras para hacernos patentes los secretos de dios en el regimiento del cielo y el curso de los planetas y signos y su naturaleza. Otras para que resistamos a las enfermedades a que los cuerpos humanos son sujetos y para cuidarnos de las que ya reinan en ellos, para que podamos vivir con salud en este mundo el tiempo que dios fuere servido. Otras para darnos el dulzor de la filosofía; dándonos a conocer las virtudes y naturalezas de las cosas creadas. Otras nos relatan la pulida retórica y la sabrosa arte oratoria y la elocuente poesía. Y otras escrituras fueron hechas para traernos a la memo-

1 El manuscrito usa el símbolo tironiano, que traduciremos por "y", "e" o en ocasiones omitimos para evitar redundancias.

ria las grandes hazañas y caballerías de nuestros antepasados, contando las proezas de los unos y los vicios de los otros. Para que² los unos nos sirviesen en ejemplo para bien hacer y los otros a causa de reglamentar nuestras vidas y encaminarlas para el puerto de la salud y para inclinarnos a hacer grandes hechos queriendo remedar a nuestros antecesores. Así es como una escritura ha venido a mi en lengua francesa, no menos apacible que provechosa, que habla de las grandes virtudes y hazañas de Carlo Magno, emperador de Roma, rey de Francia y de sus caballeros y varones como Roldán y Oliveros y los otros pares de Francia³ dignos de loable memoria; por las crueles guerras que hicieron a los infieles y por los grandes trabajos que por ensalzar a la fe católica recibieron. Y leyendo ciertamente que en lengua castellana no hay escrituras que de ella haga mención, sino tan solamente de la muerte de los doce pares en Roncesvalles⁴, me pareció cosa justa y provechosa que dicha escritura y los tan nobles hechos fuesen notorios en las partes de España como son manifiestos en otros reinos. Por ende, yo, Nicolás de Piamonte, propongo trasladar tal escritura de lenguaje francés en romance castellano. Sin discrepar, añadir ni quitar cosa alguna de la escritura

2 En el manuscrito se usa "por que" en varias ocasiones. Actualmente en esos casos nosotros usamos "para que".

3 Par: título de dignidad francés al que se accede por mérito, no por nobleza, aunque se hereda al hijo varón. Tenían el privilegio de no ser juzgados más que por la Corte de Pares. Pero tenían la obligación de rendir vasallaje al rey de Francia.

4 Batalla de Roncesvalles, 15 de agosto 778. Es la parte final de esta obra.

francesa. Y es dividida la obra en tres libros. El primero habla del principio de Francia y de quién le quedó el nombre, del primer rey cristiano que hubo en Francia, descendiendo hasta el rey Carlo Magno, que después fue emperador de Roma, y fue trasladado del latín en lengua francesa. El segundo habla de la cruel batalla que tuvo el conde Oliveros con Fierabrás, rey de Alejandría, hijo del Gran Almirante Balan y esta está en metro francés muy bien trovado. El tercero habla de algunas obras meritorias que hizo Carlo Magno. Y finalmente de la traición de Ganelón y de la muerte de los doce pares fueron sacados estos libros de un libro bien apropiado llamado Espejo Historial. Y dios mediante, trasladaré cada libro por fin y los dividiré por capítulos para mejor declaración de la escritura. Y si en esta traslación viere algo digno de reprehensión en la heroica o en el romance de los vocablos, o algo que no fuere bien a los oídos del lector (que en la sentencia me guardaré de salir un sólo punto de la escritura francesa) suplico a cualquiera que lo leyere u oyere que con sanas entrañas lo enmiende y no mire al error de la pluma sino a la intención del corazón. Y de lo que hallare bueno le ruego asimismo que al soberano dios de las gracias, de quien todos los bienes proceden.

Primero



EEMOS en las historias troyanas que después de la destrucción de Troya hubo un rey muy noble y virtuoso llamado Francus el que fue compañero de Eneas en muchas batallas y grandes hechos de caballería, y partiendo este rey

Francus de Troya hubo de descansar (después de haber recorrido gran parte del mundo) en la región de Francia, que entonces se llamaba de otra manera, y por sus crecidas virtudes fue bien recibido por las comunidades y ascendido a señor y cuando llegó a ser pacífico señor de toda la tierra, mandó a edificar una ciudad y que por su honra y por su nombre fue llamada Francia y por la cual fue después todo el reino llamado Francia. Y después que Francia fue ensalzada con majestad real y después este rey Francus fue el primer rey, Priamos⁵, y reinó cinco años. El segundo Marucius y reinó 33 años. El tercero, Faramundus, once años. El cuarto, Clodius, dieciocho años. El quinto, Meroneus, diez años. El sexto Hildericus, diecisiete años. El séptimo fue el rey Clovis, el primer rey de Francia cristiano. Lo cual fue después de 484 años desde la encarnación de nuestro redentor y de cuya vida haré alguna mención porque hace propósito a mi escritura.

Capítulo Primero



Cómo el rey Clovius siendo pagano

5 Las ediciones posteriores difieren en la escritura de los nombres propios. Hemos preferido mantener la grafía de esta edición.

tuvo por mujer la muy noble cristiana Clotildis, hija del rey de Borgoña.



N aquel tiempo ya los borgoñenses cristianos tenían por rey y señor al noble Guidengus, el cual tenía cuatro hijos. El primero se llamaba Algabondus y sucedió en el reino y después hizo matar a un hermano suyo llamado Hilpericus e hizo echar en una río a su mujer y dos hijas que tenía, la una la hizo desterrar de toda su tierra y la otra, llamada Clotildis por sus virtudes y hermosura la tuvo consigo en mucha honra. En ese tiempo el rey de Francia llamado Clovis pagano hubo de enviar sus embajadores para ciertos negocios al rey Algabondus y siendo detenidos algunos días por la respuesta tuvieron lugar de ver y mirar la hermosura de la doncella Clotildis, sobrina del rey Algabondus y vueltos al rey Clovis después de dada la respuesta de su embajada, le contaron algunas cosas que habían visto en los palacios del rey Algabondus no acostumbradas entre ellos, afeando el modo de vivir de los cristianos. Dijéronle asimismo de la hermosura de Clotildis, alabando su mucha discreción y sosiego, afirmando todos nunca haber visto otra tan acabada. Las cuales alabanzas engendraron crecido amor en el corazón del rey Clovis, recibiendo pena la no conocida doncella. Y despedidos los embajadores se puso a pensar de qué manera podría tener tan perfecta doncella por mujer, teniéndolo por imposible por ser ella cristiana y el pagano. Y estando en este pensamiento y pena algunos días fue forzado descubrir su secreto dolor a un astuto y muy sagaz caballero de su corte llamado Aurelianus, para aliviar así su pena, contándole su nuevo

amor, como para tener consejo y remedio de su pasión. Y oyendo Aurelianus las razones del rey fue muy maravillado y le quiso reprender, mas viéndole tan afligido que se receló de ser causa de mayor pena y no menos dejó de reprenderle, porque en tal caso pocas veces aprovecha reprehensión ni castigo. Y queriéndolo consolar, le dijo que sosegase que el le prometía de hacerle ver a la doncella de una manera o de otra y que a esto se obligaba o de perder la vida si no hiciese lo que decía, y el rey le dijo que lo pusiese por obra y que todo lo que hubiese menester para ello lo pidiese, que luego se lo daría y el caballero le besó la mano y se despidió de él diciendo que muy pronto le sacaría de pena. Vuelto el caballero a su posada se puso a pensar cómo traería a efecto tal concierto y después de pensado en todas las cosas que provechosas le parecía para el tal hecho, vínole a la memoria cómo en quince días tenían los cristianos Pascua de Navidad y que la doncella Clotildis tenía por devoción de ir a aquella noche a maitines y llevaba gran cantidad de monedas y a todos los pobres daba cierta moneda por honra de la fiesta. Y pensando esto se fue para el rey muy alegre y le dijo lo que había pensado, diciendo que tendría modo de hablar a Clotildis poniéndose a la puerta de la iglesia a tomar limosna como los pobres. Desde que el rey le oyó tuvo por bueno su aviso y le dijo que solamente mandase hacer un anillo de oro muy rico y que tuviese esculpida su cara y fisonomía y así fue hecho. Y venido el tiempo partió Aurelianus para la ciudad donde estaba a la sazón el rey de Borgoña y Clotildis su sobrina. Y la noche de Navidad se puso a la puerta de la iglesia con los pobres esperando una limosna y venida Clotildis acompañada de grande número de damas empezó

a dar limosna a los pobres, y cuando Aurelianus la vio cercada de los pobres, se metió entre ellos hasta llegar a ella y cuando ella tendió el brazo para darle una pieza de moneda le tomó Aurelianus la mano y se la besó y ella maravillada le miró en la cara y conoció que aunque los vestidos eran pobres que el debía ser hombre de autoridad y le quería hablar sino por la multitud de la gente, lo cual bien conoció Aurelianus. Acabados los maitines queriendo salir de la iglesia Clotildis con sus damas vio tan solamente a Aurelianus a la puerta, el cual después de haberla mirado con mucha eficacia en la cara le hizo reverencia y acatamiento como hombre de palacio y conoció Clotildis que era aquel el pobre que le besara la mano. Y llegada a palacio se puso a pensar en el maravillándose de su atrevimiento y deseosa de saber quién era le envió a llamar, pensando que sería algún hidalgo necesitado, que más había menester de lo que le había dado. Y Aurelianus considerando que así había de ser no se movió de la puerta de la iglesia hasta que le llamó el mensajero, y fingiendo turbación se fue con el a palacio. Y llegado delante de Clotildis, hizo tres reverencias y sin empacho alguno se puso de rodillas para besarle la mano, y ella no se lo consintió y mostrando algún enojo le dijo por qué disimulaba ser pobre, y Aureliano poniendo una rodilla en el suelo le dijo: Señora, sepas por verdad que yo soy mensajero del muy noble rey Clovis, rey de Francia, el cual te ruega que quieras ser su mujer y serás reina de Francia; te envía este anillo en señal de fe y prometimiento de matrimonio. Y ella le tomó y le dijo que no pertenecía a pagano tomar cristiana por mujer y que allende de eso estaba tal hecho en manos del rey, su tío y no en las tuyas y allí le despidió, y conoció

Aurelianus que no le pesaría del casamiento y volvióse para Francia con mucha alegría. Y el rey Clovis (visto que Clotildis sería contenta de ello) envió sus embajadores al rey Algabondus, demandándole su sobrina por mujer. El cual respondió que en ninguna manera consentiría, mas visto por su consejo el bien que procedía de las amistades y paz con el rey Clovis, rogaron y aconsejaron al rey Algabondus que hiciese el casamiento y el reusando de hacerlo, vino el tesorero del rey con el anillo que el rey Clovis había enviado a Clotildis que hallara en el tesoro y ya que Clotildis le echara en el y dijeron ver en aquella la cara del rey Clovis y entonces consintió Algabondus en el casamiento y fue llevada Clotildis con gran triunfo a Francia y fue desposada con el rey, con condición que no fuese apremiada ni rogada a dejar la fe de Cristo y fueron hechas las bodas tal cual a tales señores correspondía.

Capítulo ii: Cómo el rey Clovis fue rogado por la reina Clotildis para que dejara los ídolos y creyera en la fe de Cristo.



A noche de las bodas acostándose el rey Clovis con Clotildis. Ella encendida en el amor de dios e inspirada del Espíritu Santo dijo al rey. Mi muy amado y caro señor, yo te suplico que me quieras otorgar una merced antes que te allegues a mí. Y el rey le dijo qué demandase lo que quisiese y que se lo otorgaba. Primeramente te demandando y te ruego que quieras creer en dios todo poderoso que hizo el cielo y la tierra; y en Jesús su hijo

que te mercó por su preciosa sangre y pasión y en el Espíritu Santo confirmador e iluminador de todas buenas operaciones procedentes del padre y del hijo, santísima trinidad en una sola esencia. Cree en la santa iglesia y deja los ídolos hechos por manos de hombres y piensa de restaurar las santas iglesias que has hecho quemar. Otrósí te ruego que quieras demandar mi parte de los bienes de mi padre y mi madre a Algabondus mi tío que los hizo morir sin razón alguna y la venganza dejemos a dios. Y el rey le respondió: tu me demandas cosa muy difícil y recia de otorgar: que deje mis dioses que tantas mercedes me han hecho por adorar a tu dios, pide otra cosa que de buen grado te la otorgaré. Respondió Clotildis: en cuanto a mí es posible, te suplico que adores a dios hacedor de todas las cosas, a quien solamente debemos adoración. Y el rey no le respondió nada, ni ella le dijo más, temiendo enojarle. Y venida la mañana el rey envió sus embajadores a Algabondus, pidiéndole las tierras que a Clotildis su sobrina pertenecían y el rey les dijo que ninguna cosa les daría, mas por consejo de los suyos hubo de dar grandes tesoros a los embajadores para evitar la discordia. Pocos días después la reina parió un hijo y contra la voluntad del rey lo hizo bautizar, siempre suplicando que se hiciese cristiano, mas no lo quería hacer ni oír hablar de ello. Y el niño no vivió sino tres días y el rey dijo a la reina: Si tu lo ofrecieras a mis dioses, no muriera el niño, y la reina le dijo: De esto no recibo pena alguna, antes doy gracias a mi creador que quiso recibir en su reino al primer fruto de mi vientre. El año siguiente parió la reina otro hijo y fue allí mismo bautizado, y el estuvo tan malo que todos pensaban que

muriera y dijo el rey a la reina: Bien te dije que no lo bautizaras y viviría, mas no tiene ningún remedio, ya mis dioses están muy airados contra mi por ello. Y la reina por temor a su marido rogó a dios por la salud de su hijo y luego fue sano.

Capítulo iii: Cómo el rey Clovis tuvo victoria contra sus enemigos y creyó en la fe de Cristo.



N ese tiempo el rey Clovis hubo de hacer cruel guerra a los cristianos comarcanos y vecinos de Francia y estando un día con todo su poder en un campo llano mandó que fuesen contados todos los suyos que eran para pelear y hallaron que eran ciento treinta mil hombres de pelea, procuró así mismo de saber de algunos cristianos cautivos, cuántos eran los cristianos que le esperaban a la batalla campal que ordenaba estaba entre ellos y le dijeron que sería cuando mucho cincuenta mil hombres de pelea y desde que esto supo, teniendo la victoria por muy cierta dio gran prisa a mover a su gente a ir a buscar sus enemigos que no muy lejos estaban, los cuales, desde que supieron la venida de los paganos, con magnánimos corazones y confiados en la ayuda de dios y puestos en singular ordenanza los esperaron, y llegados los paganos sin ninguna ordenanza esperaron muy cruda batalla. Y plugo a nuestro redentor dar tal gracia a los suyos que en poco tiempo fueron los paganos desbaratados y fue forzado el rey Clovis a huir y acogerse a un montecito que cerca estaba y de allí miraba cómo los suyos sin ninguna resistencia miserablemente morían en manos de los cristia-

nos. Y estando maldiciendo a latas voces sus dioses, se llegaron a el algunos caballeros que por la continua predicación y amonestación de la reina creían secretamente en la fe de Cristo y le dijeron: Señor sin duda esto procede del infinito poder del dios de los cristianos en quien la reina nuestra señora cree y adora y según parece, ya tus dioses ningún poder tienen y te conviene para salvación tuya y de tu gente, creer en el verdadero dios que la reina continuamente predica, y estando en esto ve ya el rey cómo su gente arrojando las armas entendía solamente en huir y acogerse al montecito donde estaba siguiéndolos sin ninguna piedad los cristianos, y visto esto, bañado en lágrimas y puesto de rodillas a grandes voces empezó a decir: Oh Jesús Cristo hijo del verdadero dios en el cual mi mujer cree y de perfecto corazón predica y notifica ser aquel que ayuda en las tribulaciones y das remedio a los que esperan en ti. Con muy contrito corazón pido tu ayuda por que gente librada de las crueles armas de los cristianos que con tanta crueldad los despedaza y desmiembra. Yo he rogado a mis ídolos y los hallo impotentes y enmudecidos por tu infinito poder y te prometo de recibir tu santo bautismo con toda mi gente. Y acabado de decir esto y visto cómo los cristianos el alcance y sin mandado de los capitanes de retrajeron a donde estaban al comienzo de la batalla. Y el rey Clovis mandó tañer los añafles⁶ y recogió la gente que le quedaba y con ella se volvió para Francia y contó a la reina, su mujer, todo los que le había acaecido con los cristianos y ella tuvo gran placer de ello.

Cómo el rey Clovis recibió bautis-

mo por mano de San Remi y cómo en su bautismo milagrosamente fue traída una redoma del cielo, en la cual hasta hoy día son ungidos en su consagración los reyes de Francia en la ciudad de Reims.



UANDO la reina oyó que el rey había prometido recibir el agua del santo bautismo fue muy placentera de ello y mandó llamar un santo hombre que se llamaba Remi para instruir al rey en la fe católica y el santo hombre lo hizo así y le enseñó y adoctrinó de todo la que había de creer y obrar según conviene al buen cristiano, y fueron edificadas iglesias y hechas pilas para bautizar y estando San Remi bautizando al rey Clovis queriéndole untar con crisma como manda la iglesia, milagrosamente vieron todos los que presentes estaban una paloma que descendía del cielo con una redoma llena de crisma en su pico, y a vista de todos la dejó cabe al santo hombre y de ella fue primeramente ungido el rey Clovis y después todos los reyes de Francia, esa redoma ha estado siempre y está en la iglesia de Reims. Y bautizado el rey fueron bautizados los demás de su corte y poco a poco todos los del reino.

Capítulo iiiii: Del primer libro que contiene cinco capítulos y habla primeramente del rey Pipino y de Carlo Magno su hijo.

6 Trompeta recta morisca de unos 80 c. de longitud.



L libro precedente hace men-
ción del rey Clovis, el primer
rey de Francia cristiano, y
duró su línea o generación
hasta el rey Hildericus, el que

fue muy devoto y contemplativo y se preocupaba poco de las cosas mundanas y sin ejercitar las obras reales se metió en religión por tener vida solitaria. Y ahora dejaré de hablar de la generación del rey Clovis que se acabó en el rey Hildericus y contaré del rey Pipino el xxiii rey de Francia y de su hijo Carlo Magno, de cuyas hazañas toma el presente libro origen y fin. Léese en el libro que se dice Espejo Historial que puesto el rey Hildericus en religión, fue alzado por príncipe Pipino, noble caballero de alta sangre muy esforzado, sagaz en los hechos de guerra y dotado de muchas virtudes. Y fue tan querido de todos los del reino que procuraron alzarlo por rey aunque el rey Hildericus vivía, y escuchado su consejo, como sin reprehensión le podían alzar por rey, acordaron de enviar una embajada al padre santo Zacarías con esta cuestión y demanda diciendo cuál era más digno de la corona real, el que vela y trabaja por la paz y tranquilidad del reino o aquél que solamente se preocupa de su alma preocupado de la religión y la vida solitaria. Y el Papa respondió que aquél que

bien regía el reino y le tenía en justicia era el verdadero rey. Visto esto los grandes del reino y mirando un dicho de Salomón que dice “el príncipe negligente hace el pueblo perezoso” y que es bendita la tierra que tiene príncipe noble, alzaron al noble Pipino por rey. Y fue ungido rey por autoridad apostólica, por mano de San Esteban, y ordenó que los reyes de Francia sucediesen de generación en generación y no heredasen las mujeres, porque ningún señor de tierra extraña señorease el reino y fue casado con la noble reina Berta, hija del gran Herclin César, de donde el linaje de los romanos y germanos y griegos descienden. Por donde a buen derecho su hijo Carlo Magno fue elegido y alzado por emperador de Roma y reinó el rey Pipino en gran prosperidad dieciocho años y fue enterrado en la iglesia de San Dionisio en París. Y quedó el gobierno y regimiento del reino a Carlo Magno su hijo muy noble y virtuoso como por extenso se dirá.

Capítulo v: Cómo Carlo Magno después de hechas muchas constituciones con el Papa Adriano fue alzado emperador de Roma.



ARLO Magno fue después de la muerte de un hermano suyo rey, señor de toda la provincia de Francia y fue llamado magno así por sus grandes virtudes y buenas operaciones, como por lo grande de su cuerpo. Y en aquel tiempo el Papa Adriano hacía constantemente cruel guerra a los infieles aumentando la fe cristiana y destruyendo las herejías, construyendo iglesias y mandaba a

hacer imágenes, representaciones de los santos en corroboración de la fe de Cristo. Y Carlo Magno así mismo jamás cesaba de guerrear y destruir los infieles que con su reino confinaba. Venidas a noticias del Papa Adriano⁷ las grandes virtudes y hazañas de Carlo Magno, envióle a rogar que se quisiese acercar a Roma, lo que luego puso Carlo Magno en obra. Y con la gente de guerra que tenía pasó los puertos y entró en Italia, y llegado a Roma fue con mucha honra y alegría recibido. Y en poco tiempo el Papa Adriano allegó toda la gente que pudo y con Carlo Magno discurrió toda la Lombardía y las otras provincias de Italia, tomando las ciudades, villas y fortalezas que estaban en poder de paganos y tomaron la ciudad de Pavia y eligieron un muy santo hombre por obispo, y ordenaron ciento cincuenta y tres obispos y abades y fueron repartidos por toda la provincia, instituyeron así mismo grandes privilegios y constituciones en favor de la Iglesia y tuvo Carlo Magno dos hijos, el uno se llamó Pipino y el otro Luis, con los cuales y con los doce pares que estaban juramentados y habían prometido al otro por morir por la fe de Cristo, hizo grandes guerras a los infieles y después que vieron desarraigadas las herejías de Italia y destruyendo los infieles se volvieron a Roma. Y en aquél tiempo los romanos habían muerto a espada a su emperador y entre ellos había discordia, ya que los unos querían a Constantino, hijo del emperador muerto y pos senadores no consentían que fuese emperador y visto esto el Papa Adriano habló con ambas partes, loando las virtudes y grandes hazañas de Carlo Magno, de manera que todos tuvieron por bien de escogerle y alzar

7 Adriano I. Papa n.º 95 de la Iglesia Católica de 772 a 795.

por emperador y a los pocos días falleció el Papa Adriano y sucedió el Papa León⁸, hombre de muy santa vida el cual con consentimiento de los romanos coronó a Carlo Magno de la corona imperial.

Capítulo vi: De la estatura de Carlo Magno y de su modo de vivir.



ARLO Magno siendo emperador hizo muchas y maravillosas cosas y vivió emperador trece años y antes había reinado treinta y tres y en tierra de Roma edificó muchas ciudades y restauró muchas villas y lugares que fueran destruidos por guerra, también hizo otras grandísimas hazañas que por huir de prolijidad dejo de contar. De su estatura y vivir escribe Turpin, santo hombre y arzobispo de Reims, el cual anduvo mucho tiempo y en muchas guerras en su compañía, que era hombre de gran cuerpo y bien fornido, proporcionado de miembros con mucha ligereza, feroz en el mirar, la cara tenía larga y traía continuamente las barbas largas de un palmo y negras, la nariz tirana en redondo en cabo, tenía muy honorable presencia, los ojos como de león, tirados a algo bermejo y relucientes, las cejas y sobrecejas declinantes a rojas, si estaba enojado, con sólo mirar espantaba, el cinto con que se ceñía tenía ocho palmos⁹, ancho de caderas, los muslos y pantorrillas bien fornidos, grandes pies a maravilla. Su comer era dos veces al día, poco pan le bastaba, co-

8 León III. Papa n.º 96 de la Iglesia Católica de 795 a 816.

9 Aproximadamente 160 cms.

mía un cuarto de carnero o dos gallinas, su cena era de caza y asada. Bebía tres veces no más con poca agua, alcanzaba muy grandes fuerzas, que muchas veces le vieron hender yelmos y cabeza hasta los dientes de un golpe de espada y siendo caballero alzar un hombre armado tan alto como su cabeza con sólo un brazo. Tenía tres condiciones de gran virtud. Primeramente era muy moderado en mandar y dar, contrario al emperador Titus, hijo de Vespasiano, era tan pródigo que algunas veces al dar no le bastaba lo que prometía. Segundamente era tan avisado en juzgar que jamás se pudo nadie quejar de él. También usaba algunas veces de piedad según la persona y la calidad del delito. Tercero, era muy astuto en el hablar. Y así mismo escuchaba con mucha atención al que hablaba para comprender su intención.

Cómo doctrinaba Carlo Magno sus hijos e hijas.

Capítulo cuarto



ACIA Carlo Magno enseñar a sus hijos e hijas las siete artes liberales y siendo los hijos de edad los hacía enseñar muy bien cabalgar en caballo y los mandaba armar de todas las armas y jugar con hachas y lanzas y después justar para que fuesen diestros en los hechos de guerra y finalmente los hacía ejercitar todo género de armas y modo de pelear así a pie como a caballo, y después de esto los mandaba ir al monte a caza de puercos y osos y otros animales feroces. Mandábales siempre huir de toda ociosidad, a las hijas mandaba tejer, labrar, hilar oro, seda y bordar y otros ejercicios

mujeriles, porque el ocio no las hiciese caer en pensamiento desordenado ni inclinar al vicio. Y cuando Carlo Magno estaba desocupado de sus arduos negocios ocupábase entero en leer o escribir alguna cosa nueva. Tomando el ejemplo que nos dejó san Pablo en su epístola: amonestándonos a hacer siempre alguna operación buena, para que el enemigo no nos halle en ociosidad. En Aquisgrán en Alemania en sus palacios mandó hacer una iglesia muy maravillosa y la dotó de una renta a honra y servicio de nuestra señora la madre de dios.

Capitu. vii

Del estudio y obras caritativas de Carlo Magno.



IENDO Carlo Magno instruido en las artes liberales y otras ciencias morales y especulativas pasaba muchas veces tiempo en leer libros auténticos así de noche como de día, visitaba la iglesia tres veces al día, la mañana y a medio día y a la noche. En las solemnes fiestas mandaba cumplidamente honrar iglesias distribuyendo abundantemente de sus bienes. Era muy caritativo y limosnero, y no solamente con sus vasallos y pobres de su reino. Antes enviaba cada año a Siria, a Egipto y a Jerusalén a repartir grandes tesoros a personas necesitadas. En sus yantares y cenas siempre tenía lectores que le leyeran cosas de dios, queriendo apacentar el alma de viandas espirituales para guardarla en unión de gracia de su creador. También cómo nutrir el cuerpo para conservar la vida y entre otros libros se deleitaba mu-

cho en los libros de san Agustín, especialmente en uno que llaman De civitate dei. Tenía por uso de quebrar las noches tres veces el sueño y pasear por la cámara rezando sus devociones. Enviaba cada año dos veces hombres buenos que las ciudades y villas de sus reinos para saber cómo eran regidos y si se ejecutaba justicia, para que no fuesen los pequeños agraviados de los mayores: Y oyendo Aaron, rey de Persia, la magnificencia y nobleza de Carlo Magno, le envió un elefante y con el, el cuerpo de san Cipriano y de san Esperatus y la cabeza de san Pantaleón mártires.

Capítulo viii

Cómo el patriarca de Jerusalén envió sus mensajeros a Carlo Magno para que le diesen socorro contra los turcos.



Éese en el Espejo historial que en el tiempo que Carlo Magno fue coronado emperador de Roma fue el patriarca de Jerusalén tan combatido y opuesto después de muchas batallas y después de haber perdido la mayor parte de su gente tuvo que demandar consejo a algunos an-

cianos caballeros muy sabidos en hechos de guerra y algunos de ellos temiendo la muerte más que perder la honra, le decían que hiciese algún partido con los turcos, para que no perdiesen las vidas. Y el partido que los turcos les querían hacer era que dejasen la ciudad con todas armas y pertrechos que en ella había. Y otros le decían que les pidiese treguas por algún tiempo, lo cual nunca quisieron hacer los moros. Y no hallando remedio en su cuita, ni habiendo modo para poderse defender de los turcos, inspirado de la gracia de dios le vino a la memoria las virtudes y hazañas de Carlo Magno y así mismo su buena vida y luego les envió las llaves del Santo Sepulcro y de la ciudad y le envió el estandarte y seña de nuestro redentor como firme pilar de la cristiandad y defensor de la fe. Y hecho esto, el patriarca se vino a Constantinopla al emperador Constantino y a su hijo León y llevó consigo a Juan de Nápoles y a otro llamado David, los cuales el emperador Constantino envió luego a Carlo Magno y con ellos envió a otros dos que eran hebreos. El uno se llamaba Isaac y el otro Samuel y les dio una carta de su propia mano para Carlo Magno cuyas razones son estas. Parecióme una noche que veía delante de mi lecho una mujer maravillosamente hermosa, la cual me decía. Constantino, muchas veces has rogado a dios que te diese ayuda contra los turcos que tienen la Tierra Santa, pues que tanto lo deseas, haz esto: Procura de tener contigo a Carlo Magno. Y me mostró un caballero armado de muy lucientes armas, una espada ceñida de gran valor y una gruesa lanza en la mano de cuyo fierro salían muchas centellas de fuego y era este caballero muy hermoso de cara y dispuesto de cuerpo, la barba crecida, los ojos relucientes y sus cabellos empezaban a emblanque-

cer. Oh agosto, que nunca te arredraste de los mandamientos de dios, alégrate en Jesucristo y el tu alma le das gracias. Seas encerrado¹⁰ en justicia como has sido nombrado en honra, porque dios te de perseverancia de bien. Cuando Carlo Magno vio las cartas lloró amargamente por estar el Santo Sepulcro en poder de paganos y mandó al arzobispo Turpin que predicase por todo el reino las lastimeras nuevas y a esta causa fueron movidos muchos cristianos a acompañar a Carlo Magno.

Capítulo ix

Cómo Carlo Magno se partió con gran número de gente para Jerusalén.



IZO Carlo Magno pregonar por todos sus reinos y provincias que cualquiera que quisiese ganar sueldo para ir a tierra de turcos, que viniese a París. Y cuando se supo que el emperador en persona y por capitán quería pasar allende, muchos principales buenos caballeros vieron por bien de dejar sus casas y mujeres e hijos y pasar la mar en compañía de tan noble capitán. Y así fueron juntados en poco tiempo treinta mil hombres de pelea. Y así se partió el emperador con mucha esperanza de victoria, viéndose acompañado de tan pulida gente, y llegados al puerto tuvieron muy buen viento y en pocos días llegaron a Turquía, y por consejo de los adalides entraron en un gran monte que tenía xv leguas de largo y x leguas de ancho y bien pensaron los guías de pasar el monte en un día y no pudieron en dos, pues hallaron multitud de leones, osos, tigres, grifos y otras

10 acertado

alimañas feroces que gran daño les hicieron, especialmente de noche, y con la fatiga de las alimañas perdieron el camino y no sabía hacia dónde ir ni qué hacer, y andando buscando el camino vino la noche y se hallaron muy turbados, pues estaban cansados y sin vitualla alguna. Y el rey Carlo visto esto los mandó juntar a todos en un vallecico y puso los más descansados a las entradas del valle, para defenderse de las alimañas que ferozmente los acometían para hartar su hambre. Y Carlo Magno retraído al pie de un árbol encomendándose al todopoderoso dios; rogándole tuviese piedad de su gente, empezó a rezar el Salterio, y cuando llegó al verso *Deduc me Domine in semita mandatorum tuorum quia ipsam volui*.¹¹ Vieron un ave que a grandes voces dijo: Tu oración es oída y fueron todos maravillados. Y por eso no dejó Carlo Magno de rezar y cuando llegó al verso *Educ de custodia animam meam*¹², el ave a mayores voces dijo: Oh Carlo, tu oración es oída. Y entonces mandó Carlo Magno mover todo su ejército y puestos en buena ordenanza, y Carlo Magno el delantero, comenzaron a seguir el ave, el cual los guió hasta meterlos en el camino correcto. Y es fama que ahora se hallan tales aves en aquel monte y guían muchas veces los romeros¹³ descaminados. Salidos los cristianos del monte, vieron hasta cien mil infieles puestos en tres columnas, ya apercebidos de su venida, y puestos los cristianos en orden y dejando alguna gente en la retaguardia, comenzaron una cruel batalla, y dios (por su infinita misericordia) dio a los suyos la victoria, y

11 Deduc me in semitam mandatorum tuorum: quia ipsam volui. (Salmo 118:35)

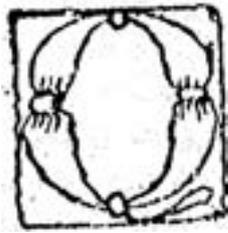
12 Salmo 141:8

13 Peregrinos

volviendo los turcos las espaldas huyeron hasta Jerusalén pensando guarecerse en la ciudad, mas los cristianos los siguieron de tal suerte que a la entrada de la ciudad se hallaron juntos, y juntamente entraron en ella. De manera que en poco tiempo fueron señores de la ciudad, y mataron todos los turcos que en ella hallaron y ganaron asimismo todos los lugares que los cristianos habían perdido. Y descansó Carlo Magno con su gente algunos días en Jerusalén.

Cap x

De las reliquias que Carlo Magno trajo de la Tierra Santa y de los milagros que nuestro redentor Jesucristo hizo.



URIENDO Carlo Magno volver para su tierra, el emperador de Constantinopla y patriarca de Jerusalén, le quisieron dar grandes riquezas y piedras preciosas, oro y plata, elefantes, dromedarios, camellos y otros diversos animales no vistos en aquellas partes, y el ninguna cosa quiso tomar, diciendo que hizo aquello por servicio de dios y no por otra cosa, y mandó a los suyos que ninguno osase tomar valía de un maravedí, so pena de muerte. Entonces dijo el patriarca. Señor, pues que de estas riquezas no haces cuenta, hemos de mostrarte otras que no se puede despreciar. Y Carlo Magno respondió que le placía mucho verlas; y fue mandado ayunar tres días, y al cuarto día fueron ordenadas xii personas de buena vida, para que tratasen las santas reliquias. Y Carlo Magno se confesó con el obispo Ebron y recibió el cuerpo de dios, y los doce escogidos empe-

zaron a cantar las letanías y algunos salmos del salterio y el prelado de Nápoles, llamado Daniel, abrió un cofre donde estaba la preciosa corona de nuestro redentor, de la cual salió tan suave olor que todos los presentes que estaban, pensaron que estaban en el paraíso. Entonces Carlo Magno, lleno de entera fe y creencia perfecta y con infinitas lágrimas se tendió en el suelo y con muchos gemidos de gran devoción rogó a dios que por la gloria de su santo nombre quisiese renovar los milagros de su santa pasión, y luego vieron la corona de nuestro redentor florida, y de ella salían olores que todos estaban muy maravillados, y el prelado Daniel tomó un cuchillo muy agudo y limpio para cortar la corona, y cortada, continuamente salían nuevas flores y crecía aquel suave olor; y cortada una parte de la corona, mandó Carlo Magno echarla en un cofrecillo de marfil que para ello tenía aparejado, y echaron en el así mismo muchas espinas de la dicha corona, y tomando Carlo Magno el cofre en las manos para darlo al arzobispo Ebron, dejándole Carlo Magno antes que el arzobispo llegase a el, vieron estar el cofre en el aire sin que nadie llegase a el. Y visitando después la dicha corona, hallaron las flores convertidas en maná, de la manera que dios la envió a su pueblo en el desierto, y mientras le trataban las santas reliquias hizo dios grandes milagros sanando cojos y mancos, paralíticos y leprosos y el pueblo a grandes voces decía: Verdaderamente este es día de salud y resurrección. Pues por el suave olor de estas flores toda la ciudad está purificada y llena de gracia, pues trescientos cinco enfermos se hallan sanos de sus enfermedades y entre los que fueron curados hubo un hombre que había estado veinticuatro años ciego y sordo mudo. Y al tiempo

que se abrió el cofre donde estaba la preciosa corona cobró la vista, y empezando a contar con ella, cobró el oír, y en floreciendo, cobró el habla. Y después el prelado Daniel tomó un clavo de los que fue enclavado nuestro redentor en la cruz y con mucha reverencia le puso en un relicario de alabastro, y entonces fue sano un mancebo que de su nacimiento tenía la parte siniestra del cuerpo seca e impotente. El cual vino corriendo ligeramente a la iglesia, dando loores y gracias a nuestro redentor Jesucristo. Además de estas cosas, llevó Carlo Magno una partecica de la cruz de nuestro redentor Jesucristo y el Santo Sudario y la camisa de nuestra señora la madre de dios y un paño en que envolvió su bendito hijo y los brazos de san Simeón. Y allí se despidió Carlo Magno del emperador y del patriarca y de los otros señores y se volvió muy alegre con las reliquias a Alemania. Y pasando cerca de un castillo, vio llevar un niño muerto a enterrar, y mandó que le tocasen las reliquias, y luego se levantó el niño. Y llegado a Aquisgrán en Alemania con las reliquias concurrió allí grandísimo pueblo para verlas e hizo dios estos milagros. Cobraron salud muchos ciegos y enfermos sin número. Doce endemoniados, ocho leprosos. Quince paralíticos. Catorce cojos. Treinta enanos, cincuenta y dos corcovados. Sesenta y cinco de gota coral. Muchos gotosos, así naturales como extraños. Y fueron puestas las santas reliquias en una devota iglesia que Carlo Magno mandó hacer en la ciudad de Aquisgrán a honra de la virgen santa María nuestra señora y fue ordenada y establecida una fiesta cada año en el mes de Junio que muestra las santas reliquias y se gana grandes perdones. Y fueron presentes en tal ordenanza el papa León. El arzobispo Turpin. Aquiles,

obispo de Alejandría. Teófilo de Antioquia. Y otros muchos arzobispos y obispos y abades.

Capi. xi

Cómo en un lugar llamado Mormionda estaba Carlo Magno siguiendo la guerra contra los paganos.



E hablado en el primer libro del primer rey cristiano de Francia, descendiendo según mi propósito hasta el rey Carlo Magno, cuyas hazañas no podría un hombre enteramente contar, ni de los doce pares, de cuyas proezas hablaré en su lugar, según lo halle en las crónicas francesas. Lo que arriba está escrito lo he sacado de un auténtico libro, llamado *Espejo historial* y sin discrepar ninguna cosa del traduje del latín en lengua castellana y este segundo libro estaba en metro francés y se me rogó traducirlo en prosa castellana y ordenarlo por capítulos, y dicese que Fierabrás fue un maravilloso gigante que fue vencido por Oliveros y recibió bautismo y fue santo. Y después de la cruda batalla de Oliveros hablaré de las reliquias que cobraron los cristianos que fueron llevadas a

Roma y que estaban en poder del almirante de Turquía, padre de Fierabrás. Y en este libro no intento hacer otra cosa salvo volver los versos franceses en prosa, siguiendo al pie de la letra a todo mi poder, sin añadir ni quitar cosa alguna. Y este libro es por la mayor parte aplicado a la honra de Oliveros, aunque haya otras materias y sentencias muchas. Así entiendo hablar de cada uno de los principales varones de Carlo Magno, que se dice comúnmente doce pares de Francia, que eran capitanes del ejército y eran hombres de mucha virtud y valientes por sus personas y grandes señores y de noble sangre. Pero de valientes había muchos, según hallo en estas crónicas francesas. Primeramente¹⁴, Roldán, conde de Cenonia, hijo de Milón y de la señora Berta, hermana de Carlo Magno. Oliveros conde, hijo de Regner de Genes. Ricarte, duque de Normandía. Garín, duque de Lorena. Giostre, señor de Bordeloyes. Hoel, conde de Nantes. Oger de Danoyes rey de Daria. Lambertto, príncipe de Bruceles. Tierri duque de Dardania. Basin de Beaunoyes. Guy de Borgoña. Gaudeboys rey de Frisa. Ganelón que hizo después la traición como diré al fin del tercer libro. Sansón, duque de Borgoña. Riol de Mans. Aleroy y Guilermet Lescot. Naymes duque de Bavaria y otros muchos que aunque no andaban continuamente con Carlo Magno eran sus súbditos y hacían lo que les mandaba, mas la mayor parte de los nombrados le acompañaban continuamente.

14 En las ediciones posteriores generalmente hay diferencias en las transliteraciones de los nombres.

Cap. xii

Cómo vino Fierabrás al ejército de Carlo Magno buscando cristiano o cristianos con quien pelear.



ALAN el almirante, gran señor y poderoso, tenía un hijo llamado Fierabrás, hombre de maravilloso grandor, por consiguiente de grandísimas fuerzas, magnánimo corazón y muy diestro en todas las armas. Y era el rey de Alejandría y señor de toda la provincia de Babilonia hasta la mar bermeja y de Jerusalén. Y con gran número de infieles entró una vez en Roma y se llevó la corona de nuestro Redentor y los santos clavos y otras muchas reliquias de las cuales he hecho mención en el presente libro, cómo las cobraron milagrosamente los cristianos con grandísimo trabajo de Carlo Magno. Llamábase Fierabrás de Alejandría. El cual, como supiese de sus espías cómo el emperador Carlo y los doce pares estaban en Mormionda, con su ejército lleno de grande soberbia, confiado en sus fuerzas y destreza cabalgó en un poderoso caballo y con una gruesa lanza en la mano. Sólo se fue a Mormionda y no hallando con quien hablar, con espantable voz empezó a decir de esta manera: Oh emperador Carlo Magno, hombre cobarde y sin ninguna virtud, envía a un hombre solo que espera la batalla, dos o tres o cuatro de los mejores varones; sea Roldán y Oliveros; Tierri Oger de Danoyes, que te juro por mis dioses de no volverles la cara aunque sean seis; cata que estoy en el campo solo y muy alejado de los míos; si esto no haces, por todo el mundo publicaré tu cobardía y de los tuyos, no dignos de ser

llamados caballeros. Tuviste la osadía de acometer la Morisma y de ganar reinos y provincias, ten pues esfuerzo de dar batalla a un sólo caballero. Dicho esto, ató su caballo a un árbol, se quitó el yelmo y se tendió en el suelo, desde donde de a poco alzó la cabeza mirando a todas partes si venía alguno, y después que no vio ninguno, dando mayores voces comenzó a decir: Oh Carlo, indigno de la corona que tienes, con un solo caballero moro pierdes la honra que en gran multitud de moros muchas veces has ganado. Oh Roldán y Oliveros y tu Oger de Danoys y los que vos llamáis doce pares, de quienes tantas hazañas se oye, cómo no osáis comparecer delante de un sólo caballero, ¿habéis por ventura olvidado el pelear o tenéis miedo de mi lanza? Venid, venid todos los doce pares, pues uno a uno no osáis.

Cap xiii

Cómo preguntó el emperador a Ricarte de Normandía quién era Fierabrás.



YENDO el emperador Carlo Magno las palabras de Fierabrás maravillándose mucho de su atrevimiento, preguntó a Ricarte de Normandía quién era el turco que tanto lo amenazaba, y respondióle Ricarte de Normandía. Señor este es hijo del grande almirante Balan, hombre de gran renta y señor de muchas provincias y es el más feroz hombre de todo el mundo, y se llama Fierabrás. Y es el aquél que entró en Roma y mató al apostólico y forzó abades y monjes, y robó iglesias por las cuales tantos trabajos has recibido, es hombre de grandes fuerzas y muy diestro en todas las armas.

Entonces dijo Carlo Magno: tengo esperanza en dios, que su gransobrebia será abatida: Y viendo que ninguno de los doce de movía para la batalla tubo algún enojo y sin darlo a conocer a nadie llamó a su sobrino Roldán y le dijo: Sobrino, yo a vos ruego que os arméis y salgáis al campo con Fierabrás, y espero en dios que seréis victorioso.

Capítulo xiiii

De la respuesta de Roldán al Emperador su tío.



ESPONDIÓ Roldán al Emperador. Señor, por cierto yo no iré a la batalla si no van otros primero que yo vaya, y la causa es esta, que la postrera batalla que dimos a los paganos, nos los nuevos caballeros fuimos cercados de cincuenta¹⁵ mil moros, e hicimos tanto por nuestras personas que a la mayor parte de ellos metimos a muerte, mas no sin gran trabajo y heridas de nuestros cuerpos, como se ve por Oliveros, que está a la muerte por ellas, y cuando llegaste a tu aposentamiento y estando cenando, dijiste públicamente que los caballeros ancianos lo habían hecho mejor en la batalla que los nuevos y pues que así es, envía tus ancianos caballeros y verás cómo se auran con Fierabrás y en mí no tengas esperanza ni en ninguno de mis compañeros, si no quieres perder mi amistad. Cuando Carlo Magno oyó a Roldán, con el gran enojo que tuvo, le arrojó una manopla de acero y le dio en las narices. Roldán cuando vio su

15 La numeración está representada por en esta edición por números romanos, en versiones posteriores se reemplaza por texto.

sangre, con gran furor echó mano a la espada y de hecho hiriera al emperador su tío si no se metieran los caballeros en medio. Y mandó Carlo Magno a grandes voces que lo prendiesen y lo sentenciasen a muerte. Y Roldán sacó la espada y dijo: No se allegue nadie a mi, sino el que tuviere aborrecido el vivir, que al que se moviere le sacaré presto del mundo. Y Roldán era tan querido en la corte que a todos pesó su discordia y no hizo nadie semblante de prenderlo, por más que lo mandase el emperador. Y apartado Roldán de delante de Carlo Magno, se allegó a Roldán Oger de Danois, muy noble caballero y le dijo: Señor Roldán, mucho erraste en lo que hiciste, pues a vos era dado honrarle y obedecerle más que a otro alguno: así por el deudo como porque siempre os honró más que a algún otro, y como Roldán hubiese perdido algún tanto el enojo dijo: Señor Oger, en verdad yo le matara si vosotros no os hallárais allí, mas yo soy de ello muy arrepentido y me pesa haberle enojado.

Capítulo xv

De una reprensión del autor contra Carlo Magno y Roldán por la cuestión pasada.



RIMERAMENTE quiero hablar contigo Carlo Magno, noble emperador, de las cuestiones que con tu sobrino el muy esforzado Roldán tuviste, pues tanto por la edad como por las ciencias y doctrinas de las cuales desde tu infancia fuiste instruido, habías de conocer la constancia de los ancianos y la supina mudanza de los jóve-

nes ¿por qué alabas tan públicamente los ancianos más que los nuevos caballeros, pues sabías que el noble Oliveros estaba a la muerte por las heridas que aquél día recibiera? Pues tu sobrino Roldán quien le vio jamás huir de llevar la delantera en todas las afrentas y batallas y quien le halló jamás de mayor corazón ni osadía, al cual ninguna multitud de paganos jamás espantó ni hizo volver atrás. Te acordarás de las grandes honras que por sus señaladas hazañas habías recibido. Mirarás así mismo sagaz y discreto viejo que los primeros movimientos no están en manos del hombre. Mirarás en el dicho del Filósofo que dice: *Vindictam differ donec pertranseat furor*. Que no debe el hombre vengarse siendo envuelto en ira. Trajeras a la memoria el dicho del Eclesiastés en el décimo capítulo: *Nihil agas in operibus iniurie*. Considerarás que todos los vivientes desean gloria y alabanza de sus buenos hechos. Y por esto se ponen así los reyes y grandes señores como los menores en las grandes afrentas y peligros, y los caballeros menospreciando el vivir por dejar loable fama ponen sus vidas al tablero por sus reyes y señores. Lo cual muchas veces hizo su leal sobrino Roldán y en lugar de su digna alabanza y galardón te oyó alabar a otros que no tan bien como el le merecían. Y tu Roldán noble caballero en quien nunca faltó virtud, de dónde te procedió responder con tanta soberbia al Emperador, hombre de tanta honra y valor a quien la mayor parte del mundo teme y honra y tu tío de quien tantas honras y mercedes has recibido, más razón era cierto que le sufrieras que no le hablaras con tanta descortesía. Y si todo esto no te movía a paciencia, mirarás que todos los jóvenes son tenidos de catar honra y obediencia a los ancianos, mirarás así

mismo el ejemplo que nos dejó Isaac en la obediencia que tuvo a su padre y al dicho del apóstol: *Iuvenes servant amicos ad adimuntque timorem*. Y el apóstol San Pablo nos dice en su epístola que debemos mucha honra a los viejos y los debemos sufrir y soportar como a padres. Y si el Emperador loó a los ancianos ni por eso deshonoró las proezas de los jóvenes, mas nunca tiene el hombre ninguna injuria por pequeña.

Capítulo xvi

Cómo Oliveros herido de muchas heridas demandó licencia a Carlo Magno para salir a la batalla con Fierabrás.



STABA Carlo Magno triste y enojado así de don Roldán como porque ninguno de los suyos no se ofrecía a responder a la demanda de Fiera-

brás y quiso armarse para salir a la batalla si le dejaran los caballeros. Y venido esto a noticias de Oliveros que estaba en la cama herido, hubo de ello gran enojo, así por la discordia de Roldán con Carlo Magno como por no hallarse dispuesto para la batalla de Fierabrás. Y desde que supo que el emperador se quería armar y que ninguno de los pares se movía a servir a Carlo Magno en esto y certificado del menosprecio y amenazas que Fierabrás hacía de Carlo Magno y sus caballeros, movido de grande magnanimidad y muy leal corazón de servir a su señor y por el deseo que siempre tuvo de emplear sus fuerzas contra infieles por la fe de Cristo, saltó de la cama y tirando los brazos y miembros por ver si soportaría el trabajo de las armas y mientras se vestía mandó a Guerin su es-

cuadero que prestamente le aparejase las armas, y el escudero de dijo: Señor por dios habed merced de vuestra propia persona, pues parece que voluntariamente queréis acortar vuestros días. Y Oliveros le dijo: Haz presto lo que te mando que no se debe tener en nada la vida donde se espera ganar honra, gran mengua mía sería si el pagano se fuese sin batalla y pues dicen que en la necesidad se conoce al amigo, no es justo de dejar al emperador mi señor en tanta congoja. Y Guerin le armó de todas las armas, y armado Oliveros saltó de un salto xxv pies y del salto se le abrieron sus frescas llagas y de ellas salió abundancia de sangre, mas ni por ello ni por ruegos ni por lágrimas del escudero no quiso desarmarse ni dejar de ir a la batalla. Y luego ciñó su espada llamada Altaclara y ensillado el caballo saltó en la silla sin poner el pie en el estribo, y puesto el escudo al brazo, le dio Guerin una gruesa lanza y hecha la señal de la cruz se encomendó al todopoderoso dios, suplicándole que por su infinita piedad le quisiese guardar en la cruda batalla que esperaba con el más feroz pagano que en aquél tiempo en el mundo se hallaba, así se fue adonde estaba Carlo Magno acompañado de muchos caballeros entre los cuales estaba Roldán, al cual pesó mucho cuando vio a Oliveros armado, pues sabía que estaba mal herido, y de grado tomara la empresa de la batalla si no por el juramento que hiciera. Y llegado Oliveros delante del Emperador, hecho el debido acatamiento, dijo: Muy noble y esclarecido señor, suplicote quieras oír mis razones. Ya sabes como ha nueve años que estoy en tu servicio y he servido según mi poder aunque no según tu grande merecimiento y por ende te suplico: que ahora en una merced sea todo galardonado. Y Carlo Magno le respon-

dió: Oliveros noble conde, pide lo que quisieres, que ninguna cosa te será negada. Oliveros le dijo: Señor, suplicote que me des licencia para responder a Fierabrás que tantas veces ha llamado y en esto serán mis servicios bien galardonados. Fue Carlo Magno y sus caballeros muy maravillados de la demanda de Oliveros. Y respondióle Carlo Magno. Oliveros, de eso no tengas confianza, que tal licencia no te daré: Pides batalla con el más feroz hombre del mundo y estás herido de muerte. Entonces se levantó Ganelón y otros parientes suyos que hicieron la traición, como en el último libro se dirá. Y dijo Ganelón. Señor, está ordenado y establecido en tu corte que ninguna cosa que tu mandases, no revocases ni dejases de hacer, por eso es justo que Oliveros alcance la merced que mandaste. Y Carlo Magno le dijo. Ganelon, tu tienes malas entrañas como otras veces he dicho. Por lo que dijiste dejaré ir a Oliveros a la batalla, mas si muere, tú y todo tu linaje lo pagaréis con la vida como traidores. Y cuando Carlo Magno vio que no podía negar la merced a Oliveros dijo: Oliveros ruego a dios que por su misericordia te de gracia de ser victorioso y te deje volver con salud a mis ojos y échole su guante. Y Oliveros lo recibió con mucha alegría y despidióse de el y de los caballeros.

Cap. xvii

Cómo el conde Regner rogó a Carlo Magno que no dejase ir a Oliveros su hijo a la batalla de Fierabrás.



UANDO el conde Regner supo que su hijo Oliveros iba para la batalla, con abundan-

cia de lágrimas (temiendo la muerte de su hijo) se echó a los pies de Carlo Magno y le dijo. Señor yo te ruego por dios que hayas piedad de mi hijo y de mi, pues no tengo otro consuelo ni esperanza en mi vejez, sino aquel hijo, que si muere no será más mi vida de cuanto acabare de oír las nuevas, habed así mismo piedad de su ardiente mocedad y si esto no te mueve a piedad, muevante las mortales heridas que en su cuerpo tiene, por las cuales no tiene disposición para pelear, ni aun para sufrir las armas. Por ende, ni tu serás vengado del feroz gigante ni mi hijo evitará la muerte ni yo quedaré libre de súbita muerte o desamparada¹⁶ vejez. Y Carlo Magno le dijo: Regner, yo no puedo revocar la merced que el ha demandado y le otorgué, pues le di mi guante en señal de licencia, mas espero en dios, que le veremos volver victorioso y con salud. Entonces se volvió Regner para su hijo y mezclando algunas palabras con infinitas lágrimas le dio su bendición. Y así partió Oliveros en busca del gigante Fierabrás y salieron todos los del ejército a mirarle, los unos porque sabían que estaba malamente herido, los otros porque tenían gran placer de verle armado.

Capitu. xviii

Cómo Oliveros habló a Fierabrás y cómo el gigante le menospreció.



LEGADO Oliveros al lugar donde estaba Fierabrás, viéndolo estar a la sombra de un árbol desarmado y dur-

¹⁶ Palabra dudosa: "desperada" las versiones de 1765, 1855 y 1892 leen "esperada" o "esperanza de vejez".

miendo, y después de haberle mirado le llamó diciendo: Levántate pagano y toma tus armas y caballo, pues tanto me llamaste, soy venido para ver si eres tan feroz en los hechos cuanto tienes la fama y el parecer. Y Fierabrás alzó la cabeza y viendo un sólo caballo no hizo cuenta de el y tornóse a echar y Oliveros le llamó otra vez y Fierabrás le preguntó quién era que tan simplemente buscaba la muerte. Y Oliveros le dijo: Pagano levántate y toma tus armas y caballo y ven a la batalla, pues no es de caballero estar tendido en el suelo como tu estás, viendo su enemigo delante. Dices que vine a buscar la muerte, es muy cierto, mas la tuya, como verás presto. Y Fierabrás se sentó y le dijo: Osadamente hablas, aunque eres pequeño de cuerpo, mas si tomas mi consejo, tú te volverás y así prolongarás tu vida, mas si todavía porfías de hacer armas conmigo cumple que me digas tu nombre y la sangre de donde descienes. Y Oliveros le dijo: Tú no puedes saber mi nombre hasta que yo sepa el tuyo y no me pareces en tus razones tal cual mostraban tus amenazas contra el muy emperador el cual me envió aquí para que diese fin a tus días o a lo menos dejes tus ídolos hechos por manos de hombres sin entendimiento ni virtud, creyeres en la santísima trinidad, padre, hijo y espíritu, tres personas y un sólo dios todo poderoso que hizo el cielo y la tierra y nació por nuestra salvación de la virgen María. Cuando creas firmemente en esto, mediante el agua del santo bautismo, que sobre esto fue establecido, podrás pues venir a la gloria eterna. Y Fierabrás de dijo: Quiquiera que seas tu eres muy presuntuoso en tu habla y porque conozcas tu atrevimiento te quiero decir quién soy. Yo soy Fierabrás de Alejandría, hijo del gran almirante y soy aquél que destruyó

Roma, maté al apostólico y a muchos otros y me llevé todas las reliquias que hallé, por las cuales habéis recibido tanto trabajo. Y tengo a Jerusalén y el sepulcro donde fue puesto vuestro dios. Y Oliveros le dijo: Fierabrás, yo he habido placer de saber tus nuevas y ahora tengo mayor deseo de la batalla, pues estoy más cierto de la victoria, levántate pues y ven a la batalla, pues por ella se ha de librar nuestro pleito y no con palabras. Y dijo Fierabrás: cristiano yo te ruego que me digas qué hombre es Carlo Magno, Roldán, Oliveros, Oger de Danois, porque los he oído nombrar muchas veces en las partes de Turquía, y Oliveros le dijo: Pagano, sepas que Carlo Magno es poderoso señor y muy valiente por su persona y hombre de gran consejo y sagacidad, así en el regimiento de sus reinos como en hechos de guerra, y levántate ya, si no he de herirte así como estás y has de arrepentirte cuando no tuvieres remedio. Y Fierabrás le dijo: dime caballero cómo no envió Carlo Magno a Roldán u Oliveros de quienes tantas hazañas he oído, o por qué no enviaba cuatro o cinco de los doce pares si uno no osaba. Y díjole Oliveros: Roldán jamás hizo cuenta de un sólo pagano, por nombrado que fuese, y solamente por menosprecio tuyo no quiso venir a esta batalla, si tu trajeras tu compañía el sólo te saliera a recibir y vieras entonces quién era. Y el pagano le dijo: Y tú quién eres o en qué erraste a Carlo Magno que así te envió aquí, como quien envía un cordero al carniceiro. Yo te juro a los dioses en quien creo que por tu buen hablar y parecer tengo lástima de tu mocedad. Toma pues mi consejo y vuelve a Carlo Magno y dile que me envíe seis o doce pares que juro al poder de mis dioses de esperarlos y darles batalla. Y le respondió Oliveros: Pagano no te cures de

tanta plática y dilación, pues si tu no te levantas hago juramento a la orden de caballería que aunque me sea feo de herirte y hacerte levantar mal de tu grado. Y díjole el pagano: Dime pues tu nombre antes que me levante. Y dijo Oliveros: Yo me llamo Guerin, pobre hidalgo nuevamente armado caballero y esta es la primera cosa en que sirvo al noble emperador, mi señor, y poniendo la lanza en el ristre hirió al caballo con las espuelas, fingiendo herirle, y del salto del caballo se le abrió una llaga que tenía en un muslo y salió gran cantidad de sangre, de tal manera que vio Fierabrás salir la sangre por entre las armas y le preguntó si estaba herido y de dónde procedía aquella sangre. Y Oliveros le dijo que no estaba herido y que la sangre procedía del caballo que era duro a las espuelas. Y vio Fierabrás cómo la sangre salía por las juntas de las armas en muchos lugares y le dijo: Por cierto Guerin tu no dices la verdad y no puedes negar que no está tu cuerpo llagado y decirte he cómo sanarás en un punto, aunque más llagas tuvieses. Llégate a mi caballo y hallarás dos barrilejos atados al arzón de la silla llenos de bálsamo que por fuerza de armas gané en Jerusalén, de este bálsamo fue embalsamado el cuerpo de tu dios cuando le descendieron de la cruz y fue puesto en el sepulcro, y si de ello bebes, quedarás luego sano de todas tus heridas. Y Oliveros le dijo: Paganos cumplido de razones más que de hechos, no tengo cura de tu brebaje y si no te levantas, como a villano tendido en el suelo te haré de dejar el hablar y despedir del vivir. Y Fierabrás le dijo: Eso no es cordura y creo que te arrepentirás si en batalla entras conmigo.

Capit. xix

Cómo Oliveros ayudó a armar a Fierabrás y de las nueve espadas maravillosas y cómo Oliveros dijo quién era por su propio nombre.



OMO Fierabrás hubo rogado a Oliveros que dejase su demanda y no quisiese entrar en batalla con él pues vio que en ninguna manera no lo quería hacer, le dijo: Guerin, tu estás todavía en tu loca porfía, mas creo que cuando me vieres en pie que sólo de la vista te espantarás. Y Oliveros enojado ya de sus pláticas abajó la lanza e hizo semblante que le iba a dar diciendo: ¡Levántate villano! Y entonces Fierabrás con gran furor se levantó y dijo a Oliveros: Por tu vida Guerin que me digas qué hombre es Roldán y Oliveros y la estatura de sus cuerpos, y Oliveros le respondió. Oliveros es de mi grandor y tamaño ni más ni menos y don Roldán en cuanto al cuerpo es algo menos, mas de corazón y valor de su persona no tiene par en el mundo. Por la fe le que debo a Apolin y Tavalgante mis caros dioses que me maravillo de lo que me dices, pues si diez caballeros como tu estuviesen ahora aquí no tendría por grande hazaña de meterlos a filo de espada en poco rato. Mucho hablas dijo Oliveros y creo que de mi sólo tienes miedo. Y por esto dilatas la batalla, ármate pues ya y sal a la batalla que ni tu grandor me espanta ni tus alabanzas te hacen mejor de lo que eres. Entonces Fierabrás dijo: Guerin yo te ruego que te apees y me ayudes a armar. Y Oliveros le dijo: no creo que será seso fiar en ti. Y Fierabrás le dijo: Con mucha seguridad te puedes fiar en mí, pues nunca en mi

corazón reinó traición ni vileza. Entonces Oliveros saltó ligeramente del caballo para armar su enemigo y él le dijo: Guérin yo te ruego que en tus hechos seas hidalgo y Oliveros le dijo que sin dudas así lo sería y así lo empezó a armar. Y primeramente le vistió un cuero cosido y después una cota de malla de jazerán y después un peto de acero y encima de todo esto un arnés muy reluciente y guarnido de muchas piedras preciosas de infinito valor. Vista la cortesía de Oliveros, nuevamente le rogó Fierabrás que dejase la demanda ofreciéndole todo la prez y la honra de la batalla. Pagano no cures de hablar en ello, pues hoy te llevaré muerto o vivo a Carlo Magno mi señor. Entonces Fierabrás ceñió su espada llamada Ploranza y tenía otras dos en el arzón dela silla y una se llamaba Baptiso y la otra Graban. Las cuales eran de tal temple que ningún arnés por fino que fuese las melló ni hizo señal en ellas. Hicieron estas espadas tres hermanos, e hicieron cada uno tres, y llamábase el uno Gallus y el otro Munisicans y el otro Anisiac. Anisiac hizo la espada llamada Baptiso y a Ploranza y a Graban. Las cuales tenía Fierabrás. Munisicans hizo la espada llamada Durandal la cual tuvo Roldán, la otra se llamaba Salvagina y las otra cortante, las que tuvo Oger de Danoy. Y Galus hizo la espada que se llamaba Flanberge y la otra Alta Clara y esta tenía Oliveros y la otra se llamaba Joyosa y esta la tenía Carlo Magno. Y estos tres hermanos milagrosamente hicieron estas nueve espadas, que ni antes ni después nunca hicieron otras. Y ceñida la espada rogó Oliveros a Fierabrás que cabalgase. Mas no quiso cabalgar hasta que vió a Oliveros en su caballo. Y entonces sin llegar al estribo saltó muy ligeramente en la silla y armado en el caballo era cosa espan-

table de ver pues tenía quince pies de largo y fornido según el grandor y puesto un escudo de acero al cuello en medio del cual tenía pintado el dios Apolín. Encomendándose a él tomó una muy gruesa lanza en la mano que al árbol tenía arrimada y vuelto con fiero semblante a Oliveros meneando su lanza como si fuera una paja nuevamente le rogó que se volviese sin batalla, diciendo que era imposible en ella evitar la muerte. Y entonces Oliveros dijo: Pagano piensa de ser en este día buen caballero, pues tengo la esperanza en aquél que por el humano linaje recibió muerte y pasión de llevarte vivo o muerto a Carlo Magno. Y dicho esto volvió el caballo y tomó del campo a su placer. Y puesta la lanza en el ristre¹⁷ le dijo que se defendiese hasta la muerte, y Fierabrás visto que no se excusaba a la batalla hincó la lanza en el suelo y fue hacia Oliveros rogándole que aun dos razones le oyese y le dijo: Tú eres cristiano y tienes gran confianza y esfuerzo en la ayuda de tu dios, por el que te conjuro y por el bautismo que recibiste y por la reverencia que debes a la cruz donde tu dios fue colgado y enclavado, y así mismo por la fidelidad que debes a Carlo Magno tu señor que me digas si eres don Roldán u Oliveros o alguno de los doce pares, pues tu gran osadía me hace creer que eres alguno o el principal de ellos, y que por verdad sepa tu nombre y el linaje donde desciendes. Y le dijo Oliveros: no se pagano quién te enseñó a conjurar al cristiano, que más fuertemente no me podrías apremiar a decir verdad. Por

17 Ristre: pieza que se incorporaba en el peto de las armaduras con el objeto de apoyar y sujetar (para que no cayera y también para que no se desplazara hacia atrás) la lanza en las acometidas. Lleva un sistema de bisagra para ocultarse cuando no se usaba.

ende sepas que soy Oliveros, hijo de Regner, conde de Genes, uno de los doce pares de Francia. Por cierto, dijo Fierabrás, bien conocí en tu atrevimiento y osadía que eras otro que el que me habías dicho. Y pues que así es señor Oliveros, vos seáis bienvenido y si antes os conociera antes hiciera vuestro mandado y porque veo teñidas vuestras armas de la sangre que de vuestro cuerpo sale, habéis de hacer de dos cosas la una: o vos volvéis a curar de vuestras llagas o bebed del bálsamo que conmigo traigo y luego seréis sano y así podrás bien pelear y defender vuestra vida y a mí será honra mataros. Pues sería gran mengua mataros siendo de otro caballero herido. Señor Fierabrás de Alejandría, dijo Oliveros: en mucha merced te tengo la buena voluntad, mas sed cierto que no tengo necesidad de ello. Y dejemos las hablas y entendamos en los hechos y verás lo que te digo y no dilates más pues nuestra batalla no se escusa salvo con esta condición: que dejados tus ídolos recibieses bautismo y tuvieses la creencia que nosotros los cristianos tenemos, y si esto haces tendrás por buen amigo al emperador Carlo Magno y a Roldán por especial compañero y yo te prometo nunca dejar tu compañía y Fierabrás le dijo que de ninguna manera lo haría.

Capitu. xx

Cómo Oliveros y Fierabrás comenzaron su batalla y cómo rogó Carlo Magno a dios por Oliveros.



PERCIBIDOS y puestos en orden los dos caballeros, rogó Fierabrás a Oliveros otra vez que bebiese de su bálsamo y Oliveros le dijo: no quiero Fierabrás vencerte por virtud de un bálsamo sino con tajante espada y armas lucidas como caballero. Y dicho esto tomaron del campo a su voluntad y con la fuerza que los caballos alcanzaban vinieron el uno para el otro y del encuentro volaron las lanzas y muchos pedazos por el aire y luego echaron mano a las espadas sin que en ellos se conociese mejoría. Y de esto fue muy maravilloso Fierabrás y aunque estaban asaz apartados del ejército, peleaban en un lugar que Carlo Magno con algunos caballeros los podían ver. Y viendo Carlo Magno el peligro en que estaba Oliveros, entrando en su retraimiento donde tenía un devoto crucifijo, abrazado con la cruz, con abundancia de lágrimas y devoto corazón comenzó a decir: Dios mío, cuya remembranza tengo en mis brazos, yo te ruego que quieras ser de ayuda de Oliveros, que a favor y aumento de tu santa fe está en gran peligro. Y en esto andaban los dos caballeros muy feroces en la batalla que gran fuego salía de las lucientes armas y los yelmos abollados y ellos y los caballos cansados hubieron de retirarse para descansar un poco. Y vueltos a su comenzada batalla dio Oliveros tal golpe a Fierabrás que toda la pedrería, oro, azul y otras joyas de gran valor hizo volar por el suelo. Y quedó tan aturdido del golpe que perdió los estribos y las riendas del caballo y por poco cayera en el suelo. Y viendo este golpe Carlo Magno y sus caballeros, tuvieron gran placer de ello y don Roldán dijo entonces. Oliveros, mi especial amigo y compañero pluguese ahora a dios que estuviese

en tu lugar por dar fin presto a esta batalla, no porque no seas suficiente para mayor hecho (si sano estuvieses de tu cuerpo) mas recelo que tus llagas te acarreen la muerte, tanto como las fuerzas del gigante. Y estas palabras oyó Carlo Magno y le dijo: Roldán mejor fuera cierto que tú sano y rogado fueras a la batalla en vez de Oliveros tan malamente herido, mas si muere en esta batalla jamás olvidaré tu ingratitud, y a esto ninguna cosa respondió Roldán. Tornado en sí Fierabrás y cobrado los estribos y las riendas del caballo, echando espuma por la boca, los ojos vueltos en sangre, quitada la visera y llamando la ayuda de sus dioses se fue para Oliveros y con la espada llamada Baptiso le dio tal golpe que el yelmo le abolló y cortó los lazos e hizo volar la malla por el suelo y del golpe hirió malamente el caballo y descendió la espada por la pierna izquierda de Oliveros y cortó la greba, hirió la pierna y quedó la espada de Fierabrás ensangrentada y de este golpe quedó el buen Oliveros muy aturcido y cayera del caballo si no se abrazara con el arzón delantero, y dijo para sí “Oh mi dios y mi criador qué mal golpe he recibido. Oh virgen y madre de dios a ti me encomiendo, no permitas a tu caballero morir a manos del cruel infiel” y para descansar algún poco se quitó la visera y cuando Fierabrás le vio tan demudado le dijo: “Oliveros, noble caballero, ya sabrás cómo cortan mis espadas y el modo de mi pelear: toma mi consejo, vuélvete a tu posada y haz curar tus llagas. Pues si porfía en esta demanda no vivirás dos horas. Yo te veo muy demudado por la sangre que has perdido y pierdes. Envíame a don Roldán o a cualquiera de los doce que aquí lo esperaré. Y a ti mismo cada y cuando volvieres sano, y esto has de hacer antes de que conozcas más mis fuer-

zas.” Cuando Oliveros oyó esto, lleno de enojo, apretando la espada en la mano y cubriendo se del escudo le dijo: “Oh pagano, hoy todo el día me amenazas de darme muerte, mas espero en aquél justo dios de hacer esto de ti”. Y diciendo esto se fueron el uno para el otro. Y se hirieron tan maravillosamente que subían por el aire las centellas que de las armas salían y sin descansar un golpe no esperaban al otro. El ruido que traían los grandes golpes parecía casa de herrería. Estaban de la cruda batalla Carlo Magno y sus caballeros maravillados y entrado Carlo Magno en su retrainamiento, con perfecta fe comenzó a decir: “Oh glorioso dios que por nosotros recibiste muerte y pasión, plégate por tu misericordia ser en ayuda de Oliveros que no perezca en manos de aquél enemigo tuyo y de tu santa fe, y en este tiempo no cesaron los caballeros de herirse continuamente de manera que Fierabrás cortó un aro de acero dorado y labrado a maravilla que tenía Oliveros alrededor de su yelmo y le cayó sobre los ojos y el mismo golpe le abolló las armas y le hirió en los pechos.

Cappi. xxi.

Cómo Oliveros hizo oración a dios que le guardase y favoreciese contra el pagano.



LIVEROS malamente herido con grande esperanza del socorro de dios empezó a decir así: “Oh glorioso dios, principio, medio y fin de todas las cosas que sobre y debajo del firmamento están, el cual con tu propia mano formaste a Adán y por compañera le diste a Eva sacada de su costilla y en

el paraíso terrenal lo colocaste y un solo fruto les vedaste, y de aquel, engañados del diablo, hubieron de comer y por ello perdieron el paraíso. Y tú, doliéndote de la perdición del mundo bajaste acá entre nosotros y tomaste carne humana en el vientre virginal de la santísima virgen María y los tres reyes de luengas tierras te vinieron a adorar. Y ofrecieron oro, incienso y mirra y después el rey Herodes pensando de matarte hizo morir muchos niños inocentes. Y después predicaste en el mundo tus santas doctrinas y los envidiosos judíos te clavaron en la cruz y estando en ella Longinos con una lanza abrió tu santo costado y de él salió sangre y agua y cayendo en los ojos del ciego Longinos cobró la vista que tenía perdida y creyó en ti y fue salvo. Y fue tu santo cuerpo en un monumento de piedra puesto y al tercer día resucitaste y sacaste los santos padres que en el limbo estaban, y el día de tu gloriosa ascensión a ojos de tus discípulos subiste a los cielos. Así señor como firmemente creo todo esto sin parte alguna de incredulidad te suplico me seas en ayuda y favor contra este infiel gigante, porque vencido por mí sea convertido a creer en ti, y entre en la verdadera carrera de salvación. Y dicho esto con entera esperanza del pedido favor besó la cruz de su espada y se movió hacia Fierabrás, el cual con mucha atención había escuchado su oración y riéndose de él dijo: Por tu vida Oliveros que me declares la oración que ahora dijiste con tanta devoción y Oliveros le dijo. Pluguiese a dios Fierabrás que tu creyeses lo que dije como yo lo creo, porque dejadas las abusiones de tus ídolos conocieses tu verdadero creador y redentor y conociéndole, recibieses su santo bautismo y guardases sus mandamientos, mediante lo cual se alcanza la gracia y el paraíso. De esto no

me hables (dijo Fierabrás) pues mis dioses son muy piadosos a quien los llama con devoción. Y veo que tu dios no te quiere ayudar en tanta necesidad aunque le llamaste en tus oraciones muchas veces. Por ende yo te doy por consejo que dejes tu dios y te tornes moro y yo partiré contigo toda mi tierra y renta. Oliveros le dijo. Pagano, simplemente hablas, en decir que deje al creador del cielo y de la tierra por adorar un ídolo de oro y de plata, hecho con manos de hombres. Esto hacen los que ciegos de los ojos del entendimiento trae el diablo engañados como trae a ti y a los tuyos y dejemos ya las razones y vengamos a la comenzada batalla. Y Fierabrás le dijo. Todavía porfias a morir en mis manos, pues que así lo quieres, procura de defenderte, pues ninguna piedad tendré ya de ti. Y Oliveros le dijo, ni yo de ti hasta darte la muerte o llevarte presto al emperador Carlo Magno y arremetieron el uno para el otro como dos hambrientos leones y tornaron a su batalla con tanta ligereza y deseo de pelear como cuando comenzaron la batalla. Y dio Fierabrás tan gran golpe a Oliveros que descendió el golpe e hirió el caballo en la cabeza y se espantó el caballo y fue corriendo por el campo gran trecho sin que Oliveros lo pudiese detener y tirando de las riendas las hizo pedazos. Y cuando Fierabrás vio que Oliveros no podía detener su caballo dio de las espuelas al suyo y le atajó el camino y le hizo parar. Y cuando Oliveros le vio cerca de sí le pensando que le seguía para herirlo, saltó ligeramente del caballo y le dijo: pagano haz todo lo que pudieres, pues ninguna ventaja te conozco, y Fierabrás le dijo: No creas Oliveros que alcé mi espada para herirte mientras estuvieses a pie, pues no tienes la culpa de la falta de tu caballo, mas adereza las riendas y

cabalga en tu caballo y tornaremos a la batalla si quieres, y si la quieres dejar para otro día en este campo te esperaré. Y Oliveros le dijo: no cesará la batalla sin la muerte o vencimiento del uno o del otro. Anudadas las riendas del caballo saltó en el muy ligeramente y volvieron a la batalla. Y después que se hubieron dado muy terribles golpes, rodeándose los caballeros el uno al otro por mejor aprovecharse de su enemigo, tropezó el caballo de Fierabrás y cayó en una acequia y quedó Fierabrás debajo que no podía en ninguna manera salir, y viendo Oliveros saltó muy presto del caballo y tomó el caballo de Fierabrás por el freno, desviándolo de que no lo pisase. Y viendo que Fierabrás no se levantaba, le tomó en sus brazos y levantándolo del suelo le dijo que cabalgase y volviese a la batalla. Y Fierabrás cabalgó ligeramente y dijo a Oliveros. Tu grande virtud y nobleza me hace perder el deseo de la batalla. Por ende te ruego que la dejes y lleses todo el prez y la honra. Y Oliveros le respondió que de ninguna manera podía ser salvo que quisiese ir con el a Carlo Magno. Y no queriendo Fierabrás, tornaron a su batalla y dio Fierabrás tal golpe a Oliveros que le saltó la sangre por las narices, mas ni por eso no dejó la batalla.

Ca. xxii.

Cómo Oliveros por fuerza de armas ganó el bálsamo y bebiólo y cómo Fierabrás le mató el caballo.



UANDO Fierabrás vio a Oliveros volver con magnánimo corazón a la batalla le dijo: Oliveros, grandísimo es el esfuerzo de tu corazón. Con tu

derramada sangre has regado todo el campo. Veo tu yelmo muy abollado y el arnés despedazado y desguarnecido, mi tajante espada y mi brazo derecho teñido en tu propia sangre, tu caballo muy fatigado por los golpes que hoy has recibido y yo enojado ya de herirte y tu corazón y tu corazón no cansado ni turbado, antes más feroz y no menos osado que al principio de la batalla. Mucho quisiera que gozaras de tu noble mancebía y por esto te he rogado tantas veces que dejases la batalla y de nuevo te lo rogaría por no acortar tus días si te viese en propósito de tomar mis sanos consejos, mas veo tus fuerzas en gran grado menguadas, tus brazos y miembros fatigados y deseosos de paz por hallar en ella descanso. Y de otra parte veo tu engañado corazón arder en el deseo de la batalla, no teniendo en nada los duros golpes de mi tajante espada. Y ya enojado de mis prolijas razones atribuir a cobardía lo que la generosidad y nobleza de mi sangre me obliga a decir y no menos la nobleza que en ti he hallado. Y pues que tanto huyes de los que todos los vivientes desean que es el vivir, encomienda tu anima a tu dios, que el cuerpo ya no tendrá poder de quitar del furor de mi espada. Aun no bien acabadas eran las razones de Fierabrás cuando Oliveros apretando la espada en el puño y cubierto del escudo se adelantó para el y alzados los dos caballeros sobre los estribos olvidados de todo temor de morir, se dieron tales golpes que la fineza de los escudos ni la fuerza de los vigorosos brazos no pudo defender que las espadas no llegasen a los yelmos, y fueron los golpes de tanta fuerza que entrambos cayeron de pecho sobre los arzones de las sillas, perdido todo sentido y de la gran fuerza hincaron los caballos las rodillas en el suelo y dos grandes partes de los escu-

dos cayeron en tierra y fue el golpe del gigante tal que resbalando su espada del yelmo de Oliveros, descendió a los pechos y hendido el fino arnés y todas las otras armas hirió al buen caballero en la teta izquierda. Viendo Oliveros salir gran abundancia de sangre de su mortal llaga, temiendo la muerte dijo: Oh verdadero dios todo piadoso, oye ya el alma pues que el cuerpo no mereció ser oído, vean tus clementísimos ojos este inmérito siervo tuyo que te llama en su postrimera hora: no pido ya el vencimiento de la batalla, solamente te suplico que esta pecadora anima rescatada por tu preciosa sangre no perezca no pierda la gloria que a tus fieles prometiste. Oh Virgen bendita madre de misericordia ruega por tu caballero llamante en tanta necesidad. Y dicho esto se cubrió con la parte del escudo que le quedara y se movió para Fierabrás diciendo: Ea caballero, demos ya fin a esta prolija batalla y procura de defenderte que si quedo en el campo yo trabajaré que no te alabes en poblado. Cuando Fierabrás le vio tan demudado así en el habla como en la color y del gesto dijo: Oliveros, noble caballero cómo me pesa de tu mal, mas vente a mi presto y beberás del bálsamo y cobrarás salud y toda la fuerza que perdiste y Oliveros le dijo: Oh generoso pagano cuán grande es tu cortesía y nobleza, bien tiran tus condiciones a la sangre de donde descienes, mas sepas que no llegaré a tu bálsamo si con la espada no lo ganare. Cuál hidalgo podría darte la muerte habiéndole tu dado la vida y luego como feroces leones se fue el uno para el otro y los golpes fueron tales que vieron los cristianos el fuego que de las armas salía, y Oliveros acertó al pagano en un muslo y falseadas las armas le metió la espada por la carne y salía de el mucha sangre. Y viéndose Fierabrás malamente

herido y desviado algún tanto de Oliveros, muy prestamente bebió del bálsamo y quedó muy sano de su herida y de esto fue triste Oliveros y con gran enojo le dio un gran golpe de espada y Fierabrás se cubrió del escudo y descendió el golpe al arzón de la silla y hubo de cortar una cadena en que estaban asidos y atados los barriles del bálsamo y cayeron entrambos en el suelo y del golpe se espantó el caballo y huyendo se desvió gran trecho de Oliveros, tanto que tuvo lugar Oliveros de apearse y beber del bálsamo a su placer y luego se sintió sano y ligero y dispuesto como si nunca hubiera sido herido. Y de esto dio infinitas gracias a dios y dijo para sí: ningún buen caballero debe pelear con esperanza de tales brebajes y tomó entrambos barriles y los echó en un caudaloso río que cerca de allí pasaba y luego fueron al fondo del agua y he leído en un libro auténtico en lengua toscana que habla de este Fierabrás de Alejandría que todos los días de san Juan evangelista aparecen los dos barriles encima del agua y no en otro tiempo. Cuando Fierabrás vio sus barriles perdidos, con gran enojo dijo a Oliveros. Oh hombre simple y sin cordura, ¿porque echaste a perder lo que con todo el oro del mundo no se podría comprar? Apercíbete pues ya entiendo que lo habrás de menester antes que de mí te apartes y diciendo esto con gran ferocidad fue para el, mas Oliveros que más dispuesto que antes estaba, con magnánimo corazón le esperó y se dieron grandes golpes y fue el golpe de Fierabrás de tanta impetuosidad que resbalando del escudo de Oliveros acertó en el pescuezo del caballo y se lo cortó, quedando Oliveros a pie. Y fue Fierabrás muy maravillado cómo su caballo no arremetió para Oliveros, pues a eso era acostumbrado y a muchos había dado la muer-

te.

Cap. xxiii.

Cómo los dos caballeros hicieron batalla al pie y cómo Carlo Magno rogó a dios por Oliveros.



UANDO Oliveros se vio sin caballo fue muy triste por ello, y dijo a Fierabrás. Oh rey de Alejandría, esforzado caballero, valerosamente te

has enfrentado hoy contra mí, y te alabaste que a cinco caballeros juntos tales como yo darías batalla y me mataste el caballo, sabiendo que en la orden de la caballería está estatuido que el rey que en el desafío mata caballo debe perder el suyo. Y Fierabrás le dijo: Yo se que dices verdad y bien viste que no tiraba al caballo, mas no quedarás quejoso de mí, cata aquí mi caballo, te doy el mejor del mundo y estoy muy espantado cómo no te despedazó luego que te vio a pie, pues así lo ha hecho a otros muchos caballeros. Y luego se apeó del caballo y Oliveros le dijo. No creas que ninguna cosa reciba de ti si justamente no la ganare por las armas. Y así apeados los dos caballeros empezaron muy dura batalla, y parecía Fierabrás una torre a par de Oliveros, pues era mucho mayor, aunque no en los golpes ni en la destreza de pelear ni menos en la ligereza. Y continuando su batalla tiró Fierabrás un golpe con toda su fuerza pensando acertar a Oliveros en la cabeza pero desvióse Oliveros al lado derecho, apartándose de su enemigo y dio el golpe en el suelo y antes de que Fierabrás alcanzase el brazo le dio Oliveros dos grandes golpes y fue de ellos muy lastimado y de la

gran fuerza que puso Oliveros en herir a Fierabrás se le adormeció el brazo y la mano de la espada y le saltó la espada de la mano y cubierto de la parte del escudo que le quedara se abajó para alcanzarle, mas el pagano que cerca estaba le dio a su salvo tal golpe que de la pequeña parte del escudo que tenía hizo muchas piezas y quedando Oliveros sin el escudo, sin espada y el brazo atormentado del grande golpe. Y visto esto Guérin su escudero que estaba en una alta torre mirando la batalla y después que vido a Oliveros su señor sin armas, con grandes gritos y congojo, llorando entró donde estaba Carlo Magno y Regner, padre de Oliveros y otros muchos del ejército del emperador Carlo Magno y a altas voces dijo que viera a Oliveros su señor sin espada y sin escudo y el pagano bien armado de todas armas procurando darle muerte. Oyendo don Roldán las tales nuevas tomó muy presto un escudo y su espada Durandal y puesto de rodillas delante de Carlo Magno le suplicó le quisiese dar licencia para ir a guardar a Oliveros de muerte, mas no consintió el emperador que ninguno se moviese para favorecer a Oliveros, diciendo que sería mal contado entre los caballeros porque fue desafío de uno por uno y no osó ninguno hacer otra cosa. Y entróse Carlo Magno en su retrainimiento y puesto de rodillas delante de un devoto crucifijo derramando infinitas lágrimas por su arrugada faz rogó a dios por su caballero Oliveros diciendo, Señor suplicote por tu infinita piedad y misericordia quieras ser en ayuda al caballero que por tu santa fe está en grande peligro e hizo muy grandes votos y promesas. Y acabada su oración oyó una voz del cielo que le dijo: Carlo no me fatigues por tu caballero, que sin duda aunque se tarda llevará el vencimiento de la batalla. Y

dio el emperador infinitas gracias a dios. Y con crecida alegría salió de su cámara y solamente contó esto a Regner, padre de Oliveros por consolarlo pues estaba en grave congoja por su hijo. Cuando el pagano Fierabrás vido a Oliveros sin espada y sin escudo y que no se osaba a bajar por ella le dijo: Oh noble Oliveros caballero de grande honra. Por cierto yo he alcanzado sobre ti algo de lo que deseaba y tu no creías. Mas bien te puedes ya dar por vencido, pues estás sin espada y no eres osado de bajar por ella y por tu grande nobleza quiero hacer un acuerdo contigo para que puedas gozar de tu noble mancebía y es este: que me prometas dejar la ley y creencia de tu solo dios y adores de perfecto corazón mis dioses les demandes perdón de los muchos daños que a los turcos has hecho y de esta manera podrás evitar la muerte. Y he de casarte con Floripes mi hermana, la más hermosa dama que en toda Turquía se haya. Y si esto haces, antes de un año volveremos con una gran armada de turcos y ganaremos todo el reino de Francia y te haré coronar rey de todo el reino y sus provincias. Y después entraremos por Alemania y todo lo que ganaremos será tuyo, de las tierras que poseo te daré parte si quieres. Y Oliveros le respondió: Pagano, en balde hablas pues por todos los reinos y provincias, ni por todo los tesoros del mundo no haría nada de lo que me dices y antes consentiría desmembrar todo mi cuerpo miembro por miembro que discrepar sólo un punto de la ley de dios. Y Fierabrás le dijo: Juro al poder de mi dios Mahoma que eres el más obstinado hombre de todo el mundo: ningún peligro, trabajo ni heridas te ha podido hacer mudar propósito ni aflojar el corazón, y te puedes loar que nunca hombre delante de mí duró tanto, ni en batalla fui

tan fatigado como en la tuya he sido. Y por tu grande valor quiero usar de esta cortesía contigo: que tomes tu espada y con ella vuelvas a la batalla si quieres, y dejaré mi escudo, para que quedemos ambos iguales en las armas. Y le respondió Oliveros: Muy noble pagano, no puedo negar tu grande cortesía y nobleza, mas por todo el haber del mundo no lo haría, pues mi propósito es de acabar la batalla y no se acabará sin la muerte de uno o de ambos. Y si por tu cortesía o virtud yo cobrase mi espada, y después con ella alcanzase poder sobre ti, cómo te podría negar la paz o tregua si me la pidieses. Obra todo lo que pudieres contra mi, que mi vida y mi muerte dejo en el las manos de mi redentor por cuya gracia espero recobrar mi espada. Por cierto Oliveros (dijo Fierabrás) tu eres en demasía porfiado, mas verás muy presto tu pensamiento en vano y tu dios no poderoso de quitarte de mis manos.

Capi. xxiii.

Como Oliveros ganó una de las espadas de Fierabrás y con ella lo venció.



UANDO Fierabrás vio que Oliveros no quería tomar su espada, lo tuvo a gran locura y cubierto con su escudo con gran ferocidad se fue para el, y tenía el buen Oliveros para defenderse un pedazo de su escudo en la mano sin ninguna arma ofensiva. Y como vido a Fierabrás que alzaba el brazo para herirle, tiróselo a la cara y le quebró todo la visera. Y dio Fierabrás un gran grito, con el cual se espantó su caballo y dio un salto hacia Oliveros. Y vuelto Oliveros hacia el caballo hubo de

ver las dos espadas que estaban colgadas del arzón de la silla y ofreciéndosele la oportunidad tomó la espada llamada Bautizo y vuelto para el pagano le dijo: Oh Fierabrás de Alejandría ahora guárdate de mí, pues estoy proveído de buena espada. Cuando Fierabrás le vio su espada en la mano, muy enojado le dijo: Oh buena espada mucho tiempo te he guardado y me pesará si te pierdo, y dijo a Oliveros: Caballeros toma tu espada y deja la mía y sigamos nuestra comenzada batalla. Y Oliveros le dijo: Por cierto caballero yo no dejaré la espada hasta que no vea si es tal como tu me la alabaste y por eso te apareja y sal a la batalla que ya deseo ver su bondad. Y diciendo esto se fue el uno para el otro con muy grande corazón y Oliveros dio tal golpe a Fierabrás¹⁸ que le hizo hincar las rodillas en el suelo y conoció Oliveros que aquella espada era mejor que la suya y bendijo al que la forjara y había hecho. Y levantado Fierabrás y tornados a la batalla fueron sus golpes tales que en poco rato se hallaron casi desarmados, y quitadas las viseras del gran cansancio, tuvo lugar Oliveros de ver a Fierabrás en la cara y vio algo demudado y el gesto muy feroz y no parecía estar cansado ni enojado de la batalla. Y dijo. Oh todopoderoso dios cuánto bien vendría a la cristiandad si este pagano se tornase cristiano, el y don Roldán y yo haríamos temblar toda la Turquía. Oh virgen, madre de dios, suplica a tu bendito hijo que inspire en el corazón de este pagano que dejados los ídolos venga a conocimiento de su criador y siga la verdadera carrera de la salvación. Y Fierabrás le dijo. Oliveros deja esas razones, mira si quieres dar fin a la batalla o si la quieres dejar. Y Oliveros le dijo: ahora lo verás. Y como ferozes

leones se comenzaron nuevamente a herir y dio Oliveros tal golpe a Fierabrás que le desarmó todo el hombro izquierdo hasta el codo y Fierabrás le metió la espada por el yelmo hasta las carnes y les fue forzado apartarse el uno del otro. Oliveros espantado del yelmo cortado y Fierabrás atemorizado de volver a la batalla por la falta de armas y viendo Oliveros que su enemigo se recelaba de entrar en la batalla con doblado corazón, alzado el brazo de la espada se allegó a él y le dijo: Oh noble caballero, vente para mí y daremos fin a nuestra batalla, ya no tendrán tus dioses poder de guardarte de mis manos y Fierabrás le dijo: Ahora verás si tu dios tiene algún poder y diéronse muy terribles golpes y andando muy ferozes en la batalla vio Oliveros que Fierabrás alzaba siempre el brazo izquierdo porque no le hiriese en el hombro desarmado y visto como hacia la ijada le faltaba una pieza del arnés y alzando la espada hizo semblante de tirarle un tajo y como alzase Fierabrás el brazo tiró un revés por bajo volviendo el cuerpo hacia la parte desarmada y le hirió reciamente en la ijada.

Capitu. xxv

Cómo Fierabrás fue convertido y cómo llevándole Oliveros, hubo batalla con los turcos.



UANDO el pagano vio su mortal herida y que no podía resistir a Oliveros iluminado de la gracia del Espíritu Santo conoció el error de los paganos y puesta la mano izquierda a la herida dijo a Oliveros: Oh noble Oliveros, caballero de gran va-

lor en honra de tu dios, el cual confieso ser dios verdadero y omnipotente, suplicote que no me dejes morir hasta que haya recibido bautismo y después harás de mi todo lo que tu quisieres pues tu me venciste de buena guerra y muy leal batalla y si por tu falta o negligencia yo muero pagano te será demandado delante de dios todo poderoso, y pues mostrabas que mucho deseabas verme cristiano pon pues cobro en mi vida, si no moriré delante de tus ojos y será mi anima perdida. Tuvo tanto placer Oliveros de ver a Fierabrás convertido que de placer le saltaron las lágrimas de los ojos y con grande amor le cató su llaga y se la ató lo mejor que pudo. Entonces le dijo Fierabrás. Oliveros cumple porque mi ánima sea salva, que tomes mi consejo muy presto y es este: Que cabalgues en mi caballo y me ayudes a subir en las ancas o a lo menos en el cuello del caballo atravesado me llesves a tierra de cristianos para que reciba el agua del bautismo si tu te detienes tengo temor que no tendrás poder para valerte ni menos para llevarme, pues esta mañana dejé diez mil turcos en ese montecito escondidos que saldrán todos en mi favor viéndome vencido. Cuando Oliveros le oyó esto pesóle mucho de ello, tanto por el deseo de ver cristiano a Fierabrás como por el peligro de su cuerpo. Y saltó muy presto en el caballo de Fierabrás y le tomó la espada y la puso en el arzón de la silla y le dijo Fierabrás: Ahora tienes cuatro que valen cuatro ciudades y se llegó Oliveros con el caballo cuanto pudo para ayudar a subir a Fierabrás y con gran trabajo le atravesó en el arzón delantero y se pusieron en camino. Y miraba siempre Oliveros hacia el monte donde estaba la gente de Fierabrás y vio un espía que iba a rienda suelta a meterse en el monte para avisar a los que en cela-

da estaban. Y luego salió un caballero armado de todas las armas con una gruesa lanza en la mano y tras el venían los otros dando grandes alaridos, esto pesó mucho a Oliveros, porque no podía poner en salvo a Fierabrás y no menos pesó a Fierabrás, porque deseaba ya servir a su creador y dijo Oliveros: señor Fierabrás yo te ruego que me perdone pues cumple que te apees y a mi no se me escusa hacer batalla con los tuyos, helos donde vienen a rienda suelta hacia mi, pensando que forzado te llevo conmigo y no de tu grado. Oh noble caballero, el más valiente que jamás tuvo armas, tu me ganaste en justa batalla con la fuerza de tus vigorosos brazos y el esfuerzo de magnánimo corazón y ahora me quieres dejar: cata que la honra se gana en bien acabar las cosas, si me dejas ahora, ninguna alabanza mereces por tu pasado trabajo. Respondió Oliveros: tu hablas como caballero y por esto te prometo como hidalgo de no dejarte mientras el brazo pudiere menear la espada. Y Fierabrás le dijo: Señor Oliveros, tus armas están muy dañadas, por esto apartémonos del camino un poco y tomarás destas mías lo que falta a las tuyas, y desviados del camino puso Oliveros a Fierabrás al pie de un árbol y tomó su yelmo y las otras armas y con más lágrimas que razones se despidió de el y volvió al camino por donde los turcos venían y venía muy delantero el turco que primero saliera del monte y estando Oliveros sin lanza esperó su enemigo que con una gruesa lanza en el ristre con la fuerza que el caballo le podía llevar venía para el y cuando llegó a el, pensando herirle a su salvo, desvió Oliveros el cuerpo y pasada la lanza llegó al caballo y le dio tal golpe que le sacó de sentido y estaba para caer de la silla y le tomó Oliveros del brazo y le sacó el yelmo de la

cabeza y con la macana de la espada le hizo saltar los sesos y tomó su escudo y lanza y se fue para los otros que venían en socorro del muerto caballero y viniendo los diez mil para Oliveros fueron los espías para el almirante padre de Fierabrás y le dijeron cómo su hijo estaba en poder de los cristianos y en poco tiempo se hallaron en contra el solo caballero cincuenta mil turcos de los cuales muchos perdieron las vidas, mas fue tanta la multitud de los paganos que fue muerto el caballo de Oliveros y su yelmo muy abollado y todas las armas despedazadas.

Capi. xxvi

Cómo Oliveros fue preso y tapados los ojos fue llevado al Almirante Balan.



OMO Oliveros se vio a pie, casi desarmado y solo entre tantos turcos, como lobo rabioso sin esperanzas ya de vivir andaba entre ellos derribando caballeros y peones, cortando brazos y piernas, abollando yelmos y desguarneciendo arneses de tal suerte que todos ellos estaban muy espantados y atemorizados de sus bravos golpes. Mas acudió tanta multitud de turcos que siendo ya cansado y en muchas partes de su cuerpo herido que le derribaron en el suelo y atadas las manos atrás le pusieron en una acémila. Y viéndose tan maltratado y sin ningún socorro dijo: ¡Oh Carlo Magno muy noble emperador! ¿a dónde estás ahora, sabes por ventura la crecida necesidad en que está el tu desdichado y leal siervo Oliveros? ¡Oh noble Roldán despierta si duermes, venga a tus oídos mis desdichas e infortunios! Y si a ti noticias han

llegado ¿por qué tardas el socorro? Cata que me llevan a donde sin recelo de tu socorro me puedan dar vituperosa muerte. ¡Oh pares de Francia a quien con mucha fidelidad y derramamiento de mi sangre acompañaba en las crudas batallas! ¿por qué olvidáis a vuestro leal compañero? No seáis perezosos en ayudar al que en las crueles guerras y crecidas afrentas jamás perezoso se halló. Oh cristianos los que en las mortales batallas de Oliveros fuiste muchas veces socorro, haced vuestros pies apresurados si ingratitude no los detiene. Oh muy caro y amado padre, cuánto mejor te fuera nunca haberme engendrado, pues en galardón de tus beneficios y mercedes te daré la muerte o desesperada vejez, y bien creo que no serán más tus días en cuanto acabes de oír la desastrada muerte de tu único hijo Oliveros. Un solo consuelo te queda: que con esta pena que en mi muerte recibirás, serás libre de muchas penas y enojos que viviendo te daba. Siempre que me veas desarmado, te temblarán las carnes como azogado del temor que tenías de mi muerte, especialmente cuando salí para la batalla del noble caballero Fierabrás, mas fuera gran consuelo para tu honrada vejez que fenecieran mis días en batalla de tan noble caballero y no en poder de tan vil gente, que atado pies y manos y los ojos vendados me llevan al degolladero. Oh justo y misericordioso dios, plégate de consolar a mi viejo padre que hoy pierde un solo hijo que tenía y guarda a tu convertido Fierabrás y a este cuerpo da paciencia en su vergonzosa muerte, porque el ánima no pierda la gloria que a tus fieles prometiste. El ruido de la gente fue tan grande que los cristianos los hubieron de sentir y recelándose del peligro de Oliveros salió Carlo Magno con poca gente y no

bien apercebida y llegados al campo empezaron cruda batalla y murieron en poco tres mil turcos, mas sucedió tan grande número de ellos que viniendo la noche se hallaron los cristianos cercados de ellos y muertos muchos, así caballos como peones y fueron presos y amarrados cuatro de los doce pares. Cuando Roldán vio que su poca gente estaba sin ordenanza alguna derramada entre tantos infieles, empezó a recogerla no sabiendo de la prisión de los cuatro, mas cuando conoció que faltaban, puso los cristianos que quedaron en ordenanza y el delantero siguieron los turcos que ya volvían rienda con la presa que llevaban y fue tanta la matanza que grandes arroyos de sangre corrían por el campo, y los cristianos que seguían a Roldán no podían pasar adelante por los muchos cuerpos muertos, de manera que dejaron el alcance y recogida la gente se volvieron al campo donde habían empezado la batalla y allí no menos cansado que tristes se estuvieron hasta la mañana.

Capitu. xxvii.

Cómo Fierabrás fue hallado en el campo y cómo Carlo Magno le hizo bautizar y curar de sus llagas.



ENIDA la mañana el emperador Carlo Magno mandó que fuesen buscados todos los cristianos que en el campo estaban muertos y con toda la honra que se pudiese fuesen enterrados y cuando vio el número de ellos lloró amargamente así por los muertos como por los que estaban en poder del almirante Balan. Y mandó que todos los heridos fuesen curados y hecho esto, mandó a don Roldán que mirase toda la gente y los proveyese de las armas que les faltaban y a los caballeros de caballos y estuviesen todos apercebidos para seguirle, y andaban los cristianos discurriendo todo el campo desarmando los muertos para proveer de armas a los vivos y tomando los caballos que andaban sueltos por el campo, que eran muchos, y así andando hubieron de hallar a Fierabrás a donde le dejara Oliveros, el cual por la frialdad de la noche y por la mucha sangre perdido estaba por expirar, esforzándose cuanto podía decía: Jesús consuelo de los afligidos, no dejes perecer al convertido moro. Y los cristianos con mucha piedad le llevaron a Carlo Magno el cual le hizo curar de sus llagas, y cuando fue tornado en sí le dijo Carlo Magno: Oh Fierabrás cuánto me cuesta tu venida, por ti he perdido cinco caballeros, que cada uno era mejor que tu y Fierabrás le dijo: En cuanto son cristianos conozco ser mejores que yo, mas en lo otro ninguna cosa les debo, salvo al noble conde Oliveros, el mejor caballero del mundo cuyo preso soy de buena guerra, yo soy hijo del almirante Balan y soy rey coronado de Alejandría y de muchas provincias, o cual todo he por bien de dejar por ser cristiano y servir a dios hacedor de todas las cosas. Y de esto tuvieron gran placer los cristianos y dijo-

le Carlo Magno, yo huelgo mucho de esto, yo y mi sobrino Roldán y este honrado conde padre de Oliveros seremos tus padrinos. Y puesto que estás libre y sin peligro de tus llagas nos has de esperar en Mormionda que quiero ir delante en busca de mis perdidos caballeros. Y Fierabrás hincó una rodilla para besar la mano y Carlo Magno se abajó y con los brazos abiertos le abrazó y levantó del suelo y estuvieron departiendo un rato y contó Fierabrás lo que había pasado con Oliveros, alabando mucho su proeza. Y queriendo Carlo Magno ir adelante le dijo Fierabrás. Señor no es tiempo ahora pues tienes poca gente y muy fatigada y ahora el almirante Balan ha juntado la mayor parte de Turquía, por esto será mejor volverte a tierra de cristianos y proveerte de gente y a todos los caballeros pareció bueno este consejo. Y vueltos a Mormionda por mano del arzobispo Turpin fue bautizado Fierabrás y fueron sus padrinos Carlo Magno y el conde Regner y don Roldán.

Ca. xxviii.

Cómo Oliveros con sus otros compañeros fueron llevados delante del almirante Balan.



OS cinco caballeros fueron llevados con las manos atadas y Oliveros con los ojos tapados delante del almirante, el cual preguntó a Brulante su capitán que los traía cuál de ellos había vencido a su hijo Fierabrás y el le dijo: Señor, este a quien tapamos los ojos venció al rey de Alejandría, tu hijo y es entre los caballeros cristianos en mucho tenido y sepas que el solo antes que le pren-

diesen mató más de tres mil hombres de los tuyos. Sus fuerzas y animosidad no tienen par en este mundo. Si por caso se soltase sería bastante para poner en peligro la mitad de tu reino. Y el almirante preguntó a Oliveros quién era y cómo se llamaba y Oliveros respondió. Señor yo me llamo Engines, pobre caballero aventurero y somos todos de la provincia de Lorena y venimos a servir a Carlo Magno por su sueldo. ¡Oh Mahoma! (dijo el almirante Balan) cómo estoy engañado, por la fe que debo a mis dioses que pensé que tenía cinco de los principales caballeros del rey de Francia y creía que tendría por ellos una llave del reino. Y llamó a su camarero Barbacas y le dijo. Pon diligencia en que estos presos sean llevados al campo y desnudos en carnes y atados a sendos palos les sea dada cruel muerte. Y Brulante dijo. Señor ya es tarde para hacer justicia y tus varones no están en la corte y si esperas a la mañana estarán presentes todos tus caballeros y les daremos otra más vil muerte. Y allende de esto debes primero tomar consejo, si será mejor enviar al emperador Carlo Magno si te querrá dar tu hijo Fierabrás por estos cinco cristianos. Y el almirante Balan tuvo su consejo por bueno e hizo llamar a Brutamonte su carcelero y le encomendó so pena de la vida los cinco cristianos.

Cap. xxix.

Cómo los cinco caballeros fueron puestos en oscura cárcel y cómo fueron visitados de Floripes, hija del almirante, hermana de Fierabrás y de su gran hermosura.



UANDO el carcelero tuvo los

caballeros en su poder con temor que se le fuesen no los osó meter en la cárcel donde los otros presos tenía y los encarceló en una oscura torre donde había muchos sapos y culebras y otros animales ponzoñosos y los metió por arriba y los hizo bajar por una escalera de mano y después tiró la escalera arriba y cerró una trampa de fierro con tres candados. Y estaba la torre junto a un brazo de mar y cuando crecía la marea entraba en ella mucho agua por los cimientos y esa misma noche se hallaron los cinco caballeros en el agua hasta los pechos y recibieron gran daño en sus personas y más Oliveros que los otros pues estaba herido en muchas partes de su cuerpo y con el agua salada le daba gran dolor y con la congoja empezó a decir. Oh hombre mal hadado sujeto de fortuna contraria, mejor me fuera nunca ser nacido que verme tan miserablemente morir y decía otras palabras de gran dolor. Y díjole Gerardo de Mondidier. Por dios señor Oliveros que no os acongojéis tanto, consolaos con dios que nunca desamparó a los suyos en el cual tengo esperanza que aun me dará lugar de vengarme de esta cruel gente. Y Oliveros le dijo. Si yo pudiese salir de aquí y alcanzase armas, así herido como estoy yo pondría al almirante y su gente en tal aprieto que les pesaría haberme traído acá. Estando los caballeros en estas razones estábanlos escuchando Floripes, hija del almirante, hermana de Fierabrás y era la más acabada dama que en toda aquella tierra se hallaba. De edad de dieciocho años, de muy acendrado saber y discreción, blanca como la leche, con moderado color en los carrillos, las cejas y sobrecejas muy negras, los ojos garzos¹⁹ y la nariz afilada, la boca pequeña, los labios delgados de color de bra-

sil²⁰ muy encendido, los dientes muy blancos menudos y juntos, la barba tirando a redonda, con un hoyo en medio de ella. El rostro largo moderadamente, los cabellos como madejas de oro muy fino, los hombros derechos y muy iguales, tenía dos peloticas muy redondas que parecían postizas debajo de una rica gorguera. Angosta de la cintura de muy pulido talle, ancha de caderas según la proporción del cuerpo. Traía vestido un brial de púrpura bordado de letras moriscas de oro el cual hiciera una fada y tenía tal virtud que en la casa donde estaba no podía haber ninguna ponzoña y si la había perdía luego su fuerza, y traía un hábito a la turquesa abierto por los lados todo bordado de pedrería de inestimable valor y fue hecho en la isla de Colcos donde Jasón ganó el vellocino de oro, como se lee en la destrucción de Troya y tenía este hábito tan suave olor que con sólo su olor podía un hombre estar tres días sin comer ni beber y le hizo así mismo una falda. Y había esta noble dama (como arriba dije) oído las lastimeras quejas de los presos caballeros y movida a compasión y no menos herida de amor del noble Guy de Borgoña, como adelante se dirá, se propuso de hablar con ellos y mandó llamar a Brutamonte el carcelero y le dijo: Dime Brutamonte qué hombres son aquellos que en tan estrechas prisiones encerraste. Señora (respondió el carcelero) son caballeros del emperador Carlo Magno, los cuales jamás cesaban de destruir nuestra ley y dar muerte a los nuestros y vituperar nuestra creencia menospreciando nuestros dioses y entre ellos hay uno de grande estima, el cual venció a Fierabrás en muy leal batalla. Entonces dijo Floripes: ábreme la puerta, que deseo mucho hablar con ellos y Bruta-

monte le dijo: señora, por dos cosas no es conveniente ir allá, la una por el lugar, que es muy hediondo y abominable, la otra que vuestro padre me ha vedado que nadie osase llegar a la torre. Y ella le dijo: No pongas excusa alguna, pues quiero de todas maneras hablarles. Y Brutamonte le dijo: Debes perdonarme señora, pues no consentiré que les habléis si no estoy delante, pues muchos buenos han recibido mengua y aun la muerte por fiarse en mujeres. Y Floripes encendida de muy gran enojo y saña le dijo: Villano vete ya pues y abre la puerta y oirás si quieres lo que les quiero decir. Y yéndose el carcelero, tomó Floripes un garrote y le metió debajo del hábito y llamó un escudero de quien se fiaba y con el se fue para la torre donde los cristianos estaban, y estaba el carcelero esperándola y desde que fue llegada se volvió el carcelero para abrir los candados. Y Floripes le dio con el garrote tan gran golpe que dio con el en tierra muerto, y tomó las llaves y abrió la torre, mandó al escudero que echase el carcelero muerto abajo y así lo hizo y fueron de ello muy maravillados los caballeros presos. Y mandó Floripes al escudero que trajese un hacha encendida y metida por la trampa de la torre, después de haberlos mirado saludó a los caballeros y les dijo: Caballeros ruego a vosotros por el amor y fidelidad que a vuestro dios debéis que no me neguéis la verdad de lo que a vosotros preguntaré. Y Oliveros le dijo: Señora, por las mercedes que en sola tu vista hemos recibido te diremos la verdad de lo que supiéremos, aunque por ello supiésemos perder las vidas. Y ella le dijo, qué merced es la que de mi vista habéis recibido, no sabiendo si vine para remediar vuestra prisión o para sentenciaros a muerte. Y el le dijo: Gran consuelo recibe el preso en ser visita-

do y más de persona que puede dar alivio a su pena, como tú puedes. Y como la presencia sea muestra de lo que dentro de las entrañas está encerrado, esperamos que tendrás piedad de nosotros. Muchas veces son engañados los que en la apariencia de las cosas se fían (dijo Floripes), así la rosa por hermosa que sea siempre nace cercada de espinas. Y porque mi venida si fuese sentida a vos podría cantar mayor pena que la que tenéis, no me quiero detener más en estas pláticas, mas tu que tan osadamente has hablado, dime quién eres y tu linaje, y así mismo de los otros que contigo están sin discrepar de lo cierto, y Oliveros le dijo: Yo me llamo Oliveros hijo del conde Regner, vasallo del emperador Carlo Magno. Y ella le dijo: venciste a mi hermano Fierabrás. Y el respondió: Señora, en muy leal batalla hice del el lo que el quisiera hacer de mi y de su propio motivo se tornó cristiano, y estos otros señores son todos de muy noble sangre y nos llaman los doce pares de Francia. Y ella dijo si estaba ahí Guy de Borgoña y el otro dijo que no y que quedaba con Carlo Magno. Entonces les dijo Floripes: dadme la fe todos cinco de hacer lo que yo os dijere y de ayudarme a un poco que os he menester, y Oliveros le dijo: Señora, por mi y por estos señores compañeros que conmigo están os doy la fe como caballeros de ayudarte y favorecer en cuanto a nosotros fuere posible en todo lo que nos mandares, con que no vayamos contra nuestra ley, y si fuere cosa en que hayamos de poner nuestras personas, mándanos proveer de armas, que para alzarte con el reino y echar a tus parientes de el no has de menester más gente de nosotros cinco y ya deseo de verme en ello por vengarme de los villanos que aquí me trajeron. Dijo Floripes: como caballero estáis en la

torre y no sabéis cuándo saldréis y amenazáis a los que están en su libertad, más vale callar que locamente hablar. Y Gerardo de Mondidier le dijo: Señora es tanto el deseo que Oliveros tiene de servirte que no le deja callar, y Floripes le dijo: Bien sabéis escuchar vuestro compañero. Quedaos en la guarda de mis dioses y no os congojéis que esta noche os sacaré de aquí, y cerrada la trampa volvió para su aposentamiento.

Capit. xxx.

Cómo los cristianos fueron sacados de la torre por mandado de Floripes y los llevó a su cámara.



ENIDA la noche Floripes con tan solamente su escudero se fueron para la torre y llevaron una maroma y un palo muy bien atado en ella, y abierta la trampa echaron la maroma con el palo por la torre abajo y luego a ruego de los otros tomó la cuerda primeramente Oliveros y le subieron arriba Floripes y su escudero después que fue subido se puso de rodillas delante Floripes y le besó la mano y ella le abrazó y levantó del suelo y le dijo: ¿Seréis vos el que estando en poder de vuestros enemigos los amenazáis? Y Oliveros le dijo: Soy el que con esperanza de servirte ha por bien haber venido a tus prisiones. Y ella le dio la maroma y le dijo que subiese sus compañeros, y subidos los abrazó uno a uno con tanto amor como si de largos tiempos los hubiera conocido. Y Oliveros por la mano y el escudero delante se fueron por una puerta hasta a su cámara, cuya entrada era rica a maravilla: tenía tres escalones de oro

fino esmaltados y labrados a la morisca, las puertas todas de marfil y los clavos de oro y en ello engastadas muchas piedras de gran valor. En el sobrado de la cámara estaba pintado el cielo de mano de grande maestro con los planetas y signos y en medio estaba la imagen de Mahoma maciza de oro fino tan grande como un hombre y tenía debajo de sus pies el Sol y la Luna. Y en su mano derecha dos dardos como que tiraba a los cristianos. Las paredes todas labradas de oro y azul y en ellas pintados todos los reyes y reinas pasados y entrados loa caballeros fueron maravillados de las grandes riquezas y no se hartaban de mirar la diversidad de las labores de la sala, salvo Oliveros que no se hartaba de Floripes. Y estando departiendo le preguntó Floripes qué le parecía de la cámara, y Oliveros le dijo que no la había visto, dándole a entender que atendía en mirar a ella y no a las labores de la cámara.

Y ella mostró que no lo sentía. Y luego fue puesta una rica mesa y traídas viandas singulares, y los caballeros comieron, que lo habían bien menester. Y fueron servidos de cinco muy hermosas mujeres y ricamente ataviadas. Y Floripes estaba departiendo con ellos sentada a la cabeza de la mesa en una silla de marfil. Y después que hubieron cenado dieron los caballeros gracias a dios, y Floripes preguntó qué era lo que decían, y Oliveros declaró la bendición diciendo que daban gracias a dios por los bienes y mercedes que cada día les hacía, y ella dijo que era bien hecho. Y alzadas las mesas, mandó Floripes traer un cofrecillo de unicornio de inestimable valor y sacó de el una cajueta de oro maravillosamente labrada llena del maná que mandara dios a los hijos de Israel en el desierto, y con una cuchara de oro sacó de ella y al

dio a Oliveros diciendo: Caballero, comed de esto y no habrás menester físico ni cirujano para vuestras heridas. Y Oliveros con mucho acatamiento la tomó y desde que la hubo comido se sintió tan sano y más dispuesto que nunca había sido y dio por ello infinitas gracias a dios. Y luego vinieron las cinco damas con sendas hachas encendidas y llevaron a los caballeros acostar cada uno en su cámara. Y despidiéndose los caballeros de Floripes les dijo: Señores perdonad que por ahora no tengo otros pajes que os sirvan, y Oliveros le dijo: De dios te sean galardonadas y de nosotros servidas las crecidas mercedes que de ti recibimos. Y dejó de hablar de las grandes riquezas de las cámaras y camas por huir prolijidad. Venida la mañana las cinco damas llevaron a los caballeros nuevos vestidos hechos a la morisca muy ricos. Y envió Floripes a Oliveros una ropa rozagante de hilo de oro y seda tejida, forrada en púrpura y tenía todo el ruedo y las bocamangas y el collar hasta los pies bordadas unas letras moriscas sacadas del Alcorán, en que se encerraba toda la secta de Mahoma. Vestidos los caballeros entraron juntos en el aposento de Floripes, la cual los estaba esperando por verlos vestidos a la morisca, y entrados la saludaron con mucho acatamiento y ella los recibió con mucha alegría y les dijo que bien parecían vestidos a la morisca. Y Oliveros le dijo: Mejor pareceríamos bien armados, y ella le dijo: Cada cosa en su tiempo: para con vuestros enemigos son necesarias las armas, mas ahora estáis entre amigos y delicadas damas que nunca vistieron armas ni ciñeron espada. Y Oliveros le dijo: Por tu crecida virtud tenemos amistad y paz contigo y con tus damas, mas no la tenemos con tu padre y su gente, ni tu la tendrás si a su noticia viene lo

que por nosotros has hecho. Por ende te suplico, nos mandes proveer de armas como nos proveíste de delicados y ricos vestidos. Y ella les dijo que ya tenía aparejadas las armas que había menester y con mucha alegría mezclada con una pequeña risa le preguntó si sabía leer aquellas letras moriscas que estaban bordadas en la ropa, y le dijo que no. Y Floripes le dijo: En las letras de tu ropa se encierra toda la ley de Mahoma, por eso no se si te llamaré cristiano o moro. Y Oliveros le dijo: Señora, el hábito no hace al monje y dios solamente mira la voluntad con que se hacen las cosas y recibe la pureza de las entrañas. Y se pagaba mucho Floripes y sus damas de las razones de Oliveros y de sus compañeros. Y después que hubieron departido muchas cosas de placer, tomó Floripes a Oliveros por la mano y sus damas a los otros caballeros y entraron todos en una sala muy grande, y la llamaban la Sala de Fierabrás, y en una parte de ella estaban cien arneses blancos muy ricos y muy pulidos y de la otra parte cien arneses trenzados para jinetes. Había asimismo doscientas espadas y doscientos puñales muy ricos y de gran valor, y les dijo Floripes: Escoja cada uno las armas que mejor le armaren y ha de tenerlas en su cámara para cuando fuere menester. Y los caballeros dejaron las ropas moriscas y con mucha diligencia se armaron el uno al otro y después de armados fueron a besar las manos de Floripes. Y ella los abrazó uno a uno con mucho amor y Oliveros vio un andamio tan alto cuanto un hombre podía alcanzar con la mano, hecho a manera de altar con un ídolo en el, a quien se encomendaban los caballeros que se armaban en aquella sala y con pequeña corrida saltó ligeramente en el, armado de todas las armas, y después tomó una lanza y corriendo con ella a la

pared la quebró en muchas piezas. Y volvióse Floripes a sus damas y les dijo: Por cierto estos caballeros sin para grandísimos hechos y hazañas y no me maravillo ahora del miedo que mi padre de ellos tenía. Y holgaba en gran grado de mirarlos y quiso dar parte de su crecido placer a una muy vieja dueña aya suya que había estado gran tiempo presa en tierra de cristianos y por ello los conoció muy bien y los nombró uno a uno y dijo a Floripes: Señora te mando que los vuelvas a la prisión donde estaban si no yo no callaré tu grande traición, pues estos son enemigos de tu padre y de nuestros dioses, perseguidos de nuestra ley. Y eso pesó mucho a Floripes y concibió gran temor en su corazón, mas disimulando con mucha discreción fingió que quería hablar con ella en secreto para demandarle consejo, y para esto la subieron a una azotea muy alta y hablando con ella la hizo llegar poco a poco bien al cabo de la azotea y apenas tuvo oportunidad dio a la vieja descuidada con la mano en los pechos y dio con ella en la calle diciendo: Vete vieja maldita y tendrás de compañía al carcelero, pues que la mía y de los nobles caballeros aborreciste. Y luego bajó con alegre semblante adonde los caballeros y damas estaban y cuando les dijo cómo su aya era caída de la azotea en la calle para que no sintiesen que ella lo había hecho, hizo gran llanto y sus damas con ella y la hizo enterrar con mucha honra. Y llegada la hora de comer, fue puesta la mesa y puestos en ella gran abundancia de diversos manjares y sentada Floripes en su silla de marfil y los caballeros en sus lugares comieron departiendo en muchas cosas, así tocantes a los moros como a los cristianos. Y después que hubieron comido y fue alzada la mesa, Floripes comenzó a hablar a los caballe-

ros en esta manera: Muy nobles caballeros, bien tenéis en la memoria como en la torre donde estabais me prometiste de ayudarme en lo que de vosotros hubiese menester y para ello me disteis vuestra fe, de la que ninguna duda tengo. Y sabréis señores como ahora son diez años²¹ desde que estando mi padre el almirante Balan, mi hermano Fierabrás en Roma y yo con ellos hube de ver una vez al noble caballero Guy de Borgoña en unas justas, y fueron sus hazañas tales y su persona tan grande que sembró en mis tiernas entrañas tan firme amor que ningún discurso del tiempo ni tan poco las muchas afrentas y daños que después mi padre de el ha recibido no tuvieron poder de desarraigarlo del corazón y por esta causa he desechado los mayores reyes de la Turquía que en casamiento me pedían. Y cuando venían a mi padre y mi hermano Fierabrás de las batallas de los cristianos y contaban lo que habían pasado con ellos, si acaso nombraban los doce pares alegrábame y si oía nombrar Guy de Borgoña me turbaba y mudaba color en tanto grado que muchas veces temía que mi turbación no descubriese mi secreto amor, que os diré que cuando mi padre el almirante y toda su corte lloraba, entonces estaba su hija más alegre para su enojo, procedía de la victoria de los cristianos y con ella misma holgaba mi cautivo corazón, el que preso del amor de un solo caballero cristiano deseaba la bienandanza de todos los cristianos, pospuesto el amor del padre y de toda su tierra. Y porque se que de ello será servido señor Guy de Borgoña, he hecho yo por vosotros lo que habéis visto y haré más ya que tendré modo que a salvo volváis para vuestra tierra, porque llevéis las nuevas y mis encomiendas al caballero

que hasta ahora está bien inocente de mi pena. Y he de decirles que estoy muy aparejada de tornarme cristiana y que les daré muchas reliquias que los cristianos perdieron que tengo en mi poder y le daré más tesoros que ninguna cristiana les podría dar. Y esto es lo que habéis de hacer por mí: que le roguéis de vuestra parte que quiera recibir por su mujer, certificándole que soy más suya que mía. Los caballeros tuvieron gran placer de lo que les dijo Floripes y dijo Oliveros: En verdad señora tú no podías hallar mejores mensajeros que nosotros, por ende huelga y descansa tu corazón pues has hallado buen aparejo para salir de tu pena, por cuanto Guy de Borgoña hará todo lo que le rogaremos y más esto, de donde tanto bien y honra le procede. Y ahora dejaré de hablar de los cinco caballeros y de Floripes y hablaré del emperador Carlo Magno.

Capitu. xxxi.

Cómo Carlo Magno envió al almirante Balan los otros siete pares de Francia.



STABA Carlo Magno muy enojado por sus caballeros y más Regner padre de Oliveros, temiendo que el almirante Balan hiciese morir los caballeros no le osaba hacer guerra. Y ordenó de enviarle una embajada, y llamó luego a Roldán su sobrino y le dijo. Sobrino yo querría que vos fueses a Aguas Muertas al almirante Balan y de mi parte le diréis que me envíe mis caballos y las reliquias que tiene, que si no, no cesaré hasta echarle de toda la tierra y hacerle morir de cruel muerte. Y Roldán de dijo: Señor, tu consejo no es bueno,

pues sin duda alguna procurará darme la muerte si pudiere. Y Carlo Magno le dijo: No os cumple excusar, pues no podéis huir de la ida. No me excuso, ni tampoco me aparto de la ida dijo Roldán. Entonces dijo Guy de Borgoña. Señor mira bien lo que haces pues no me parece bien que vaya Roldán de esa manera al almirante Balan. Y Carlo Magno le dijo con gran furor: vos habéis de ir con él. Y Guy de Borgoña le dijo: Señor, si iré aunque fuese mayor peligro. Y Ricarte de Normandía le dijo: Señor, bueno será enviarle embajada, mas has de enviar otra gente y no la que quieres enviar, porque si algún infortunio viniere no falte quien te sirva. Y Carlo Magno le dijo: Todos huís de la ida, mas juramento hago a dios de enviar todos los siete que quedan de los doce pares. Y el duque de Naymes le dijo: No creas señor que ninguno de nos huya de hacer tu mandado, mas el hombre te dice su parecer, por eso mira no te arrepientas cuando no tengas lugar de enmendar lo errado. Y Carlo Magno le dijo: Aparejaos duque de ir con ellos. Y Oger de Danoyes le dijo: Haz tus hechos con maduro consejo y no serás reprendido. Y le dijo que se aperciese. Y mandó llamar los otros y les dijo que se aparejasen todos los siete para ir por embajadores al almirante Balan. Y como lo vieron enojado no osaron decirle nada. Y venida la mañana preguntó Roldán a Carlo Magno en qué manera los mandaba ir: Si irían armados o sin armas. Y le dijo: Que pues iban como embajadores que no era necesario llevar armas. Y Roldán le dijo: Si tu no recibes enojo llevaremos nuestras armas, pues me recelo que las habremos menester. Y Carlo Magno le dijo que hiciese como mejor le pareciese. Y vueltos los caballeros a sus posadas fueron armados de todas armas todos siete, y con

sendas lanzas en las manos se volvieron para Carlo Magno y le dijo Naymes de Bavaria. Muy noble emperador, aquí estamos tus siete caballeros para cumplir tu mandado y te suplicamos que nos des licencia para ir a donde tú mandas y que nos digas qué es lo que nos mandas decir al almirante Balan. Y Carlo Magno dijo: Mis caros y amados varones, al todopoderoso y misericordioso dios os encomiendo y le suplico que por los méritos de su santa pasión os quiera guardar así como guardó a Jonás en el vientre de la ballena. Y diréis al almirante pagano que me envíe mis varones y las reliquias que tiene y que se bautice, y tendrá las tierras que tiene de mi mano, pagando el tributo que fuere. Y si esto no hace le diréis que he jurado de cercarle y echarle de toda la tierra y he de darle vituperosa muerte. Y le dijo Guy de Borgoña: Muy poderoso emperador, nos llevaremos tu embajada y le diremos todo lo que nos mandas decir, aunque por ello supiésemos perder las vidas. E hincados de rodillas en el suelo uno a uno le besaron la mano y se despidieron de el. Y vueltos a los caballeros y gente del real que los estaba mirando dijo el duque de Naymes. Muy nobles y virtuosos señores, ya habéis sabido cómo el muy poderoso señor el emperador Carlo Magno nos manda ir con embajada al almirante Balan, y como la venida tenemos por dudosa ni sabemos qué será de nosotros, os rogamos a todos generalmente que si en alguna cosa os hemos enojado en dicho e en hecho que nos perdonéis. Y nosotros así mismo perdonamos cualquier ofensa o injuria que hayamos recibido, porque nuestro señor Dios por su infinita clemencia perdone a nosotros y así se despidió cada una de sus amigos y conocidos, y caballeros en muy poderosos caballos encomendándose a du-

creador se pusieron en camino.

Cap. xxxii.

Cómo el almirante Balan envió quince reyes a Carlo Magno para que le diese su hijo Fierabrás y cómo los siete caballeros cristianos los encontraron y los mataron.



RAN dolor tenía el almirante Balan en su corazón por la ausencia de su hijo Fierabrás. Y esperando que Carlo Magno se lo ofreciera a hacer enviar en trueque de los cinco caballeros que presos tenía y por eso no se lo había enviado a demandar y acordó de enviarle una embajada, y mandó llamar quince reyes turcos vasallos suyos y les dijo que fuesen a Mormionda donde el emperador Carlo Magno estaba a la sazón con todo su ejército. Y le dijese de su parte que sin dilación le enviase al rey de Alejandría Fierabrás su amado hijo. Y que le enviaría cinco caballeros cristianos vasallos y servidores suyos que tenía presos en sus cárceles, y entre ellos estaba el caballero que venciera a su hijo Fierabrás. Y que si no se lo enviaba, que muy presto le iría a ver en su tierra con dos-

cientos mil hombres de pelea y no cesaría hasta que lo echase de todo su reino o lo hiciese morir vergonzosamente. Y Maradas, uno de ellos le dijo: Muy poderoso y temido señor, a nosotros no conviene amenazar al emperador Carlo Magno delante de sus varones, pues son muy valientes hombres y no sufrirán nuestras amenazas, y solamente le diremos que te envía a tu hijo Fierabrás y que le daremos los cinco caballeros que tienes presos. Y el almirante le dijo: ¡Oh cobarde y sin virtud! ¿No osarás decir lo que te mando? Y le respondió otros de los reyes. Señor, aquello y más le diremos y aun si hallamos algunos cristianos por el camino les haremos tal juego que los otros nos tendrán miedo. Y muy ricamente armados con mucho oro y piedras preciosas en los yelmos, caballeros en muy poderosos caballos se partieron para donde estaba Carlo Magno, y pasados una legua allende la puente de Mantrible²² vieron los siete caballeros cristianos y dijeron entre ellos. Estos cristianos buscan por estos caminos algunos turcos para cautivarlos, y dijo uno de ellos: Veamos si son cristianos y los llevaremos prestos al almirante Balan. Y los cristianos se recelaron de ellos pensando que habría alguna celada, y dijo don Roldán a los otros caballeros: Esperadme señores un poco que quiero ver qué gente es, pues me parecen hombres principales, y si pudiésemos pasar sin batalla no la buscaremos, para que podamos hacer nuestra embajada, y los seis caballeros se estuvieron quedos, y Roldán se adelantó hasta que llegó a los quince reyes y viéndole solo Maradas

puso su lanza en ristre haciendo señal de batalla, y Roldán alzó la mano como que quería hablar con ellos y llegado a ellos le preguntaron quién era y qué buscaba por aquella tierra, y el les dijo que era mensajero del emperador Carlo Magno e iban con embajada al almirante Balan. Y Maradas le dijo: Vosotros sois ladrones y venís espiondo los caminos y robando los turcos que hallareis solos y de miedo nos decís que sois mensajeros que lleváis embajada, por eso os cumple dejar las armas y con las manos atadas a las colas de vuestros caballos os llevaremos al almirante Balan y si embajada traéis el os escuchará. Y Roldán les dijo: Señores, yo bien os daría mis armas mas no querrán esos señores dar las suyas, pues son hombres de grande estima. Y dijo Maradas: Aunque vos fueses de los doce pares de Francia no podéis huir de dejar las armas o morir mala muerte. Y Roldán les dijo: Si os damos las armas, ¿nos aseguraréis las vidas? Y dijo uno de ellos: La vida por ahora os aseguraremos, mas de la manera que os diré: Os habemos de llevar al almirante y el os mandará a echar en una oscura torre donde tiene otros cinco cristianos vasallos de Carlo Magno, y después hará de vosotros lo que por bien tuviere. Y Roldán le dijo: ¿Quién sois vosotros que tan pulidas armas traéis y tan ricas? Y ellos le dijeron: Nosotros somos vasallos del poderoso almirante Balan y somos reyes coronados, y le dijo Roldán: Si vosotros fueseis cuerdos iríais a demandar perdón a Carlo Magno y a hacerle homenaje y el os haría mercedes, pues es más noble y más poderoso señor que vuestro señor el almirante y dejad vuestros dolos que os traen engañados, y si no queréis ir de grado yo os llevaré por fuerza y luego apercibíos que no os aprovecharán las lucidas armas ni dorados yel-

22 En este manuscrito se escribe *Mantrible*, pero en ediciones posteriores y en Calderón y Lope, se usa *Mantible*. Respetaremos la grafía de nuestro manuscrito.

mos. Y dicho esto se cubrió del escudo y puso su lanza en el ristre. Y luego salió Maradas se encontraron con toda la fuerza que los caballos alcanzaban. Y Maradas quebró su lanza en el escudo de Roldán y Roldán le cogió por la visera y dio con el en el suelo muerto, y quedó su lanza entera, y luego se fue para otro y le metió la lanza por los pechos y le pasó a la otra parte y echó mano a la espada y antes que llegasen los otros derribó los seis de ellos y llegados y llegados los seis cristianos empezaron cruda batalla. Y dijo Guy de Borgoña: Señor Roldán, tened ese paso que yo los quero rodear de manera que ninguno de ellos vuelva con las nuevas, y oyendo esto uno de los reyes moros, dejando sus compañeros en cruda batalla volvió a rienda suelta por el camino de donde venía y Ricarte de Normandía que le vio huir hirió el caballo de las espuelas y le siguió gran trecho y viendo el moro que Ricarte de Normandía venía muy cerca dejó el camino y se metió por un monte adelante y le perdió de vista. Y se volvió para sus compañeros los cuales ya habían dado cabo de todos los otros y dijo don Roldán: Estos no nos harán ya más guerra, mas recélome que aquel que va huyendo será causa que nunca volvamos a ojos de nuestros amigos pues no podemos dejar de llevar nuestra embajada a Balan. Y Guy de Borgoña dijo: Señores, desviémonos un poco del camino y descansarán nuestros caballos y miraremos en lo que habemos de hacer, y apartados en un verde prado echaron los caballos a pacer y ellos se sentaron; dijo el duque de Naymes que era el más anciano. Señores, a mi me parece que nos debemos volver y no nos culpará Carlo Magno contándole lo que nos ha acaecido, y para mayor certidumbre llevaremos sendas cabezas de los reyes muertos en nuestras

manos. Y Roldán le dijo: Señor Naymes, si la honra que con tantos trabajos y fatigas habemos siempre llevado adelante no queremos poner al olvido no podemos dejar de ir a hablar a Balan, pues aunque Carlo Magno tenga placer de lo que hicimos, no quedará satisfecho de su embajada. Y caso que quedase satisfecho y nosotros sin culpa para con el, seremos culpados para con otros, que dirán que Carlo Magno nos mandó uno e hicimos otro; y quien quita que no digan muchos que adrede quisimos entrar en una peligro por evitar otro mayor. ¿Quién duda que otros no pongan duda en nuestra alabanza diciendo que de nuestras solas lenguas es predicada y que no saben si los muertos eran pocos o muchos, si eran armados o sin armas y los matamos nosotros o si los hallamos muerto? Dejados todos estos inconvenientes según quien somos, quedarán nuestros corazones querellosos, pues partimos para llevar embajada al almirante Balan y de medio camino nos volvimos. A todos ellos parecieron bien las razones de Roldán y le dijeron que ordenase lo que se había de hacer, que no discreparían un punto de su voluntad. Y les dijo: Para que nuestros hechos merezcan alguna alabanza es necesario hacer cumplidamente lo que nos fue mandado y cuanto más hiciéremos, más dignos de alabanza seremos. Por ende querría que llevásemos sendas cabezas de los reyes muertos al almirante y le diremos que eran salteadores que nos quisieron robar. Y con este propósito cortaron sendas cabezas de los moros muertos y caballeros en sus caballos se pusieron en camino.

Capi. Xxxiii.

De la puente de Mantrible y del tributo que en ella se pagaba y cómo los siete caballeros cristianos mañosamente pasaron sin pagar tributo.



LEGADOS los siete caballeros a la puente de Mantrible, dijo Oger de Danoy: Señores, este el peor paso que hay en toda esta tierra, pues el río

es muy grande y no se puede pasar sino por la puente, y la puente es muy fuerte y grande de treinta arcos de mármol, y en ella hay dos torres cuadradas de mármol blanco muy buen labradas y en cada una de ellas una puente levadiza con cuatro gruesas cadenas de fierro. Y es guardada esta puente de un gigante muy espantable que siempre está armado de todas armas y una gruesa hacha de armas en la mano y tiene cien turcos en su campaña en ayuda de guardar la torre. Del tributo nos os hablo porque no venimos en son ni propósito de pagarlo. Mas digo esto porque miremos la manera o qué modo habemos de tener para salir con nuestra demanda. Entonces dijo Roldán: de esta manera ganaremos la puente. Yo iré delante y diré que somos embajadores y llevamos una embajada al almirante Balan y si dijera que no podemos pasar o por el tributo o por cualquier cosa, le diré que me abra y que al mismo diré la embajada para que haga de ella relación al almirante su señor. Y si pongo solamente pie en el postigo, sed ciertos que haré lugar por donde todos pasemos. Y el duque de Naymes le dijo: Señor Roldán, no es cordura dar un golpe y recibir diez golpes. Dejadme este cargo y tendré modo que pasaremos sin

batalla. Y Roldán le dijo que hiciese todo lo que quisiese y el duque de Naymes y el duque de Naymes les rogó que se estuviesen quedos y el se fue para la puente y llamó. Y el gigante le abrió y le preguntó quién era y qué buscaba por aquella tierra. Y el le dijo: Somos mensajeros del emperador Carlo Magno y vamos al almirante Balan con presentes que vienen aquí detrás, y el gigante le dijo: Vosotros habéis de perder las cabezas o pagar el tributo que se suele pagar en esta puente. Y el duque de Naymes le dijo: Dime lo que te habemos de dar y luego te lo daremos. Por el poder de mis dioses (dijo el gigante) no es poco lo que has de pagar, pues te pido primeramente treinta pares de perros de caza y cien doncellas vírgenes y por cada pie de caballo un marco de oro fino y este es el tributo que ha de pagar el cristiano que pasa por esta puente, y si no lo puede pagar, ha de dejar la cabeza en las almenas de la puente. Y el duque de Naymes dijo que muy complacidamente traían todo lo que habían de pagar y esto allende de los presentes que llevaban al almirante Balan y que muy presto venían y que ellos iban delante por tomar las posadas, y el gigante pensó que era así y los dejó pasar. Y don Roldán que había oído las mañas del duque Naymes no podía contener la risa. Y yendo por la puente adelante ya en el cabo de ella toparon un turco que muy espantado y maravillado se paró a mirarlos. Y Roldán se apeó muy presto y se allegó a el como que le quería hablar y le tomó por el cinto y le arrojó al río. Y el duque de Naymes de ello muy enojado le dijo: Señor Roldán, dios nos quiere hacer mercedes en dejarnos pasar esta puente sin batalla y vos no las queréis recibir. Y Roldán le dijo: Si pensara que me abrieran como a vos, nunca buscara maña

para pasar, antes viera si el gigante es tan feroz en los hechos como es maravilloso de cuerpo y gesto que los otros que en su compañía están no duraran media hora delante de nosotros porque es gente de poco valor, y ganada la puente tuviéramos la venida más segura. Y si place a dios que volvamos, con Durandal les pagaré el tributo que nos pidieron.

Capit. xxiii.

Cómo los siete caballeros llegaron delante del almirante Balan y le dijeron la embajada que traían.



LEGADOS los caballeros a Aguas Muertas, donde estaba a la sazón el almirante, en gentil ordenanza se fueron hasta las puertas de su palacio y dijeron a los porteros que le dijeren al almirante que le querían hablar de parte del emperador Carlo Magno. Como el almirante supo que Carlo Magno le enviaba una embajada fue muy alegre, pensando que le enviaba a pedir los cinco caballeros en trueque de Fierabrás su hijo. Y porque era tarde mandó a su maestresala que les diese buena posada y los proveyese de todo lo que había menester, y por la mañana los trajese a palacio. El maestresala les dio por posada las casas de un principal caballero el que los recibió muy bien y los sirvió de todo lo que de menester hubieron y después que hubieron cenado les dio a cada uno su cámara y cama muy rica. A la media noche llegó al palacio el rey que huyera y escapara de las manos de los siete caballeros y entrado en palacio no paró hasta la cámara del almirante que ya esta-

ba acostado y desde que supo que de los quince no volvía sino uno fue muy maravillado y le mandó entrar. Y entrado dijo: Muy poderoso señor, tu enviaste quince reyes vasallos tuyos por embajadores a Carlo Magno el emperador y en el camino topamos siete caballeros cristianos y nos dijeron que te traían embajada de parte del emperador Carlo, y creyendo que serían salteadores que robaban y mataban por los caminos tus leales vasallos los quisimos traer presos a tu corte, y ellos fueron tan valientes que mataron en muy poco tiempo los catorce reyes sin que ninguno de ellos muriese ni fuese derribado de su caballo y yo mediante la ligereza de mi caballo escapé del furor de sus espadas. Y son los siete caballeros cristianos que esta noche han venido a tu corte. Por ende si de ellos te quieres vengar tendrás buen lugar y muy legítima causa de hacerlos morir vituperosamente. Cuando el almirante oyó las tristes nuevas del gran enojo que tuvo empezó a maldecir y a grandes voces quejarse de sus dioses y a las voces entró su maestresala y le dijo: Señor, no te fatigues en tanto grado ni te quejes con desmesura de tus dioses, pues aunque por sus yerros hayan permitido que sus reyes muriesen, pues que a tu poder trajeron a los que los mataron, para que de ellos tomares venganza y fuese su maldad castigada, por ende huelga y descansa, que mañana te los traeré presos a buen recaudo y harás de ellos a tu voluntad. Y dijo el rey que los conocía y escapara de sus manos: Señor, pues que en tu poder están ten en modo que no sean señores de sus armas, pues si ven que los quieren prender no podrá con ellos toda tu corte y quizás no te pesara menos de su venida que a mi de haberlos encontrado en el campo. Y el maestresala le dijo: Señor, este cargo

me corresponde a mi, que yo los traeré mañana a buen recaudo aunque fuesen ciento. Y despedidos del almirante se fueron el rey y el maestra sala al caballero en cuya casa estaban los caballeros cristianos aposentados y le contaron el caso. Y el caballero tuvo modo de hurtar las armas a los caballeros que sin recelo alguno apartados el uno del otro estaban durmiendo. Y a la mañana fueron armados tres mil turcos de todas las armas y sendas hachas de armas en sus manos y uno a uno los prendieron y les ataron fuertemente las manos y los llevaron al almirante Balan, el cual después de muchas injuriosas palabras y amenazas les preguntó por qué habían muerto a los reyes sus embajadores. Y Roldán le dijo: Los que matamos no eran reyes en sus hechos, pues aunque fueron informados cómo veníamos a tu corte con embajada no dejaron de acometernos para matarnos o cautivarnos, mas ellos fueron bien castigados, pues los catorce quedaron en el campo y traemos sendas cabezas para que certificado de ello asegures los caminos. Y el almirante les dijo: ¿Cuál diablo os mandó entrar en mis reinos? Roldán le respondió: El que nos mandó venir te echara de ellos si no haces lo que con nosotros te envía a decir y es esto: El muy noble poderoso emperador Carlo Magno te manda que te bautices y que le envíes sus caballeros y las santas reliquias que tienes en tu poder y si no lo haces ha jurado de echarte de toda la tierra y de hacerte malamente morir. Y el almirante le dijo: Osadamente hiciste tu embajada, mas no volverás con la respuesta al viejo loco de Carlo Magno, pues antes de que coma ni beba yo os veré a todos hechos cuartos con los otros que tanto he guardado pensando trocarlos por mi hijo Fierabrás. Y Ricarte de Normandía le dijo: Tu hijo

es más cuerdo que tu, pues ya cree en dios creador del cielo y de la tierra y ha dejado las abusiones de tus ídolos y está más contento con el santo bautismo que ha recibido que estaba con todas las tierras que tenía y por todo el haber del mundo no vendría acá ni dejaría a Carlo Magno su señor. Y el almirante conoció a Ricarte de Normandía y le dijo: Bien me place de tenerte aquí para que pagues la muerte del noble caballero Corsubel mi hermano y Guy de Borgoña dijo: Muchos de tus caballeros habemos muerto los pocos que aquí estamos, mas no atados ni de la manera que nos amenazas de matar, sino armados de todas armas en muy leal batalla. Por ende si te quieres vengar de nosotros sin caer en vileza danos nuestras armas y caballos déjanos salir al campo y manda apercibir todo tu ejército para cintra nosotros y entonces sin reprehensión tomarás si pudiéres venganza de nosotros. Y el almirante le preguntó cómo se llamaba. Y el le dijo: Guy de Borgoña. Y el almirante le dijo: También pagarás lo que contra mi hiciste en Roma y será esta muerte escarnio para otros cristianos que no se atrevan tanto como vosotros os atreviste. Y luego mandó llamar dos consejeros suyos llamados Brulante de Monmiere y Sortibrán de Coimbres y les preguntó qué haría de los cristianos presos. Y ellos le dijeron que fuesen arrastrados de las colas de sendos caballos y después puestos en cuartos y puestos los cuartos por los caminos y las cabezas puestas a las puertas de las ciudades. Y después cercaremos a Carlo Magno y sin mucho trabajo le prenderemos pues estos son los más principales hombres de su ejército. Y si matamos al emperador, sin peligro ganaremos todo el reino de Francia. Y el almirante les dijo que decían bien, y les mandó que muy presto

trajesen los otros cinco y se hiciese lo que habían ordenado.

Cap. xxxv.

Cómo por industria de Floripes los siete caballeros cristianos fueron puestos con los otros cinco y cómo Floripes les mostró las santas reliquias.



STABA Floripes escuchando toda la contienda que su padre tenía con los caballeros cristianos y cuando vio que su padre mandaba traer los cinco que pensaban que estaban en la torre para darles muerte a todos, fue muy presto a su cámara donde tenía los cinco caballeros y los mandó armar de todas sus armas. Y les dio sendas hachas de armas diciendo que de ellas se aprovecharía en los palacios mejor que las lanzas y les dijo: Muy nobles y virtuosos señores ahora se ofrece tiempo para que paguéis los beneficios recibidos. Qua haciendo esto guaresceréis vuestras vidas y las de vuestros amigos y compañeros los otros siete pares de Francia, los cuales con las manos atadas y gruesas cadenas a los pies están en los palacios de mi padre sentenciados a muerte y vosotros con ellos. Y ahora voy a estar con el almirante mi padre por ver si los podrá traer aquí con vosotros y si no pudiere y oyereis mis voces no seáis perezosos en salir, ni tan poco uséis de piedad con ningún turco de cuantos hallareis en el palacio. Y así se jue Floripes para su padre con disimulada alegría, fingiendo que tenía gran deseo de ver la muerte de los caballeros cristianos. Y le preguntó qué hombres eran aquellos que estaban atados y encade-

nados. Y el le dijo. Hija son vasallos del emperador Carlo Magno y son los de quien tanto daño hemos recibido y a muchos parientes y amigos nuestros y caballeros de gran valor han dado la muerte. Y mandé por mi sentencia que estos con los otros cinco que están en la torre sean arrastrados y puestos en cuartos. Y Floripes le dijo. Señor esto y más merecen y es bien darles otra más penosa muerte, para que sea escarmiento para otros, y esto se hará después que hayas comido, pues ya es tarde y si se hace justicia no podrás comer a tu hora acostumbrada. Y te suplico que me los dejes en guarda hasta que los mandes sacar a morir, porque en ellos vengue la injuria de mi hermano Fierabrás. Y el almirante dijo que le placía y ella mandó a su escudero que los llevase a la torre donde estaban los otros. Y Sortibrán dijo al almirante su tío. Muy esclarecido y poderoso señor, te suplico que traigas a la memoria las grandes desdichas que habrás leído y aun visto, que a especiales hombres ha ocurrido por tener confianza en mujeres y los grandes daños y males que su inestabilidad ha causado. Cata que su más subido hacer en el tiempo de la mayor necesidad les falta. De su natural son muy mudables, livianas en creer y súbitas en su venganza, no te ciegue el mucho amor de la hija. Cuando Floripes hubo bien oído las maliciosas razones de Sortibrán demudada en gran grado y hecha tartamuda del muy crecido enojo le dijo: Tu Sortibrán hablaste como desleal y malo que debes ser, por tal te juzgo en hablar tales palabras como haz hablado. Pues el traidor no piensa que haya fiel alguno en el mundo y por tus muy dañadas entrañas juzgaste las ajenas, mas ni quedarás sin pago de tu mentiroso y traidor decir. Y dicho esto se fue tras el escudero y los presos que

estaban ya cerca de la torre donde fuera puesto Oliveros y sus compañeros, pues el escudero no los osó llevar a la cámara de Floripes por la mucha gente que los miraba. Y Floripes le llamó y le dijo que los llevase a su cámara que ella sería carcelera y no otro ninguno y aunque algunos lo vieron y oyeron, no sospechaban mal ninguno, pensando que lo hacía por el mucho enojo que había tenido con Sortibrán. Entrados los caballeros en la cámara de Floripes hallaron los otros cinco compañeros y amigos suyos armados de todas armas y muy bien apercebidos. Y fueron muy maravillados los unos de los otros, y Oliveros tuvo gran lástima de Roldán cuando le vio que tenía una gruesa cadena al pie y otra al cuerpo y las manos muy reciamente atadas. Y muy presto los desató y quitó las cadenas y se abrazaron y besaron todos con mucho amor. Y Floripes los miraba uno a uno por conocer a Guy de Borgoña a quien tanto deseaba conocer. Y conociendo esto Oliveros dijo: Señor Guy de Borgoña, ¿qué os parece nuestra cárcel y nuestro carcelero? Y Guy de Borgoña le respondió: Digo que aunque la cárcel fuera la peor de todo el mundo que ninguna pena sintiera según la grande perfección y gracia del carcelero. Y Oliveros le dijo: A vos y a la señora Floripes damoa las gracias, porque conociendo que en esto os hacía mercedes nos sacó a todos del más hediondo lugar del mundo y de tan estrecha cárcel. Y Floripes llorando del gran placer que su corazón sentía, venciendo el amor a la vergüenza que comúnmente las doncellas tienen, abrazó a Guy de Borgoña y le besó en el hombro, y Guy de Borgoña hincó la rodilla y le quiso besar las manos, mas ella no lo consintió y púsole un brazo al cuello y la otra mano a la barba y le levantó del suelo. Y estaba Guy de Borgoña

muy espantado de tanto amor como la dama le mostraba. Y Roldán le dijo: Bien creo señor Guy de Borgoña que no recibiríais pena aun que estuvierais algún tiempo en esta cárcel. Y Guy de Borgoña le respondió: Ya recelo la salida más que temía la entrada, si del carcelero me tengo de apartar. Y Floripes con muy graciosa risa le dijo: Dejemos señores esto para cuando mayor oportunidad tengamos y entendamos en lo que mucho nos cumple. Y tomó a Guy de Borgoña por la mano y dijo a los otros caballeros que estaban desarmados que los siguiesen y los otros se quedasen en la sala, y los llevó a la sala donde se armaron los otros caballeros y les dijo: que se armasen prestamente y ella armó a Guy de Borgoña muy graciosamente. Y después que fueron armados a su placer se volvieron a donde estaban los otros. Y Floripes los hizo sentar a todos y ella se sentó en su silla de marfil, más allegada a Guy de Borgoña que a los otros. Y les dijo de esta manera: Muy nobles y esforzados caballeros, pues que vuestra fortuna y mi dicha os ha traído a tiempo que mis pequeñas y mujeriles fuerzas tuviesen necesidad y por cuanto tengo propuesto (olvidados mis dioses y el amor del padre, de los parientes y de toda la tierra) de salvar vuestras vidas, aunque supiese por ello perder la mía, me atrevo de pedirlos a todos juntamente una merced y a vos señor don Roldán primeramente demando la fe, y a todos vosotros señores ayudarme y favorecerme en lo que hubiere menester. Y Roldán le dijo: Muy virtuosa y noble dama, nunca fui ingrato a persona del mundo, ni menos lo seré a las tamañas mercedes que de ti he recibido, por ende mándame cualquier cosa que no discrepe de la ley cristiana y verás el deseo que tengo de servir tus crecidos be-

neficios y ella se levantó y dio las gracias por ello y vuelta a Guy de Borgoña le dijo: Y vos señor Guy de Borgoña. Y el le dijo: Yo y todos estos señores decimos lo que el señor Roldán dice, y ella les dijo. Lo que mi corazón desea sobre todas las cosas del mundo es servir como mujer legítima al señor Guy de Borgoña y estas son las mercedes que a el y a vosotros señores pido: y de grado me tornaré cristiana y os daré las reliquias que con todo trabajo habéis buscado y os daré todo el tesoro de mi padre y otras joyas mías de muy grande valor. Y Guy de Borgoña le dijo: Por cierto señora yo tenía propuesto de no tomar mujer sino por mano de mi tío el emperador Carlo Magno como han hecho los otros pares de Francia, mas porque tal dama como tu no se haya en todas partes y menos por las mercedes que nos has hecho y con consentimiento de Roldán y de todos vosotros señores te tomo por legítima esposa como lo ordena la santa iglesia. Y don Roldán se levantó y les hizo dar la mano a uno al otro y los hizo abrazar y besar en la boca y les dijo que lo demás fuese guardado hasta que fuese cristiana y de esto tuvo gran vergüenza Floripes y no osaba después mirar a don Roldán en la cara. Y mandó luego a sus damas que pusiesen la mesa y trajesen de comer y dijo a los caballeros. El almirante mi padre y Sortibrán y los otros caballeros han ordenado de vos dar la muerte a todos después que el almirante haya comido, mas he de deciros cómo les daréis mala comida, porque no vengan a efecto sus malos deseos. Y así armados como estaban los caballeros se sentaron a comer y Floripes con ellos sentada junto a su muy amado Ruy de Borgoña.

Capi. xxxvi.

Cómo un sobrino del almirante llamado Lucafer entró en la cámara de Floripes y le mató el duque de Naymes.



OS caballeros fueron muy buen servidos y después que hubieron comido y fue alzada la mesa y dadas gracias a dios, Floripes les dijo. Señores, el almirante querrá comer y no comerá sin mi, por ende para que no venga nadie a llamarme quiero ir allá y le diré que estoy mal dispuesta y que no quiero comer y miraré bien en lo que se ha de hacer antes que vuelva, y quiero primero mostraros las santas reliquias que tengo, porque viendo que tengáis los corazones más contritos y con mayor devoción demandaréis ayuda a vuestro dios porque hoy lo habréis bien de menester. Y sacó un cofre todo dorado labrado maravillosamente, en el cual estaba parte de la corona de nuestro redentor y un clavo con que fue enclavado en la cruz y un paño en que fue envuelto cuando niño, y un zapato de la virgen nuestra señora y parte de sus cabellos y otras muchas reliquias. Y cuando los caballeros las vieron hincaron las rodillas en el suelo y llorando amargamente demandaron a dios perdón suplicándole los dejase volver con salud a ojos de Carlo Magno y pudiesen llevar a Floripes, para que doctrinada en la fe católica mediante el agua del bautismo entrase en el número de los escogidos y pudiese llevar las santas reliquias a tierra de cristianos. Y se maravilló mucho Floripes de las lágrimas de los caballeros y después que hubieron hecho su oración dijo Floripes a Guy de Borgoña que volviese las reliquias en

el cofre que era más lícito a el que a ella, por cuanto no era cristiana, y el lo rogó a don Roldán y Roldán lo rogó al duque de Naymes por cuanto era más anciano y hombre de buena vida, y encerradas las reliquias en el cofre le volvió Floripes en su lugar. Y estando los caballeros y la dama en eso, vino a los palacios del almirante un caballero sobrino suyo llamado Lucafer, que venía por ver morir los cristianos. Y preguntando por ellos el almirante le dijo que su hija Floripes los tenía en guarda hasta que hubiesen comiso. Lucafer le reprendió mucho de ello diciendo que semejantes hombres ni eran de fiar de mujer alguna y dijo que quería verlos por conocer al caballero que venciera a Fierabrás de Alejandría, y el almirante le dijo que fuese, y con el se viniese Floripes a comer, y después mandaría juntar la gente para hacer de ellos justicia. Y llegado Lucafer a la puerta de la cámara de Floripes, hallándola cerrada, empujó la puerta con toda la fuerza y quebró la cerradura y abrióla de par en par. Y cuando vió los caballeros armados no quisiera haber entrado y de su entrada pesó mucho a Floripes. Y conociendo esto el duque Naymes entró con el moro a razones y preguntóle muchas cosas y el le respondió con más miedo que gana de estar entre ellos, y queriéndose ir el moro alzó el duque Naymes el puño y le dio tan grande golpe en la cabeza que dio con el en el suelo muerto, y a Floripes plació ello y dijo al duque de Naymes que aquél golpe no fuera de hombre viejo. Y le dijo, otros mayores verás si nos dejas salir de aquí. Y ella le dijo: No se escusa de veros presto en ello. Por ende señores quiero hablar al almirante que estará esperando a esto caballero, pues le quiere mucho y ha procurado mucho de casarle conmigo y vosotros señores guardad

la cámara. Y llegada Floripes delante del almirante, su padre, le dijo que comiese, que ella se sentía indispueta del enojo que le diera Sortibrán y le preguntó por Lucafer y le dijo que quedaba hablando con los presos y que no quería comer. Y el almirante le dijo que quería comer por hacer luego justicia de los presos, que la gente estaba apercebida esperando que los sacasen fuera. Y Floripes miró por la ventana y vio grande número de turcos armados así caballeros como peones y pesó de ello. Y despedida del padre se volvió para su cámara y dijo a los caballeros: Señores, ved si os falta algo que luego os lo daré. Y Guy de Borgoña le dijo que no. Y ella dijo: Ahora es tiempo que salgáis. Entonces salieron los doce caballeros de la cámara y Roldán delantero, y entrando en el palacio del almirante topó un rey que llamaban Corsuble, y le hendió la cabeza hasta el pescuezo y Oliveros mató al rey Coldre, y Guy de Borgoña mató siete caballeros que halló en unos corredores y otros hizo saltar de los corredores abajo, de manera que no quedó hombre con vida de cuantos en el palacio estaban, salvo el almirante, que saltó por una ventana y fue recibido de los suyos y no murió. Y quisieron salir del palacio por dar batalla a los que afuera estaban. Y Floripes no los dejó porque eran muchos. Y llevaron la provisión que hallaron en los palacios a una fuerte torre. Y allí se fortalecieron lo mejor que pudieron, y el almirante mandó cercar la torre e hizo juramento a sus dioses de no partirse de allí hasta que hiciese quemar los caballeros y a su hija Floripes con ellos. Y decía a sus familiares: Aunque no quiera su dios, ellos vendrán a mis manos pues no tuenen vitualla más que para tres días. Allende de esto, no sabe Carlo Magno de ellos para darles socorro, y en

caso que lo supiese, no podrá pasar mi fuerte puente de Mantrible y no tiene otro paso alguno por la grandor del río. Y fueron los que se hallaron en el cerco de la torre ciento treinta mil hombres de pelea y dieron grandes combates, mas no pudieron entrar. Y pasados los tres días acordóse el almirante de un cinto que su hija Floripes tenía. Y mandó llamar un nigromante llamado Marpin y le dijo: Marpin, ahora cumple que muestres todo tu saber. Y si tu haces lo que te digo, serás bien galardonado. Y Marpin le respondió. Señor, si es cosa posible a hombre del mundo, no dudes que no la haga. Y el almirante le dijo. Sabrás que mi hija tuene un cinto de grandísima virtud, que mientras le tuviere ella ninguno de su compañía no puede perecer de hambre, y querría que se lo hurtases, y si lo haces, te lo pagaré muy bien. Y Marpin le dijo: Señor, esto no es grave cosa de hacer, mañana te lo traeré sin duda. Y venida la noche, al primer sueño se hizo llevar de un diablo encima de la torre y de allí hizo sus encantamientos para hacer dormir a Floripes y todos los que en su compañía estaban. Aquella noche velaban la torre Guy de Borgoña, Ricarte de Normandía y Oger de Da-noys. Y sobre ellos no tuvo poder el encantamiento, y todos los otros fueron de grave sueño dormidos. Entrado Marpin en la cámara vio a una parte a Floripes y sus damas y a la otra los caballeros durmiendo y buscó el cinto con mucha diligencia, y hallado el cinto se lo ciñó y se allegó a Floripes que desnuda estaba en su cama. Y le quitó la ropa y viola tan hermosa que no pudo estar sin besarla muchas veces. Y Floripes soñaba que un turco le quería hacer fuerza, y que daba grandes voces a Guy de Borgoña que la valiese y estaba en tanta congoja que durmiendo tría los brazos a una parte

y a otra como que se defendía del turco y por eso no osó Marpin a más de besarla, temiendo que despertaría. Y salido Marpin de la cámara despertó Floripes dando grandes voces y a sus voces acudieron los caballeros que velaban y toparon a Marpin que iba huyendo para subir en el tejado de la torre y dióle Guy de Borgoña con la espada y le cortó la cabeza y tomó el cuerpo y le echó afuera por una ventana en la cava de la torre que estaba llena de agua y así se perdió el cinto e hizo Floripes gran llanto por el y pesó asimismo a los caballeros cuando supieron la virtud que tenía, mas no hubo remedio para cobrarlo.

Cap. xxxvii.

Cómo los caballeros y Floripes y sus damas padecieron gran hambre y cómo los ídolos del almirante fueron derribados y puestos en piezas.



SIENDO el almirante que Marpin su nigromántico ni venía, fue enojado de ello tanto por el cinto como por el y llamó a sus consejeros y les preguntó qué se había de hacer, y ellos dijeron: Señor, Marpin está muerto, pues no viene, mas manda allegar toda tu gente y daremos combate a la torre y muy presto serás señor de tus enemigos. Y mandó allegar doscientos mil hombres de pelea el almirante. Y dieron combate a la torre con grandes trabucos y con hondas y duró el combate todo un día, mas no la pudieron ganar, pues los caballeros cristianos derribaron una pared de los palacios del almirante y con la piedra de ella defendían la torre, de manera que los turcos ni se

osaban llegar a la pared de la torre y no cesó el combate en toda la noche y en la mañana se hallaron dos mil turcos muertos y más de otros tantos heridos. Y cuando el almirante supo la grande mortandad de ellos sin daño alguno de los cristianos pensó perder el seso del mucho enojo que recibió y a grandes voces maldecía sus dioses. Y un caballero le dijo: Señor no te fatigues tanto ni enojas a tus dioses que ninguna culpa tienen. Mas manda hacer muchas escaleras pan largas que alcancen a las ventanas de la torre y manda percibir toda la gente de armas y armados de todas armas subiremos por las escaleras y no tendremos miedo de las piedras, y tuvo el almirante su consejo por bueno y mandó luego que fuesen hechas las escaleras y trajo muy pronto cincuenta de ellas muy largas y los caballeros armados empezaron a subir por ellas. Y viendo Floripes subir seis caballeros por una escalera, los dejó subir hasta que llegaban a la ventana y con una hacha de armas que tenía en la mano dio tal golpe al primero que dio con el y con los otros en el suelo y todo esto vio el almirante su padre y por ello se mesó las barbas maldiciendo la hora que la engendrara. Y a otra ventana por otra escalera subían otros tantos caballeros y Ricarte de Normandía tomó un canto cuanto pudo alzar en el hombro y dio al primero y los derribó todos en el suelo. Y viendo esto no osó ninguno subir las escaleras ni llegar a la torre. Y en esto pasaron algunos días, de manera que faltó la provisión en la torre y estuvieron dos días sin comer pan. Y viendo esto don Roldán dijo a los otros: Señores, paréceme que la necesidad nos hará hacer lo que antes que viniese habíamos de hacer, pues ninguna honra alcanzamos en estar encerrados y pues la vitualla nos ha faltado, aparejémonos para

salir a nuestros enemigos. Pues más nos vale morir peleando en el campo con ellos que padecer más hambre en esta torre. Y a todos pareció bien lo que dijera Roldán y acordaron hacerlo así. Y entonces comenzaron a llorar Floripes y sus damas temiendo la muerte de los caballeros cristianos por la multitud de turcos. Y con abundancia de lágrimas le dijo: Por cierto señores muy poco hace vuestro dios por vos, viéndoos en tanta necesidad y si vos creyeres en mis dioses sin duda ya hubieran usado de misericordia con vos y os proveyera de vituallas. Y don Roldán respondió: Señora, muéstranos esos dioses que tu dices pues querría ver si tendrán poder de proveernos de vituallas o de traernos socorro de Francia. Y ella le dijo que le placía de ello. Y muy alegre pensando que crearían en ellos, los llevó a todos por una cueva por debajo de tierra y al cabo de la cueva hallaron una sala maravillosamente labrada y en medio de ella estaba un tablado muy rico y en él estaban cuatro ídolos del tamaño de un hombre, todos cuatro de oro fino. Y el uno se llamaba Apolin, y el otro Tavalgante y el otro Margot y el otro Jupin. Y oía toda la sala tan suavemente que los caballeros estaban maravillados. Y Guy de Borgoña dijo a Floripes. Señora ¿quién hizo estos dioses? Y ella le dijo. Dos plateros, los mayores maestros que en todo el mundo se pudieron hallar. Guy de Borgoña le dijo ¿Y quién dio a este oro el poder que tu dices que tiene? Y ella estuvo dudando sin que respondiese, y él le dijo. Los maestros que lo hicieron ¿no eran hombres como nosotros? Y ella dijo que sí. Y Guy de Borgoña le dijo: ¿Y si quisiésemos ahora hacer otra cosa alguna no la podríamos hacer de ese mismo oro? Y ella respondió que sí podría. Y él le dijo. Luego más poder tienen los hom-

bres que tus dioses y mira cómo no tienen poder alguno y luego sacó la espada y dio al uno con ella en la cabeza y lo derribó en el suelo. Y Roldán con el hacha de armas echó a tierra los otros y dijo a Floripes. Mira señora el poder de tus dioses. Entonces Floripes venida a conocimiento de la verdad, viendo que sus dioses no se movían dijo: Ahora conozco y confieso no haber otro dios sino el dios de los cristianos al cual humildemente suplico me quiera dar lugar de recibir su santo bautismo, porque mi ánima no sea ajena de su santa gloria y a vosotros quisiera sacar de tanta afrenta. Y de esto tuvieron gran placer los caballeros.

Capi. xxxviii.

Cómo los caballeros cristianos salieron de la torre y dieron batalla a los turcos que los tenían cercados y tomaron la provi-



STANDO Floripes y los caballeros en estas razones, una dama de Floripes cayó de su estado desmayada de hambre y no se halló en los pala-

cios del almirante ni en la torre bocado de pan ni otra cosa que darle. Y de esto tuvieron gran lástima los caballeros y más Floripes. Y ordenaros salir a los del real y rogó Oliveros al duque de Naymes que quisiese quedarse en la torre en compañía de las damas para abrirles cuando volviesen, y el duque de Naymes le dijo: Señor Oliveros: aunque soy más viejo que vosotros no dejaré de hacer mi deber contra mis enemigos y os pido por merced que no me deis a un oficio de portero y rogaron todos al conde de Tierri que quisiese quedar y así quedó en guarda de la torre y de las damas y ellos se subieron a la cámara de Fierabrás y tomaron sendas lanzas y cabalgaron en sendos caballos que habían quedado de los del almirante. Y mirado el tiempo que más descuidado estaba el almirante y su gente, salieron de la torre y acometieron a sus enemigos sin tanta ferocidad que en poco rato llegaron hasta las tiendas del almirante derribado y matando caballos y peones. Y el almirante fue prestamente armado y con el rey Clarion, sobrino suyo con quince mil hombres de pelea. Y era este rey Clarion el más esforzado que en toda la tierra se hallaba después de Fierabrás. Y cuando don Roldán los vio, vuelto a sus compañeros les dijo: Señores, ahora se nos ofrece tiempo de alcanzar honra, no nos desmandemos en ninguna manera, y con la ordenanza que hasta aquí hemos tenido entremos en nuestros enemigos y no salga ninguno de ordenanzas para seguir su enemigo, ni tampoco que de atrás, sino que así juntos como estamos, paso ante paso sigamos la batalla, porque el uno ayude al otro. Y Oliveros y yo llevaremos la delantera y no se espante nadie de la multitud de los turcos, pues en las grandes afrentas son conocidos los buenos y en ellas se alcanzan las crecidas

honras. Y si estos delanteros vencemos con poco trabajo, seremos señores de los otros. Pues estos son la flor de todos los hombres de guerra que tiene el almirante. Y llevaremos de comer a las damas que esperándonos están. Y diciendo esto llegaron los turcos con grandes alaridos y llevaba la delantera un rey moro que viviera de allende en ayuda del almirante. Y se llamaba Rapin. Y viéndole Oliveros le salió a recibir y fueron los encuentros tales que el tuco cayó en el suelo muerto, y luego salieron dos caballeros suyos para vengar su muerte y el uno encontró con la lanza a Oliveros y quebró la lanza, y echó luego mano a la espada y de los primeros golpes cayó el turco en tierra muerto y el otro no osó esperar a Oliveros y don Roldán derribó en poco rato dieciocho caballeros a vista del almirante y cobró el almirante gran temor y empezó a retraerse por huir del furor de los caballeros y viendo esto Guy de Borgoña dio de las espuelas al caballo y derribando turcos a una parte y a otra lo siguió hasta su tienda, y peleando solo con gran número de turcos que le defendían la entrada de la tienda. Y los otros caballeros cristianos haciendo gran matanza en la gente del rey Clarion. Viendo Oger de Danoyos cómo venían por un camino veinte acémilas cargadas de vitualla, djólo a don Roldán y Roldán llamó a Oliveros y sin conocer la falta de Guy de Borgoña fueron para donde venían las acémilas sin que mucho los atrasasen los turcos, pues ya no los osaban esperar. Venía en guarda de las acémilas doscientos hombres de a pie y treinta a caballo y se pusieron en defender la vitualla y en poco rato murió la mayor parte de ellos y quedaron los cristianos señores de las acémilas y hubieron de pasar por medio del real para llevarlas a la torre.

Capi. xxxix.

Cómo Guy de Borgoña fue preso.



L noble caballero Guy de Borgoña solo y desamparado de sus compañeros quedó en el campo rodeado de toda la gente del ejército y peleó la mayor parte de la noche y dio con la tienda del almirante en el suelo y después que le mataron el caballo se halló entre tantos cuerpos muertos que un paso no podía hacer sin pisarlos, y ya quería amanecer. Fatigado y llagado en muchas partes de su cuerpo hubo de tropezar en ellos y cayó y así fue preso y las manos atadas y los ojos tapados fue llevado al almirante que temiendo de su espada se había desviado gran trecho de su gente, y viéndose Guy de Borgoña en poder de sus enemigos y creyendo que sería llegada su postrimera hora dijo: Oh Jesús, verdadero dios y hombre, no desampares a tu convertida Floripes, porque consolada de ti no desvíe de su buen propósito. Oh caballeros cristianos, dios por su piedad os guarde de tanta desdicha cuanta al sin ventura Guy de Borgoña hoy ha ocurrido. Y el rey Clarion le dijo: No cures cristiano de quejarte pues no te ha de aprovechar que así te llevaremos al almirante y luego serás ahorcado. Y el le preguntó quién era que tanto le amenazaba. Y el le dijo que era el rey Clarion. Y le dijo Guy de Borgoña: Mucho me amenazas ahora que no tengo manos, mas cuando las tenía no me hablabas ni aun me esperabas que te hablase. Llegado Guy de Borgoña delante del almirante todo demudado y descolorido, así por haber estado dos días sin comer como por el gran trabajo de la batalla, mandó el almirante que fue-

se desarmado de todas sus armas. Y porque para desarmarle era necesario quitar las ataduras de las manos fue primeramente desarmado de las piernas y le echaron a cada pie una gruesa cadena y con ellas le ataron a un poste y después le soltaron las manos y le quitaron todas las armas. Y estaba tal que el almirante no le conoció aunque otras veces le había conocido. Y le preguntó el almirante quién era. Y el le respondió: No creas que te negaré la verdad, pues sepas de cierto que me llamo Guy de Borgoña, sobrino del muy poderoso emperador Carlo Magno y primo del muy noble y muy esforzado caballero Roldán. Y el almirante le dijo: Grande tiempo ha que te conozco y grandes males me has hecho y por tus amores mi hija Floripes dio mi fortaleza a mis enemigos y a mí mismo me entregara en su poder si mis piadosos dioses no me guardaran, los cuales te trajeron a mis manos para que tomase entera venganza de ti. Y dime quienes son los que en la torre quedan que tanta guerra me has dado, y el le dijo: Los que están en la torre son todos hombres de noble sangre y muy amados amigos y vasallos del noble emperador Carlo Magno, por ende no dudes que estos agravios que les haces no te sean demandados. Y viendo un turco que el almirante había recibido enojo de esto quiso dar a Guy de Borgoña una puñada en la cara y el se escudó con el brazo izquierdo y con la mano derecha le asió de los cabellos y lo trajo a sus pies y le puso el pie sobre el pescuezo y antes de que pudiesen valer le ahogó, y el almirante dijo: Creo que esta gente es endiablada, ved qué ha hecho delante de mis ojos. Y Guy de Borgoña le dijo: Si error alguno aquí ha habido, tu hombre lo ha causado, pues no le era lícito en tu presencia herirme sin tu mandato, mas me parece

que bien ha recibido la pena de su yerro y cree cierto que nunca más pasará tu mandado. Y así atado al poste sin comer cosa alguna le tuvieron hasta el otro día. Ahora tornaré a hablar de don Roldán y de los otros caballeros que estaban en la torre muy tristes y no menos Floripes y las damas por la falta de Guy de Borgoña. No conocieron Roldán ni sus compañeros cómo quedaba Guy de Borgoña hasta que entraron en la torre con la vitualla. En que vieron que no venía, como hombres desesperados olvidando el hambre que tenían salieron todos once sin esperar el uno al otro y entraron con tanta ferocidad en sus enemigos que ya no se recelaban de ellos, que en poco tiempo mataron dos mil de ellos. Y allí murió Bosin de Geneuoy, un especial caballero y de su muerte pesó mucho a los cristianos. Y por la gran oscuridad de la noche, temiendo que buscando a Guy de Borgoña se podrían perder ellos, fueron forados a acogerse a la torre. Donde con lastimeros llantos y gritos que a los cielos subían de la triste Floripes fueron recibidos. La cual tirando cruelmente de sus cabellos y con las crueles uñas rasgando su hermoso rostro tendida a los pies de Roldán besándolos muchas veces le decía: Oh caballero de nobleza, duélete de tu leal compañero y pariente Guy de Borgoña mi esposo. Y Roldán con un nudo en la garganta que no le dejaba hablar la levantó del suelo. Y vuelta a Oliveros le dijo: Cuánto mejor me fuera señor Oliveros que el día que maté al carcelero por sacaros de la cárcel me mandara mi padre matar a mí, porque no me viera en tanta congoja, una sola pena llevará mi ánima al salir de las carnes, por no haber conocido a Guy de Borgoña. Ahora soy de mil congojas rodeada solo en pensar que para darme a mi la vida fue el noble

caballero a tomar la muerte. Muriérame de hambre delante de sus ojos y no me viera sin el. Oh padre mío, si supiste qué cosa es querer, no me culpes de que hice contra ti, cata que el corazón que engendraste es del caballero que presto tienes desde el día que en Roma lo vi, y pues que suyo era, no podía huir de lo que a su servicio cumplía. Ni pienses que me arrepiento, antes tendría en poco perder la vida por sacarle de pena. Y si algún paternal amor te ha quedado, duélete de tu apasionada hija. Y si por ventura te quieres vengar de la injuria recibida, ten modo que justamente te vengues, cata que yo sola maté a tu carcelero por sacar a los cristianos de la torre y la vieja matrona aya mía eché de la azotea abajo porque no te dijese lo que hacía por los caballeros, y finalmente los armé para que de tu furor se pudiesen defender y tu torre y tus tesoros y tus dioses de ori les entregué, pues cosa conocida es que no erraron en tomar los servicios que con tanto amor les hacía, y ellos tanto menester habían. Que lo mismo hicieras tu si en su lugar te hallaras. Y pues que en mi sola se hallaba el exceso, y yo sola fabriqué el error, te suplico que no lo pague el inocente caballero. Oh bendita madre de dios, en quien mi señor Guy de Borgoña tiene gran devoción, pon en el corazón del almirante la creencia que en mis entrañas tengo injerida, porque convertido a tu bendito hijo, dios y hombre, no maltrate su caballero. Y dicho esto y otras cosas de gran dolor con sollozos que las entrañas le sacaban, cayó en el suelo más muerta que viva y don Roldán la alzó muy presto del suelo y después que fue tornada en si con más lágrimas que palabras la comenzó a consolar y le dijo: Señora, por dios habed paciencia que vuestro esposo no es muerto, sed cierta

que antes que mañana anochezca lo traeremos aquí o perderemos todos las vidas. Y mandó Roldán traer la provisión que había ganado y hallaron muchas viandas cocidas y asadas y muy muchos guisados a uso de Turquía y comieron todos de aquellas viandas que las habían bien menester.

Capitu. xl.

Cómo los paganos quisieron forzar a Guy de Borgoña y cómo los diez caballeros cristianos se lo quitaron.



ENIDA la mañana, Balan el almirante mandó llamar a sus consejeros y les preguntó qué se haría con Guy de Borgoña y ellos le dijeron. Señor, para que los otros escarmienten, manda poner una alta horca en lugar que la puedan ver los que están en la torre y en ella mandarás ahorcar el caballero preso y quedarás vengado de las injurias que de el has recibido. Y mandarás así mismo poner diez mil hombres en celada porque creemos que sus compañeros no dejarán de venir en su socorro y los tomarán en medio y serán todos muertos o presos para que hagas de ellos a tu voluntad. Y este consejo aprobó el almirante y le tuvo por bueno y luego mandó alzar la horca y en un montecico que cerca estaba mandó esconder diez mil turcos. Y mandó al rey Clarion que los mandase y el y estuyese atento para salir cuando menester fuese. Y mandó atar las manos a Guy de Borgoña y taparle los ojos para que no viese a dónde lo llevaban. Y mandó que tres mil hombres de pelea le llevasen a la horca. Y desde que le tuvieron en su poder algunos que en las peleas habían conocido

los fieros golpes de su espada le daban grandes palos y otros puñetazos pensando que en aquello eran vengados. Puesto el noble caballero Guy de Borgoña en tanta angustia, esperando su postrimera hora dijo: Oh redentor del mundo, mi dios y me creador por cuyo nombre voy a recibir deshonradamente la muerte, por los méritos de tu santa pasión te suplico que recibas mi ánima, pues el cuerpo va a tomar fin. Y así como tu ves que la he menester envíame paciencia porque me sea esta muerte en remisión de mis pecados. Oh nobles caballeros de Francia, nunca más me veréis aunque no dudo que si esto viene a vuestra noticia que no salgáis en mi socorro. Oh noble primo Roldán cuán malas nuevas llevaréis al emperador Carlo Magno vuestro tío y mío. Oh nobles compañeros, encomiendo a vosotros a la triste Floripes que no tendrá ya deseo de vivir sabiendo las tristes nuevas, ni habrá quien consuele si de vosotros es olvidada. Y en este instante estaba Floripes con los caballeros cristianos a las ventanas de la torre mirando los que alzaban la horca no sabiendo para qué era hasta que vieron los tres mil hombres que traían a Guy de Borgoña. Y aunque no le vieron, sospecharon lo que era. Y Floripes lo conoció la primera en los grandes alaridos que los turcos tenían. Y puesta de rodillas delante de los caballeros les dijo: Oh nobles caballeros ¿serán vuestros corazones tan sin virtud que delante de vuestros ojos consientan que vuestro leal amigo y pariente sea ahorcado? Oh noble Roldán cuyas caballerías por el mundo son sonadas, cuya lanza y espada en toda Turquía es temida. Por aquél dios en que crees y adoras te suplico que no desampares a la triste doncella que a ti se encomienda ni olvides tu primo el noble Guy de Borgo-

ña en tanta afrenta metido. Y Roldán le dijo: Señora, ten esperanza en aquella virgen y madre de dios y ruégale que quiera ser en nuestro favor por que le traigamos con salud delante de tus ojos y mediante su gracia podamos volver a tierra de cristianos. Y de salir en su favor no lo dudes, pues no dejaremos de poner todas nuestras fuerzas para sacarle de peligro, aunque todo el mundo fuese contra nosotros. Y Floripes derramando infinitas lágrimas por su amoroso rostro los abrazó a todos uno por uno y les dijo que mientras los caballos se ensillaban se subiesen a la cámara de Fierabrás y se proveyesen de las armas que había menester. Y armados los caballeros y proveídos de gruesas lanzas cabalgaron en sus caballos. Y antes que saliesen de la torre habló Roldán de esta manera: Señores, este día se nos ofrece tiempo para ganar honra y ayudar a nuestro amigo o para recibir muerte a manos de nuestros enemigos, Si nosotros nos desmandamos es imposible de salir de tanta multitud de turcos. Por ende os ruego que no os engañen vuestros esforzados corazones, que por codicia de matar veinte o treinta de vuestros enemigos no salgáis de ordenanza, pues veis que se esta manera se perdió Guy de Borgoña. Sino que juntos entremos en la batalla y que el uno sea guarda del otro. Y si uno cayere que sea de los otros levantado, y si esto hacemos, aunque somos pocos en número seremos muchos en fortaleza. Y antes que saliesen de la torre trajo Floripes el cofre donde estaban las santas reliquias y se humillaron con grande devoción y pusieron el cofre encima de sus cabezas y encomendándose a la santísima trinidad salieron de la torre y vieron los que llevaban a Guy de Borgoña que estaban ya cerca de la horca. Y dijo Oliveros: Señores, cumple

que les tomemos la delantera, porque mientras peleamos con los traseros no reciba muerte de los delanteros. Y cuando los turcos los vieron venir, un capitán llamado Cornifer puso los turcos en ordenanza y mandó a diez peones que llevasen a Guy de Borgoña a la fuerza mientras él iba a dar batalla a los cristianos, y con una gruesa lanza tomó la delantera y fue a recibir a los caballeros cristianos. Y cuando Oliveros le vio, dijo: Señor Roldán, perdonadme que quiero salir a recibir este turco que tan soberbio viene y le encontró de tal suerte que dio con el caballero en el suelo y echó mano a la espada y se metió en los otros como lobo carnicero en el ganado y allí fue una muy cruda batalla y fueron detenidos gran rato los cristianos que no pudieron pasar adelante. Y alzado Roldán sobre los estribos vio como ya subían al buen caballero en la escalera de la horca, y dijo a los otros: Señores, nos mucho nos tardamos, por eso cada uno trabaje de seguirme que Guy de Borgoña está en la escalera de la horca. Entonces los caballeros olvidados de todo temor de morir, puestos en buena ordenanza entraron en sus enemigos guiándolos Roldán que ya era tan conocido que ningún turco no se le paraba delante, y a su lado iba Ricarte de Normandía derribando caballeros y peones y del otro lado iba Oliveros desguarneciendo arneses y cortando brazos y cabezas sin dar golpe en vacío. Y Oger de Danoy traía todas las armas teñidas en la sangre de sus enemigos. Y llegados los caballeros al pie de la escalera, tuvieron gran lástima del buen caballero que tenía una soga de esparto al cuello. Y mientras los otros peleaban, saltó Ricarte de Normandía de su caballo y le quitó la soga y soltó las manos abrazándole muchas veces. Y en este instante salieron los diez

mil que estaban en celada. Y como Oliveros los vio tomó por la rienda un poderoso caballo que entre ellos andaba suelto y le llevó muy presto a Ricarte que Normandía y le dijo: Procurad de armar a Guy de Borgoña y cabalgue en este caballo y veníos a la batalla presto que vienen diez mil turcos de refresco. Y dicho esto volvió para sus compañeros y vio a Gerardo de Mondidier a pie cercado de más de cien turcos que trabajaban de darle la muerte, y remetió con tanto denuedo y haciendo tales hechos con la espada que muy presto llegó donde Gerardo estaba y se le puso delante defendiendo que no le hiriesen y peleando los dos compañeros y llegándose cuanto podía a los otros, vio Gerardo de Mondidier cómo un caballero moro volvía rienda por no encontrar con Oliveros y ofreciéndose tiempo dio una arremetida y saltó en las ancas del caballo y trastornó el caballero sin hacerle otro mal y así fueron todavía peleando hasta que se juntaron con los otros. Y dijo Oliveros: Señores, detengámonos aquí un poco y esperemos a Ricarte de Normandía y a Guy de Borgoña, para que nos hallemos juntos para dar batalla a los que de refresco vienen. Mas no pudieron esperar tanto pues llegaron presto los turcos que habían estado en la celada y los acometieron con mucho furor y como los caballeros cristianos estaban sin lanzas recelaron mucho los primeros encuentros. Iba Roldán y Oliveros delante, casi como amparo de los otros con los escudos en los brazos y las espadas en la manos y en los primeros encuentros mataron el caballo a Roldán y un caballero le dio un gran golpe en el yelmo y desde que vio alzar la espada a don Roldán quiso huir, mas Roldán dio un salto y le alcanzó con Durandal en el hombro derecho y le hendió hasta los pechos y

de este golpe fueron maravillados sus enemigos y cobraron gran temor y en poco tiempo derribó Roldán quince caballeros y otros tantos caballos y viendo un caballero el daño que Roldán hacía en ellos, queriéndole herir a su salvo, le tiró la lanza que llevaba y Roldán desvió el cuerpo y saltó muy presto con el caballo que más aparejado estaba para huir que deseoso de esperarle. Y le tomó por el brazo, le derribó en el suelo y saltó muy ligeramente en el caballo y tomó la lanza y empezó a discurrir a una parte y a otra, derribando caballeros y caballos sin tener ordenanza alguna. Rogó a sus compañeros que no saliesen de ella y que esperasen a Guy de Borgoña y a Ricarte de Normandía. Y el andaba por el campo mirando donde estaban los capitanes y los más principales del real y fueron sus bravos golpes tan conocidos que así iban huyendo sus enemigos de él como el ganado huye del lobo. Y armado Guy de Borgoña como caballero en un poderoso caballo dijo a Ricarte de Normandía: Mirad señor Ricarte lo que hace don Roldán, lo que él sólo hace era mucho para cien buenos caballeros, no veis cómo huyen delante de él los turcos, vamos nosotros por aquí y atajaremos el camino a los que van huyendo y he de vengarme de ellos. Y tomaron los dos caballeros la delantera e hizo Guy de Borgoña tan grande matanza de ellos que don Roldán estaba espantado y muchas veces olvidaba el pelear por verle herir con la espada, de manera que los que huían de Roldán caían en manos de Ricarte de Normandía y los que de ellos escapaban los recibía don Roldán y llegado don Roldán donde estaba Guy de Borgoña le abrazó con mucho amor y le dijo: Pláceme primo que os vengasteis de vuestros enemigos. Mayor venganza hicisteis vos en ellos señor,

dijo Guy de Borgoña. Y estando en esto llegaron los otros nueve caballeros y los abrazó a todos Guy de Borgoña dándoles las gracias del trabajo que por él habían recibido. Viéndose libres de sus enemigos dieron infinitas gracias a dios y mirando el campo fueron muy maravillados del gran número de los muertos. Y dijo Roldán: Alabado sea dios que tuvo piedad de sus caballeros. Y después dijo Oliveros: Señor, vamos a consolar a Floripes y a las damas que han recibido gran pena de vuestro mal. Y Guy de Borgoña le respondió: ¿Qué haremos en la torre sin vituallas? Más nos vale morir peleando en el campo que en la torre de hambre. Sigamos nuestros enemigos y tomar los hemos la provisión que tienen y todos fueron de este acuerdo. Y viendo Floripes de la ventana que iban adelante, llamó a muy grandes voces a Guy de Borgoña, y el noble caballero con todos los otros se llegaron al pie de la torre y hablaron a Floripes que estaba muy alegre y le dijeron cómo les placía seguir a sus enemigos que ya llevaban de vencida por tomarles la provisión que tenían. Y despedidos de ellas siguieron al alcance de sus enemigos.

Cap. xli.

Cómo los caballeros cristianos tomaron todas las provisiones que hallaron en el real, y cómo la torre fue con grandes ingenios combatida.



USIÉRONSE los caballeros en ordenanza y fueron busca de sus enemigos, los cuales pensando descansar, muchos de ellos habían dejado las armas. Y viendo el almirante los cristianos, dio

grandes voces a los suyos que se armasen y defendiesen las vituallas. Y se allegaron todos a unas tiendas en donde tenían la provisión de todo el real. Y conociendo esto los caballeros les dieron cruda guerra y mataron muchos de ellos. Y cuando pensaron los turcos que los cristianos se retraerían, entonces les dieron mayor guerra. Y como no osaban huir de miedo del almirante murieron tantos que los cristianos estaban todos teñidos de sangre y cansados de herir en ellos. Y entraron en las tierras y llevaron doce caballos cargados de pan y carne y caza y otras provisiones muchas. Y volviéndose con ellas para la torre hallaron el cuerpo de Basin de Genevoys su compañero y lo llevaron a la torre, donde fueron con grande alegría recibidos de las damas, especialmente Guy de Borgoña de su muy amada Floripes, la cual lo tenía en sus brazos y no lo creía, tenía tanto placer que no se podía hartar de mirarlo. Y dejándolo a él, se puso a los pies de don Roldán queriéndoselos besar. Y los abrazó todos uno a uno dándoles muchas gracias por lo que por Guy de Borgoña habían hecho. Y puestas las mesas, cenaron con gran placer. No cumple decir de la pena y enojo que el almirante recibió cuando supo que los cristianos estaban proveídos de vitualla, pues siempre tuvo pensado de tomarlos por hambre. Y renegando de sus dioses y maldiciendo la hora de su nacimiento y su mala fortuna decía: Oh malaventurado viejo, olvidado de sus dioses y de toda su gente, no puedo creer que mi gente ose pelear contra estos caballeros. O ellos están encantados que tan gran destrozo han hecho en los míos. Oh ingrato Carlo Magno ¿Cómo puedes olvidar los tan nobles caballeros? Por cierto ninguna razón tienes de olvidarlos, pues que tu corona es por sus

grandes proezas muy honrada. Con estos doce podrías dar guerra a todo el mundo y yo con doscientos mil no oso estar en el campo. Oh cuánta merced me harían mis dioses si estos caballeros quisiesen vivir conmigo, yo les perdonaría todo mi mal talante y les haría muy mayores mercedes de las que les hace Carlo Magno. Y estaba tan enojado que ninguno de los suyos no se le osaba parar delante, y estuvo toda la noche en estas quejas paseándose por su tienda. Venida la mañana, mandó llamar sus consejeros y les preguntó qué les parecía que se había de hacer. Y ellos le dijeron que hiciese aperebir toda su gente e hiciese dar combate a la torre, que no tendrían ya los cristianos cosa alguna para defenderse, y luego fue hecho, mas los cristianos se defendieron varonilmente tirándoles piedras, ladrillos y tejas. Y Floripes y sus damas estaban a las ventanas tirando osadamente a sus enemigos y de esto tenía gran enojo el almirante. Y desde que vio que el combate no le había aprovechado, antes había perdido de los suyos y había muchos descalabrados, tornó nuevamente a maldecir su fortuna y quejarse de sus dioses y le dijo un caballero: Señor, creo que cuando los cristianos entraron en tu torre, que perdieron tus dioses todo su poder, pues que en ninguna cosa te ayudan. El almirante le dijo que callase y no dijese tales palabras y que creía que sus dioses aun le traerían los cristianos y a su hija en su poder.

Capi. xlii.

Cómo la torre en que estaban los caballeros cristianos fue minada y cayó una parte de ella.



STABA muy enojado de los cristianos y no menos de su hija el almirante Balan. Y buscados todos los modos que podía para vengarse de ellos mandó llamar un gran encantador que en su tierra estaba, y venido le dijo si sabría dar algún modo para ganar la torre. Y él le dijo que sí, y que otro día por la mañana mandase apercibir su gente para resistir a los caballeros si de la torre saliesen. Pues en muy poco tiempo haría arder toda la torre. Y venida la mañana y apercebida toda la gente del real y venido el encantador que se llamaba Mabron hizo súbitamente encender las cuatro esquinas de la torre y ardían maravillosamente. Y cuando los cristianos vieron arder la torre se armaron muy prestamente para salir y Floripes les dijo que se estuviesen quedos, que ella sabía bien cómo se hacía aquél fuego, y diciendo ciertas palabras lo hizo morir. Y bien conoció el almirante que aquello lo hiciera Floripes y juró a sus dioses de hacerla quemar. Y mandó a su encantador y a otros hombres ingeniosos que buscasen otros ingenios para combatir la torre, y mandaron hacer grandes reparos con mucha madera y puestos sobre una ruedas los llevaron al pie de la torre para guardarse de las piedras y dieron otro combate, y como los caballeros no tuviesen qué tirarles, concertaron de salir a sus enemigos. Y Floripes les dijo que esperasen un poco y bajó a un sótano donde estaba el tesoro de su padre y trajo grandes piezas de oro y de plata y dijo a los caballeros que tirasen con ellas, que también matarían a quien acertasen como las piedras. Y pues les trajo todos los ídolos y dioses y otras grandes piezas de vajilla que eran todos de oro fino y plata y los cortaron

todos en piezas y con ellas tiraban a sus enemigos. Y cuando los turcos vieron tanto oro y plata olvidaron el combate por tomar de ellos y sobre ello hubo grande matanza entre ellos. Y mandó el almirante cesar el combate y recoger la gente diciendo que de ello se le seguían dos daños: pues moría su gente y perdía sus tesoros. Y recogida la gente mandó cuidar de los heridos y dijo a los otros que descansasen la noche para que a la mañana volviesen al combate. Y con los ingenios y reparos fuese minada la torre. Y venida la mañana fue puesto por obra y minaron tanto que dieron con una esquina de la torre en el suelo. Y Floripes tomó otros tesoros y con ellos tiraba por las ventanas y sobre ellos hubo gran batalla entre los turcos y entró el almirante caballero en un poderoso caballo y los metió en paz. Y mandó pregonar que so pena de muerte ninguno fuese osado de bajarse por ningún oro ni plata ni otra joya que de la torre fuese tirada. Y les mandó secretamente que reposasen el día y que en la noche minasen la otras esquina de la torre. Y venida la noche estando Floripes a la ventana vio llevar ciertos manjares al maestresala y consideró que el almirante estaba cenando y lo dijo a Guy de Borgoña y le dijo a Roldán: Señor, toda la gente está sosegada y el almirante estará cenando, a buen tiempo llegaríamos para darle mala cena en pago del combate. Y acordaron todos de salir y después de bien armados caballeros en sus caballos entraron en sus enemigos que descuidados estaban de su venida. Y algunos de ellos se pusieron en defensa, de ellos fueron huyendo hasta la mesa del almirante que estaba cenando con el rey Explorante, sobrino suyo, el cual nuevamente era venido de allende con mucha gente a favor suyo. Y el rey fue presta-

mente armado de muy lucido arnés y un yelmo muy rico y caballero en un poderoso caballo y una gruesa lanza en la mano, como delantero de todos los suyos salió a dar batalla a los cristianos y topó primeramente con Roldán y quebró su lanza en su escudo, y luego echó mano a la espada. Mas Roldán le dio tal golpe en la cabeza que le cortó el yelmo hasta la carne y cayó del caballo aturdido. Y uno de los suyos dio grandes voces diciendo: Socorred caballeros que el rey Esplorante es derribado del caballo. Y oyendo esto don Roldán le tomó por un brazo y le llevó arrastrado hasta la torre y los otros le siguieron pensando que llevaba al almitante.

Cap. xliii.

Cómo los doce pares de Francia ordenaron que el uno de ellos fuese a hacer saber a Carlo Magno el peligro en que es-



ABIENDO estado los caballeros tanto tiempo en la torre sin socorro alguno, desconfiando ya del socorro de Carlo Magno estaban muy

tristes. Y dijo el duque Naymes: Señor, el empera-

dor Carlo Magno no debe saber a dónde estamos, y no dudo que no tenga tanta congoja de nuestra ausencia cuanta nosotros tenemos en la torre, y si de uno de nosotros no es informado, jamás oirá nuevas de nos, pues este lugar es muy desviado y por el nunca viaja cristiano, y allende de esto, el almirante habrá mandado guardar los pasos porque nadie lleve las nuevas a los cristianos. Por ende me parecía buen consejo que uno de nosotros se partiese secretamente para Carlo Magno, pues sin duda si el supiese adónde estamos el vendría con todo su poder a buscarnos. Y Guy de Borgoña le respondió: Señor duque, por demás es hablar de esto, pues es imposible pasar hombre alguno si no fuese volando, vos veis toda la tierra cubierta de turcos y sabéis que no puede nadie pasar a tierra de cristianos sino por la puente de Mantrible, y sabéis las fuerzas y las guardas que en ella hay, ved pues cómo pasará un hombre solo: ni aun muchos sin gran peligro. Y viéndolos Floripes estar muy tristes en estas razones les dijo: Señores, es de pensar que Carlo Magno sabe dónde estáis, aunque no sabrá de la necesidad que tenéis, pues bien supo cómo los cinco fuisteis presos cuando Oliveros venció a Fierabrás mi hermano. Y los otros vinisteis por su mandado con embajada al almirante. Y con otros negocios o por falta de gente no habrá podido venir en vuestro socorro, mas no creáis que os tiene olvidados, por ende no os fatiguéis y esperad aun algunos días. Y si no os viene socorro, cualquier partido hará con vosotros el almirante por rescatar este rey que tenéis preso, pues lo quiere mucho y es hijo de su hermana y es señor de grandísima renta. Y pareció muy bien a todos lo que Floripes les dijo y esperaron algunos días. Y viendo Roldán que la vi-

tualla se apocaba y que socorro no les venía, dijo que quería ir a Carlo Magno y con la ayuda de dios les traería muy presto socorro, y el duque de Normandía le dijo. Señor Roldán. Más vale que cualquiera de nosotros vaya, que vos sois nuestra guía y nuestro capitán, y si los turcos supiesen que no estáis con nosotros nos van a dar mayor guerra de la que nos han dado y podríamos peligrar. Por ende si vos queréis, yo iré de buen grado. Y así cada uno con muy sanas entrañas se ofrecía a tan grande peligro por traer socorro a sus compañeros, rogando todos que en ninguna manera no fuese don Roldán. Y no sabiendo determinada-mente a quién había de enviar dijo Ricarte de Normandía: Señores, yo tengo un hijo (como sabéis) que ya trae armas y según sus principios será buen caballero y si por caso muriere o fuere preso en este camino tengo quien me vengue. Por ende me es más conveniente la ida que a ninguno de vosotros, y si vos mandáis, me pondré luego en camino para que antes que os falte la provisión os pueda traer socorro. Y así concluyeron que fuese aunque a todos pesaba por el grande peligro que se metía. Y dijo Ricarte de Normandía que a la noche calladamente se saldría de la torre y tomaría su camino para la puente de Mantribe. Y Roldán le dijo. Señor Ricarte, no creáis que estén los turcos las noches sin velas. Por ende en amaneciendo saldremos todos juntos y los acometeremos virilmente y desde que los viereis metidos en la batalla os desviaréis y tomaréis vuestro camino y yo les daré tanto que hacer que no tendrán lugar de seguir. Y se levantaron los caballeros dos horas antes que amaneciese y después de bien armados abrazaron todos a Ricarte de Normandía con grande amor encomendándole a dios que le qui-

siese guardar de todo peligro. Y fue el buen Ricarte a despedirse de Floripes y ella con abundancia de lágrimas le abrazó muchas veces y sacó el cofre y le mostró las santa reliquias y se humilló muy devotamente. Y derramando infinitas lágrimas se encomendó a su creador y despedido de Floripes y de las damas bajó a donde los otros caballeros le estaban esperando. Y cabalgaron en sus caballos y salieron de la torre y hallaron toda la gente del rey Explorante guardando la salida de la torre y se comenzó una muy cruda batalla e hicieron tanto los cristianos que los hicieron retraer hasta las tiendas donde estaba el almirante, mas no sin gran trabajo y se metió tanto Ricarte de Normandía en la batalla que cuando quiso salir para meterse en camino no podía y no cesando de herir en sus enemigos dio una grande voz, porque supiesen sus compañeros dónde estaba. Y oyéndole Oliveros se entró como ferocísimo león entre los turcos y en poco rato le hizo camino por donde pasase. Y viendo Ricarte de Normandía que tenía lugar oportuno, se puso en camino para tierra de cristianos.

Capi. xliii.

Cómo el rey Clarion siguió a Ricarte de Normandía y cómo Ricarte le mató y tomó su caballo.



RESTO en camino Ricarte de Normandía hubo de meterse por un monte desviándose de todo camino por la multitud de los turcos que venían al real del almirante. Y como subiese por un puerto siendo ya de día claro, fue visto de los turcos. Y

sabiéndolo el rey Clarion, mandó presto aperebir a toda su gente para seguirle. Y cuando Ricarte de Normandía estuvo encima del puerto, no sabiendo que nadie la seguía, se apeó del caballo que venía muy cansado y le tiró el freno para que paciese. Y estando arrimado en un árbol con crecida congoja así por el peligro que esperaba en pasar la puente de Mantrible como por dejar sus leales compañeros cercados de tanta multitud de turcos, vio al rey Clarion en un poderoso caballo, mirando a todas partes si le veía. Y sintiendo el caballo de Ricarte de Normandía las pisadas del caballo del pagano se fue muy presto cabe su señor para que cabalgase, y Ricarte le enfrenó y cabalgó en el. Y venía el rey Clarion muy lejos de los suyos y cuando vio a Ricarte de Normandía le dijo: Juramento hago a mis dioses cristianos de volverte al almirante pues no tendrán tus compañeros espacio de socorrerte como hicieron al otro que llevamos a la horca. Y Ricarte le dijo: ¿Con toda tu gente no me pudiste prender ni hacer daño y sólo me piensas llevar al almirante? Y el rey Clarion le dijo: Al pie del puerto dejé cuatro mil hombres de pelea que muy presto estarán aquí, por ende deja las armas y vente conmigo, que imposible es escapar de nuestras manos. Ricarte de Normandía le dijo: Mientras los tuyos vienen piensa de ser un buen caballero, y bajadas las lanzas se encontraron con grandísimas fuerzas y corazón, y de los encuentros el caballo de Ricarte de Normandía, que muy cansado estaba, cayó en el suelo, mas luego fue el caballero en pie con la espada en la mano y dio tal golpe al rey Clarion que su escudo hizo dos partes. Y sintiendo Ricarte las pisadas de las gentes del rey Clarion le dio tan grande golpe en el brazo derecho que la espada le hizo saltar de

la mano y le asió de un brazo y le sacó de la silla y le cortó la cabeza. Y saltó en su caballo que estaba más descansado que el suyo. Y era este caballo maravillosamente bueno y era de la cabeza hasta medio cuerpo muy blanco con unas pecas bermejas, y de medio cuerpo atrás bayo con una pecas negras, y tenía el pelo largo como el dedo y la cabeza pequeña y los ojos grandes y blancos, y las orejas muy cortas y redondas, las narices muy romas, las ventanas muy abiertas, y de la parte de dentro muy coloradas, que parecía que echaba sangre por ellas. El pescuezo muy ancho y corto, la silla de marfil muy ricamente labrada, la cola no muy larga y las cerdas de ella gordas y al cabo muy esparcidas, que cuando corría parecía que traía una gran ala, y era muy ligero, que por correr diez leguas a rienda suelta jamás le vieron ni sudado ni cansado. Y cuando se vio caballero en aquél caballo quiso matar el suyo porque no quedase en poder de los paganos, y después dijo: Buenos servicios he recibido de ti, no es razón para darte mal galardón, dios te lleve en poder de cristianos, mucho me pesaría que cabalgase en ti moro alguno, pues pocos caballos hay en el mundo mejores que tu. Y sintiendo el ruido que traían los del rey Clarion, sin seguir camino alguno comenzó a andar hacia la puente de Mantrible, y su caballo se volvió por donde había venido, y cuando la gente del rey Clarion le vieron pensaron que Ricarte de Normandía era muerto, y le quisieron tomar, mas no pudieron. Y pasó por el real de los paganos sin que pudiesen tomar ni osasen llegar a el. Y cuando el almirante le vio dijo: Oh muy noble rey Clarion, mi muy amado sobrino, en grande merced te tengo lo que hoy haz hecho por mí. Mataste al mensajero de los cristianos que cual nos podía venir

gran daño, si al emperador Carlo Magno llevara las nuevas de sus varones. Y el caballo no paró hasta la puerta de la torre y cuando le vieron los cristianos, con muy congojoso llorar bajaron a abrirle. Y luego entró. Y dijo el duque de Naymes con tanto dolor que casi no podía pronunciar la palabra: Oh noble Ricarte de Normandía, nuestro especial amigo, mucho me peso de tu partida y mucho más de las malas nuevas que tu caballo nos trajo, dios por su piedad quiera recibir tu ánima en su santa gloria. Y Roldán dijo: Mi leal amigo, mucha culpa tengo en tu muerte, por haber consentido en tu partida, habiendo tan grande peligro en ella. Mucho mejor nos fuera esperar el socorro de dios, pues que el de Carlo Magno no venía. Mas de una cosa eres seguro: Que tu muerte será bien vengada. No volveré jamás en la torre ni Durandal meteré en la vaina hasta que al viejo almirante corte la cabeza.

Capi xlv.

Cómo la gente rey Clarión halló a su señor muerto en el campo y cómo lo llevaron al real del almirante.



ORRIENDO la gente del rey Clarion en pos de Ricarte de Normandía, hallaron a su señor muerto en el campo e hicieron gran llanto por el. Y así llorando amargamente su muerte le llevaron al real y dejaron de seguir a Ricarte de Normandía. Y llegados al real oyó el almirante los grandes llantos que hacían y así a pie y armado como estaba, los salió a recibir, y llorando amargamente les preguntó por su sobrino el rey Clarion. Y le res-

pondió un caballero que la muerte del rey Clarion tenía gran pesar. Señor, en fuerte hora vinimos en tu socorro, y en peor seguimos el mensajero de los cristianos. Tú perdiste tu especial capitán el rey Carion, y nosotros perdimos a nuestro natural señor. Antes que el caballero acabase de hablar, cayó el almirante de su estado amortecido y estuvo gran rato más muerto que vivo, por lo cual se hizo muy doloroso llanto por todo el real. Y oyendo los caballeros cristianos que estaban en la torre los grandes gritos que daban los del real salieron a las ventanas por saber qué cosa era. Y Floripes entendió luego que el rey Clarion era muerto y con gran placer lo dijo a Guy de Borgoña y a los otros caballeros. Y dieron todos gracias a dios por ello y fueron muy alegres con la esperanza del socorro. Y tornado en si el almirante, tirando con rabia de sus cabellos y barbas, maldiciendo sus dioses y amenazando a los cristianos. Mandó llamar un correo llamado Orages y le dijo: Ya sabes cómo el que mató al rey Clarion es ido con mensaje al emperador Carlo para informarlo de la necesidad en que están sus varones, y según el gran poder de Carlo Magno, gran daño nos puede venir de esto. Por ende te mando que muy presto lleves mis cartas a Galafre, guarda de la puente de Mantrible. Y le dirás que estoy muy enojado de el, porque dejó pasar los siete caballeros de Carlo Magno que tan grande daño nos han hecho y que se guarde bien dejar pasar al mensajero que hoy se partió de aquí, que si no le haré ahorcar de la ventana de la torre. Y tu has de ir muy prestamente porque llegues a la puente antes que el mensajero de los cristianos. Señor, dijo Orages, de eso pierde cuidado que yo llegaré antes que el, aunque lleva buen caballo. Y llegado a la puente de Mantrible,

dijo a Galafre: señor Galafre, yo soy mensajero del muy poderoso y muy temido señor almirante Balan, el cual te manda so pena de perder la vida, no dejes pasar un cristiano que ha de venir por aquí y lleva cartas al emperador Carlo Magro de unos caballeros suyos que están cercados. Y allende de esto está muy mal contento de ti por cuanto dejaste pasar estos días pasados ciertos cristianos que le han hecho grandes daños. Cuando Galafre oyó el mensajero y leyó las cartas del almirante subió encima de la torre y tañó una bocina y en muy poco tiempo se juntaron a la puente de Mantrible mil turcos armados caballeros y peones, y salió con ellos por todos los caminos buscando al mensajero.

Cap. xlvi.

Cómo Ricarte de Normandía pasó el río de Flagot milagrosamente mediante un ciervo blanco que le guió.



ICARTE de Normandía mensajero de los cristianos que quedaban en la torre estaba muy deseoso de llevar socorro a sus compañeros y por eso temía mucho la pasada de la puente, y estando de diversos pensamientos combatido, andando todavía adelante sintió pisadas de caballos y grande bullicio de gente. Y mirando a una parte y a otra, vio grande número de la gente de Galafre y con crecida congoja se desvió de ellos diciendo: Oh Jesús, rey de gloria, en esta hora te suplico que seas en mi guarda, para que mediante tu gracia pueda traer socorro a tus caballeros que de tantas angustias dejo cercados. El río es muy crecido y

las guardas de la puente son muchas, por donde conozco que sin tu ayuda ni a mis compañeros llevaré consuele no podré evitar la muerte. Y diciendo esto dio delante diez caballeros armados que a grandes voces le amenazaban de darle la muerte diciendo que no le aprovecharía el ligero caballo del rey Clarion. Y queriendo apartarse de la batalla, pensó el buen Ricarte de huir, confiando mucho en la ligereza del caballo. Mas considerando que la puente no podría pasar no por el río menos, volver atrás no le era lícito ni honroso, con magnánimo corazón cubierto con el escudo apretando la espada en el puño arremetió para ellos y le encontró un caballero con una gruesa lanza y la quebró en su escudo sin que Ricarte de Normandía hiciese ninguna mudanza en la silla. E iba su caballo con tanta impetuosidad que hubo de juntar con el caballo del turco y dio con el y con el caballero en el suelo, y vuelto para los otros dio al uno tan gran golpe en la cabeza que le hendió el yelmo y la cabeza hasta los dientes y de este golpe fueron muy espantados los otros y Ricarte de Normandía lo dejó y huyó para la puente de Mantrible. Y viendo de lejos cómo la entrada de la puente estaba guardada de más de tres mil turcos y sin que ellos lo vieses, se metió en una isla que estaba a la orilla del río, pensando que modo tendría de pasar. Mas nuestro señor dios que jamás olvida a los suyos ni deja desconsolados a los que con sanas entrañas le piden consuelo, le envió un ciervo blanco que delante de el se metió en el río y pasó a la otra parte y después se volvió a mirar a Ricarte de Normandía y viendo que no se osaba meter en el río, volvió otra vez a la otra parte y se llegó al caballo y paso a paso se metió otra vez en el río. Y Ricarte de Normandía se encomendó en dios de muy devoto

corazón y se metió en el río siguiendo el ciervo y sin peligro alguno pasó a la otra parte. Y cuando los paganos que estaban encima de la torre lo vieron pasar dieron grandes voces a Galafre, y cuando Galafre le vio a la otra parte del río fue muy triste. Y mandó luego abrir las puertas y que siguiesen a Ricarte hasta que lo alcanzasen, pues se el entra en la tierra de cristianos nosotros no osaremos jamás aparecer delante del almirante Balan, mas cuando Ricarte de Normandía se vio de la otra parte del río dando muchas gracias a dios huyó para la tierra de cristianos sin ningún miedo de los paganos. Y ahora dejaré de hablar de Ricarte de Normandía y de sus compañeros que quedaban en la torre y del almirante Balan y hablaré del emperador Carlo Magno y de su gente que todavía estaba en Mormionda.

Capit. xlvii.

Cómo Carlo Magno quiso volver para Francia por consejo de Ganalon y de sus parientes.



STANDO Carlo Magno en Mormionda en gran tristeza porque no sabía nuevas de sus varones, mandó llamar a Ganalon y a Geofre de Alta Hoja, Alberto de Macayre y muchos otros y entre ellos vino el duque Regner, padre de Oliveros, a los cuales dijo: Señores, y amigos míos, yo estoy en gran congoja metido y no es menester deciros la causa. Verdaderamente si yo no se de mis varones yo propongo de dejar la corona imperial y todo el gobierno, pues hombre que tan desdichadamente perdió tales caballeros no merece reinar.

Por ende os ruego que cada uno me diga su parecer del modo que se ha de tener para saber de los caballeros. Y de esto plugo mucho a Ganalon aunque mostraba que le pesaba y le dijo: Señor emperador, si tu me das licencia yo diré mi parecer. Y Carlo Magno le dijo que dijese. Señor, mi consejo no pasarás, más adelante, antes harás llevar todas las tiendas y cargadas en sus acémilas enviarlas adelante y después nos iremos nosotros poco a poco, y por las ánimas de tus caballeros harás decir misas, que los cuerpos no creas que son vivos. Y vueltos a tierra de cristianos allegarás más gente y después volveremos a a vengar la muerte del noble Roldán y de los otros caballeros. Y has de creer que Balan tendrá la mayor parte de Turquía allegada por vengarse de ti por el vencimiento de su hijo Fierabrás y esta es mi opinión y creo que te doy sano consejo. Cuando Carlo Magno oyó las razones de Ganalon, puesta la mano al carrillo, arriada la cabeza a ella estuvo gran rato sin poder hablar palabra. Y después esforzándose cuanto podía, decía entre si. Oh desdichado rey, qué harás si tu te vuelves sin vengar la muerte de tus varones, serás para siempre deshonorado, dirá la gente que mejor supiste enviar los donde perdieron las vidas que vengar sus muertes. Si sin tomar venganza del almirante me vuelvo a tierra de cristianos, ¿cuál caballo tendrá deseo de servirme? ¿Quién se meterá en peligro alguno por mi? Pues que los que no tuvieron en nada perder las vidas por mi servicio sin tan presto olvidados. Ni yo tendré razón para mandarles cosa alguna de afrenta, ni ellos serán de culpar, aunque dejen de hacerla. ¿Cómo hablaré a los parientes de los muertos caballeros que con tanto placer me solían salir a recibir? Qué dirán sino que los llevé donde perdie-

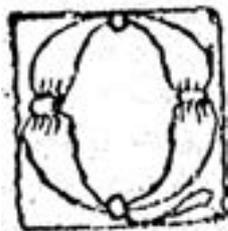
sen las vidas y después de muertos di luego la vuelta buscando mi guarida. Oh viejo sin ventura cómo no consintió la fortuna que tomases la muerte con ellos, porque con mengua y deshonra vivieses estos pocos días que te quedan. Oh mis leales caballeros, cuánta razón tengo en lloraros, pues allende de los que pierdo en perderos, cada uno de vos era más digno de la corona imperial que yo, por vosotros tenía corona y honra, por vos era temido de cristianos, judíos y paganos y vos erais los firmes pilares que tenían en pie todo el imperio y vuestras espadas y vigorosos brazos las fortalezas de todos mis reinos. En perderos perdí todo consejo y favor, no se con quien comunique la crecida pena que siento, no tiene a quien pida consejo el desconsolado viejo. Con vos tenía todos los bienes del mundo y en perderos perdí toda la esperanza y alegría que tenía y sólo me quedé desamparado de todo el mundo salvo de tristeza a la cual ruego afincadamente acorte estos mis tristes días, pues no veo razón para querer vivir sin vuestra leal compañía. Oh paganos, si sabéis cuánto ganasteis en la muerte de los caballeros, en aquel día cesaron todos vuestros temores. Aquellos cuyos solos nombres os espantaban y hacían volver rienda en la mayor prisa de la batalla, ya no os irán a sacar de vuestras fortalezas, de mi grande pérdida redunda a todos los infieles descanso y grande seguridad de sus vidas, y estando mis nobles caballeros en mi corte sonaban los grandes golpes de sus tajantes espadas en el corazón de toda Turquía. Y después que hubo razonado esto entre sí, esforzándose cuanto pudo levantó la cabeza y arrimado a la silla dijo a los caballeros que presentes estaban. Señores, ya habéis oído el consejo que me dio Ganalon y no me parece que lo

debo tomar, pues es otra mi hora. Y quería que vosotros dijereis vuestro parecer, porque oídas vuestras voluntades se tomase el más sano consejo y que menos detrimento trajese a nuestras honras. Entonces un caballero llamado Macario y Auberin y Geofre y otros caballeros del linaje de Ganalon y conformes a su condición le dijeron: Señor muy poderoso y temido emperador, Ganalon ha hablado cuerdamente y te da buen consejo y de pasar adelante ni hagas cuenta, pues en tu compañía hay más de diez mil hombres que después que han sabido de la muerte de don Roldán que era su capitán y su guía en las grandes afrentas, han hecho juramento de no pasar de aquí aunque tu se lo mandes. Y Carlo magno dio un gran suspiro diciendo. Oh verdadero dios en quien siempre hallé remedio en mis tribulaciones, no desampares al triste viejo de tantas angustias rodeado, el consejo de estos caballeros no me puede parecer bueno. Entonces Regner de Genes, padre de Oliveros dijo: Señor, los que este consejo te dieron no te quieren bien ni desean tu honra, y si alguno dejare de seguirte, será del linaje de los consejeros, mas los que desean el ensalzamiento de tu imperial corona, ni te darán tal consejo ni dejarán de seguirte. Y Albery, pariente muy cercano de Ganalon le dijo. Regner, si no estuviésemos delante del emperador yo haría que os costase muy caro lo que decís, pues vos mentiste en ello. Y Regner le dio tan gran golpe con el puño que dio con el en el suelo y hubiera gran mal entre ellos si el emperador no se metiera en medio, pues se hallaron del linaje de Ganalon más de seiscientos hombres armados. Y Fierabrás que presente estaba echó mano a la espada y dijo: Juramento hago al bautismo que he recibido que si se mueve algu-

no para enojar al duque Regner que le mostraré cómo corte mi espada. Y el emperador mandó que estuviesen quedos so pena de perder la vida y les dijo: Ya siento la falta de mis caballeros en ver vosotros que estoy sin ellos me tenéis en poco y no me catáis honra alguna y os atrevéis a hacer demasías ante mis ojos. Y Fierabrás le dijo: Señor te suplico que esto que ahora ha pasado sea perdonado, mas de aquí adelante ten tu gente en justicia y castiga los que erraren y a mi tendrás (mientras viviere) por firme poste de tu honra. Y Carlo Magno le dijo que le parecía si se volvería o si iría adelante, y le dijo. El volver es bueno para que descanse tu persona, mas no para acrecentar tu honra. Entonces dio Carlo Magno un gran suspiro y dijo. Al todo poderoso dios encomiendo mis hechos, al cual prometo de no volver jamás a tierra de cristianos hasta que sepa nuevas ciertas de mis varones. Y habido su consejo fue ordenado que fuesen algunos caballeros al reino de Francia con sus cartas para allegar más gente, y mandó al duque Regner que tomase la compañía que el quisiese y aderezase su partida.

Capítulo. *xlviii*

Cómo Ricarte de Normandía llegó al ejército del emperador Carlo Magno.



URIENDO Carlo Magno enviar a tierra de cristianos por gente y estando el duque Regner con su compañía aderezados para la partida, un caballero vino al emperador Carlo Magno y le dijo cómo venía a gran prisa un caballero de tierra de moros y que cría que

traía embajada del almirante Balan. Y Carlo Magno salió muy prestamente al camino y el duque Regner con el y vieron de lejos a Ricarte de Normandía armado de todas armas, caballero en el caballo del rey Clarion. Y el duque Regner dijo: Este que aquí viene es cristiano, que los turcos no cabalgan de esa manera. Y llegándose más Ricarte de Normandía dijo Carlo Magno: Este parece en su aire a Ricarte de Normandía. Y llegado el caballeros delante del emperador saltó muy presto del caballo e hizo acatamiento a su señor, y Carlo Magno le dijo: Mi caballero y mi amigo, vos seáis bienvenido. ¿Qué es de Roldán y de Oliveros y de los otros de vuestros compañeros, cómo venís solo, son muertos o están en vida? Y Ricarte de Normandía le dijo: Señor da gracias a dios que de infinitos peligros los ha librado y están vivos y sanos, no muy lejos de Aguas Muertas en una fuerte torre, cercados de más de cien mil paganos, y está con ellos Floripes, hija del almirante Balan, mediante la cual somos vivos, que sería muy largo de contar lo que por nos ha hecho, y tiene las reliquias que tú buscabas tanto tiempo ha, todas en su poder y otros infinitos tesoros y te suplica así ella como los caballeros que te plega darles socorro. Y está Floripes con gran deseo de recibir el santo bautizo. Y si tu ganas Aguas Muertas y aquella torre podrás en poco tiempo ganar la mayor parte de aquella tierra. Gran consuelo recibió Carlo Magno con estas nuevas y dijo que Ganalón y sus parientes eran traidores, que porque muriesen los caballeros trabajaba de hacerme volver. Y dijo: Dime Ricarte, ¿Tienen mis caballos provisión alguna en la torre? ¿Podrán pasarse cinco o seis días? Y el le dijo que tendrían vitualla para seis días pero no más, y la provisión que ellos tie-

nen tomamos en el mismo aposentamiento del almirante a pesar de toso su real. Si pasamos trabajo, tu lo puedes pensar. Y Carlo Magno le preguntó qué hombre era el almirante. Y le dijo: El almirante es muy feroz de hecho y de gesto y valiente de su persona, muy enemigo de los cristianos y es muy temido y obedecido de los suyos, la gente es mucha y de maravilla pero no diestra en las armas. Y para pasar Aguas Muertas hay un paso muy malo y muy peligroso y se llama la puente de Mantrible, y el río es muy crecido a maravilla y se llama Flagot, la puente es muy fuerte con dos torres de mármol y sus puentes levadizas. Y tiene la guarda de la puente un gigante muy espantable, en su compañía tiene tres mil paganos para guardar la puente, de manera que por fuerza ni pasara todo el resto del mundo, mas usaremos de sutileza. Y Carlo Magno le dijo: ¿Qué industria tendrás para pasar? Y Ricarte le dijo: Señor, iremos cincuenta de nosotros buen armados y encima las armas sendas capas largas como mercaderes y llevaremos cuarenta acémilas cargadas de fardeles que padezca de mercadería y tú estarás con la otra gente en un monte que está cerca de la puente, y pensando los guardas que llevamos mercadería abrirán la primera puerta y pedirán sus derechos y entonces dejaremos las capas y les daremos batalla y con una señal que haremos vendrás luego con tus caballeros y con la ayuda de dios ganaremos la puente y daremos socorro a tus nobles caballeros que están esperando. Este consejo y aviso pareció muy bien a Carlo Magno y a los otros caballeros y el duque Regner abrazó a Ricarte de Normandía con grande amor, y Ricarte de Normandía le contó lo que su hijo Oliveros había pasado en la torre y los beneficios que de Flo-

ripes, hija del almirante Balan había recibido. Y mandó el emperador Carlo Magno a los caballeros que hiciesen aderezar sus armas y así mismo a los peones y a los capitanes que proveyesen de armas a los que no las tenían y mandó así mismo alzar todas la tiendas y que todos estuviesen apercebidos para la partida. Y dijo a Ricarte de Normandía que hiciese lo que había ordenado. Y Ricarte de Normandía hizo hacer muchas balas del fardaje del real y las hizo atar como balas de mercadería y cargó cuarenta acémilas y rogó al duque Regner y a Noel de Nantes que quisiesen tomar setenta caballeros escogidos y el duque fue muy contento de ello. Y armados los caballeros les dio Carlo Magno sendas capas para cubrir las armas y se pusieron en camino para la puente de Mantrible. E iba delante el duque Regner y Ricarte de Normandía y luego las acémilas cin alguna gente de pie y después toda la otra gente. Y el emperador mandó alzar todas sus banderas y estandartes y puesta la gente en ordenanza se metió asimismo en camino.

Capítulo xlix.

Cómo por industria de Ricarte de Normandía fue ganada la puente de Mantrible y del gigante Galafre que tenía cargo de guardar aquella puente.





UBO el emperador tal modo que se metió en el monte de noche para que lo le viesen de las torres de la puente de Mantrible. Y Ricarte de Normandía y Noel de Nantes y el duque Regner se fueron con las acémilas cargadas para la puente. Y cuando sus compañeros de Ricarte vieron las fuerzas de la puente y la grandeza del río fueron muy maravillados, pues por la fuerza no la tomaría poder de los cristianos, y Ricarte de Normandía dijo: Dios nos quiera guardar, pues nos cumple hoy tener batalla con el más espantable gigante del mundo y con tres mil paganos que no se apartan de su compañía para guardar la puente. Y el duque le preguntó cómo pasara cuando iba con Roldán y los otros a llevar embajada al almirante, y Ricarte le contó la manera que el duque Naymes había tenido y riéronse todos de ello, y llegados a la puente dijo Ricarte de Normandía: Señores, yo seré el primero con vuestra licencia, y abriendo la guardia la primera puerta entrareis vosotros y cuando me vierais echar la capa os ruego que no seáis perezosos de echar las vuestras y procurad todos de ser buenos caballeros pues será bien menester. Y ellos le dijeron que ningún recelo tuviese de eso, ni tampoco de ser señor de la puente si una vez entraba en ella. Y luego los vio Galafre el gigante y abrió un pequeño postigo de la primera puerta, y tenía en su mano derecha una hacha de armas muy gruesa y muy aguda, y era muy grande y fornido a maravilla: los ojos muy grandes y muy salidos y vueltos en sangre, las narices anchas y romas, la boca grande y los labios muy gruesos y muy negro que más parecía diablo que criatura humana. Tenía las piernas muy gruesas

y los pies tuertos y alcanzaba grandísimas fuerzas y estaba día y noche armado y era muy querido del almirante Balan y del se fiaba mucho, y era condestable de aquella tierra, y era muy cruel, especialmente con los cristianos. Y abierto el postigo, dijo a Ricarte de Normandía: Dime hombre ¿qué buscáis por esta tierra y qué es lo que lleváis allí? Y Ricarte mudó el lenguaje para que lo le tuviese por francés y díjole: Señor: somos mercaderes que venimos de Tarascón y traemos paños de todas suertes y los querríamos llevar a Aguas Muertas para venderlos y traemos otras joyas para presentar al almirante Balan y si vos nos mostraraís el camino os daríamos de nuestra mercadería, pues no sabemos los pasos de estas tierras y ninguno de nos no ha pasado otra vez por aquí. Y Galafre le respondió: Sabed que yo tengo cargo de guardar esta puente y todos los otros pasos de esta tierra y no ha mucho tiempo que siete traidores vasallos de Carlo Magno me burlaron malamente diciendo que llevaban embajadas al almirante y me dieron a entender que traían el tributo que se ha de pagar. Y los dejé pasar, y han hecho gran daño y enojo al almirante Balan, mas ellos están en lugar que pagarán lo que han hecho, pues están cercados en una torre de más de cien mil turcos y anteayer se escapó uno que creo tenía el diablo en el cuerpo, pues mató al rey Clarión, mi sobrino, que le seguía con diez mil turcos y le tomó su caballo, el mejor que había en todo el mundo. Y como vio las guardas de esta puente, se lanzó con su caballo en el río y lo pasó a nado, lo que otro hombre nunca hizo y fue a llevar las nuevas a Carlo Magno de los cristianos que están cercados en la torre para que les diese socorro. Y a esta causa me ha mandado el almirante que so

pena de la muerte que dejase pasar persona alguna sin primero saber a dónde va y de dónde viene y quién es. Por ende quiero saber esto, pues no parecéis mercaderes. Entonces Ricarte de Normandía le dijo: Bien nos place que lo sepáis y que mires nuestra mercadería, y diciendo esto entró en el postigo y luego le siguieron el duque Regner, Hoel de Nantes y Riol. Y cuando Galafre los vio dentro no le plugo ello y cerró presto el postigo porque no entrasen los otros y les dijo que quitasen las capas porque quería ver lo que llevaban. Y Ricarte de Normandía se desvió un poco y dejó caer la capa y puso mano a la espada y lo mismo hicieron los otros. Y Ricarte de Normandía le dio tan gran golpe en la cabeza, mas tenía en ella una calavera de serpiente más dura que ningún acero y resbaló la espada y le cortó parte de una oreja y los otros así mismo procuraron de herirle reciamente, mas no aprovechaba más dar en el que dar en una peña, pues sobre las armas traía el cuera do la serpiente que era mucho más duro que las armas. Y Galafre alzó el hacha de armas que en las manos tenía para herir a Ricarte de Normandía, mas como vio venir el golpe desvió el cuerpo y dio el golpe en una piedra de mármol y entró el hacha en ella más de un palmo, y cuando vio que el golpe fue en vacío dio tan gran grito que lo oyeron los paganos que estaban en otra torre a la otra parte de la puente y vino gran multitud de ellos en socorro de Galafre, y viéndolos Ricarte de Normandía abrió prestamente la puerta y entraron prestamente los otros y hubo gran mortandad entre ellos, así de una parte como de la otra, y haciendo los cristianos señales a Carlo Magno y a su gente, llegaron muy presto a la puente y Ganalon que después fue traidor (como se dirá en el tercer li-

bro) hizo señaladas cosas en aquél día, mas su lealtad y sus parientes duró muy poco tiempo.

Cap. l.

Cómo Carlo Magno ganó la puente de Mantrible y cómo Alory, pariente de Ganalon quiso hacer traición.



INO tanta multitud de paganos en socorro de la puente que cubrían dos leguas de tierra, Carlo Magno viendo que los cristianos se retraían de su escudo y puesto delante los suyos empezó a derribar paganos a una parte y a otra. Y Ganalon a su lado peleando así mismo maravillosamente. Y siguiendo su batalla vio Carlo Magno a Galafre con su hacha en las manos haciendo gran daño en los cristianos y tenía delante de si más de cien cristianos muertos y viendo que no aprovechaba herirle de espada por la fortaleza de las armas pidió una lanza y con ella dio tantos encuentros que le derribó. Y Ricarte de Normandía le cortó la cabeza y cuando se vio en el suelo dio tan grande grito que le oyeron a tres leguas de allí y conocieron los paganos que Galafre tenía necesidad de socorro, por lo cual acudió mucha más gente para defender la puente y entre ellos vino un gigante llamado Aupheon y le seguía una mujer llamada Amiote con dos niños en los brazos de cuatro meses y era de cinco pies de largo y bien fornidos según el tamaño, y púsose este gigante a la puerta de la puente por donde había de salir los cristiano con una grande barra de fierro en las manos y empezó a decir: Dónde está el viejo loco de Carlo Magno, si quiere llevar las reliquias o si quiere pa-

sar a dar socorro a sus caballeros, venga que la puerta está abierta. Y fueron los cristianos muy maravillados de su grandor, y Carlo Magno se cubrió de su escudo para acometerle, mas Fierabrás le suplicó que le dejase a el aquella batalla, que conocía mejor a aquella gente y el modo de pelear, pues es gente de grandísimas fuerzas y no tienen maña ni destreza alguna en las armas. Y se cubrió Fierabrás de su escudo y se allegó al gigante cuanto le parecía que le podría el gigante alcanzar con la barra, y el gigante alzó la barra con entrambas manos y Fierabrás hizo semblante de esperar el golpe, mas viéndole venir, Fierabrás desvió el cuerpo y dio el golpe del gigante en el suelo y fue de tan gran fuerza que hizo estremecer toda la puente. Y antes que alcanzase la barra otra vez, le cortó Fierabrás los brazos entrambos de un golpe y le dio otro golpe en la cabeza que le cortó el yelmo y la cabeza hasta los dientes. Y así ganaron los cristianos la puerta, mas la gran multitud de los turcos no los dejaban salir y los hicieron retraer hasta el medio de la puente, muriendo muchos de la una parte y de la otra. Y estaban siempre al lado de Carlo Magno Fierabrás y el duque Regner y Ricarte de Normandía y Hoel de Nantes guardando su persona más que sus vidas mismas. Y viendo Carlo Magno que no podía ir adelante, antes le era forzado retraerse, perdiendo siempre de su gente, empezó a suspirar reciamente diciendo que ya perdía esperanza de jamás ver sus caballeros, puesto que aquel paso no lo podía ganar. Y Fierabrás le dijo: Señor, no nos cumple ahora llorar los que están ausentes sino a nosotros mismos, que si no ganamos esta puente, será maravilla escapar de las manos de nuestros enemigos por la mucha gente que de continuo viene. Entonces Carlo Mag-

no dijo a grandes voces: Aquí caballeros, que ahora es tiempo de emplear vuestras fuerzas. Y diciendo esto, se adelantó de los suyos y empezó a hacer tales cosas que todos estaban espantados, así sus caballeros como sus enemigos, y puestos a su lado Fierabrás y Ricarte de Normandía y el duque Regner, dieron tanta priesa a los paganos que les fue forzado meterse en la villa y pensaron de alzar una puente levadiza, mas Fierabrás la tuvo que no la pudieron alzar. Y dijo a los otros que entrasen en la villa con buena ordenanza sin dejar de herir virilmente sus enemigos. Y a la entrada hubo gran mortandad de cristianos, pues de las ventanas y de las torres los mataban a pedradas, y viéndose Carlo Magno en grande afrenta dio una voz diciendo: ¡Socorro caballeros! Y entonces llegó Ganalón y sus parientes con mil setecientos hombres bien apercebidos e hizo allí gran proeza aunque después fue traidor. Y duró el combate de la puerta cuatro horas y con muy poca gente entró Carlo Magno en la villa. Y después de entrado, un caballero del linaje de Ganalón llamado Alory dijo a Ganalón: Señor Ganalón, Carlo Magno está en la villa con muy poca gente y será maravilla si jamás sale de ella, pues los turcos tenían gran gente en ella y muy apercebida, y pláceme que ninguno de nuestros amigos no quedó con el y ahora nos veremos vengados de los otros nuestros enemigos y si vos queréis nos volveremos a Francia y nos alzaremos con las fortalezas y poco a poco seremos señores de todo el reino, pues allá no queda hombre que nos ose contradecir. Y Ganalón le respondió: Señor, verdaderamente yo tengo gran enojo del duque Regner que malamente nos injurió el otro día ante Carlo Magno y no menos de Carlo, porque se le mostró favorable, mas no me parece po-

dernos vengar de la manera que decís sin detrimento de nuestras honras, dejándole en tanta necesidad en poder de paganos, y allende de esto podría ser que no saliésemos con nuestra intención, que bien podrían los parientes de los que acá quedan hacernos harto cajo, pues sentirían muy presto la traición. Y Alory le respondió: Señor Ganalon, no seáis simple ni corto en lo que tanto os cumple. Si vos no tomáis venganza de vuestros enemigos ahora que tenéis tiempo para ello, cuando os quisieréis vengar no tendréis lugar y os podréis arrepentir, y sobre esto se encendió gran enojo entre ellos. Y estando ellos en esta contienda, sobrevino Fierabrás y les preguntó por Carlo Magno. Y Alory le respondió: Creo que nunca le veréis, pues está en la villa entre gran número de paganos, y Fierabrás le dijo: ¿Y vosotros qué hacéis aquí, por qué lo no dais socorro? Bien podéis ser acusados de traidores, pues que en tanta afrenta olvidáis a vuestro señor. Y diciendo esto tomó un hacha de armas y se fue para la puerta dando voces. ¡Caballeros, caballeros, socorred a vuestro señor! Y llegado a la puerta halló a Ganalon a su lado con alguna gente y viendo que Carlo Magno con la poca gente que tenía se retraía hacia la puerta, peleando cuanto podía y pidiendo todavía de los suyos se metió entre los cristianos poco a poco hasta que llegó a la delantera y Ganalon con el, e hicieron tan grande matanza los dos que corrían los arroyos de sangre por medio de la villa y no tuvieron otro remedio los paganos sino dando grandes alaridos echar a huir el que podía, y salieron algunos por una puerta falsa y fueron a contar su desventura y la perdición de la puente de Mantrible al almirante Balan, y fueron los cristianos señores de la puente y de la villa, en la cual

hallaron muy grandes riquezas.

Capítulo li.

Cómo Amiote, gigante de la cual habló arriba mató muchos cristianos y cómo el almirante supo que Mantrible estaba en poder de cristianos.



ON grande trabajo y pérdida de gente ganó Carlo Magno la puente de Mantrible y venida la noche tomaron los cristianos sus posadas pacíficamente y se desarmaron para descansar, que estaban muy fatigados de la batalla. Y una gigante, mujer del gigante que Fierabrás matara en la puente, sintiendo que los cristianos estaban descuidados, rabiosa por la muerte de Aupheon, su marido, tomó una bisarma a manera de hoz muy grande y muy aguda y salió de una cueva donde estaba ²⁴con sus hijos y entró a la villa con mucho furor y a cuantos por la calle hallaba a todos daba la muerte. Y cuando no hallaba gente por la calle, entraba en las casas y como los hallaba desarmados sin mucho trabajo mataba muchos de ellos, de tal manera que se alborotó gran parte de la gente y se armaron contra ella. Y cuando el noble emperador Carlo Magno sintió el gran alboroto de la gente pensó que serían turcoa que nuevamente venían en socorro de la puente y fue muy presto armado. Y Fierabrás y los otros caballeros con el, y salidos de sus aposentamientos les dijeron que una sola mujer hacía tan grande alboroto

24 Segundo fo. xxxii a. Hay error de numeración en el manuscrito: se repite folio xxxii. Este folio corresponde al xxxi.

y matara gran número de cristianos. Y Carlo Magno dijo que quería ver la tal mujer. Y llegados donde ella estaba, fueron espantados de cosa tan espantable, pues llegaba con la cabeza a los tejados, relucían sus ojos como hachas encendidas, la espuma que le salía de la boca le corría por los pechos hasta los pies. Daba de rato en rato un gemido que se oía a media legua, Sólo el peso de la hoz que traía en la mano bastaba para derribar una torre. Por sola su vista ningún cristiano se le paraba delante. Y Carlo Magno se cubrió de su escudo y con la espada en la mano quiso ir para ella. Y Fierabrás le dijo: Señor, no es honesto que ensucies tu espada en una mujer, ni sería cordura esperar sus golpes, mas he de decirte el modo que se ha de tener. Y mandó llamar unos peones que sabía que traían hondas al modo de Turquía y mandó que le tirasen. Y tiráronle muchos tiros sin que daño le hiciesen. Y tomó Fierabrás una honda y dijo: Feo me parecerá matar una mujer, mas no puedo ver delante de mi este diablo, y le tiró una piedra con tanta fuerza que la mano derecha con la muñeca le quitó del brazo, y dejó caer la hoz y dio tan grande grito que gran parte de la villa hizo estremecer, y luego la acabaron de matar los peones, y mandó Fierabrás que se velase la puente y la villa toda la noche. Y venida la mañana, mandó Carlo Magno repartir las grandes riquezas que habían hallado en la villa entre su gente, porque cada uno llevase su parte según su estado, y así quedaron todos muy contentos y fueron las riquezas y los tesoros muchos, que por ser el lugar tan fuerte tenía en él el almirante gran parte de sus tesoros, y no quiso Carlo Magno cosa alguna para sí, y yendo mirando cerca de la villa vio una cueva muy grande y en ella estaban dos niños llorando,

hijos de la gigante Amiote y los pariera de una ventrada, y eran tan grandes de cuatro meses como un hombre de los de ahora y los hizo bautizar Carlo Magno y llamaron a uno Roldán y al otro Oliveros, mas no vivieron sino tres días de lo cual fue muy enojado Carlo Magno. Y queriendo Carlo Magno pasar adelante, mandó que todos los muertos fuesen enterrados y los heridos curados, y llamó al duque Regner y a Ricarte de Normandía aparte y les dijo que quería ir luego adelante y quería dejar gente en la villa para que guardasen la puente. Y el duque Regner le dijo: Señor, necesariamente has de dejar aquí gente porque los paganos no nos tomen este paso, mas hace de mirar que los que aquí quedasen no carezcan de fidelidad, pues este es la llave por donde nos hemos de salvar y todos los que vienen en tu compañía no son fieles. Y después de haberlo mirado bien, ordenaron que dos nobles caballeros llamados Hoel de Nantes y Riol du Mans con diez mil cristianos quedasen en la villa para guardar el paso. Y Carlo Magno con toda la otra gente salió de la villa e hizo de ella cuatro batallas, y una la dio a Fierabrás y la otra al duque Regner y la otra a Ricarte de Normandía y la otra recibió en su guarda, y dio a Fierabrás la delantera, porque conocía mejor la tierra y en la retaguardia quedó Ricarte de Normandía. Y puestos en buena ordenanza se pusieron en camino y desde que hubieron subido una cuesta asaz alta se paró Carlo Magno a mirar su gente y la vio tan lucida y tan bien aderezada que tuvo gran placer de verla y más porque los veía muy ganosos y en muy buen propósito de pelear, y dio infinitas gracias a dios por ello. Y en este comedio supo el almirante Balan cómo la puente de Mantrible era ganada de cristianos y los gigantes

muertos. Y cayó en el suelo amortecido y desde que fue tornado en sí dijo: Oh Mahoma, cómo te han faltado las fuerzas, ahora conozco tu poco poder y tengo yo por menguado y de poco saber al que en ti confía. Nunca hombre tanto te honró como yo, ni en ninguna parte del mundo son las mezquitas tan ricas ni tan servidas, como las que están en mis tierras, y muy grande parte de mis tesoros he gastado en hacer muchas imágenes de oro y de plata a tu semejanza, porque fueses adorado del pueblo como dios, y tu como ingrato desconocido en tanta necesidad olvidaste mis servicios. A ti solo había encomendado mi torre y los tesoros que en ella estaban, en ti solo tenía esperanza que guardases a mi fuerte puente de Mantrible y descuidándome en tu guarda, no puse tanto recaudo en ella como era razón, en las cosas de poca importancia me mostraste tus halagos, porque en las arduas más fácilmente me pudieses derribar, y dicho esto tomó una hacha de armas y con ella despedazó todos sus dioses y los ídolos. Y Sortibrán de Coymbres viendo al almirante tan desconsolado, trabajó de consolarle cuanto pudo, reprendiéndole de la injuria que a su dios Mahoma había hecho, diciéndole que le pidiese perdón, porque no le castigase con saña. Y le dijo: No le poya dría obedecer ni querer, pues que tan desconocido me ha sido en dejar tomar mis fortalezas por los cristianos. Y Sortibrán le dijo: No digas señor tales palabras, y demanda perdón a tu dios, pues lo has menester más que nunca, y ordena de enviar espías para saber si es cierta la venida de Carlo Magno y qué gente trae, y le daremos batalla campal, y si cae en nuestras manos le haremos quemar y a tu hijo Fierabrás con el que en su favor viene. Y el almirante le dijo. Por hacerte placer,

quiero hacer lo que me ruegas, mas bien veo que Mahoma me tiene enemiga sin razón alguna, mas ya no tengo en nada su poder.

Capitu.lii.

Cómo los caballeros que en la torre estaban tuvieron un gran combate, y la torre fue casi derribada.



OGÓ Sortibrán tanto al almirante que le hizo demandar perdón a Mahoma delante de algunos caballeros suyos, por mayor satisfacción, y le prometió de hacer su imagen y de añadir en ella cien libras de oro y le haría adornar de muchas piedras preciosas para que le diese victoria contra Carlo Magno. Y envió secretamente espías para saber del ejército de Carlo Magno, y vueltas las espías le dijeron que Carlo Magno había partido de Mantrible y que venía a prisa para dar socorro a sus caballeros que en la torre estaban y que traía poca gente y muy bien armada y apercebida. Y oído su consejo el almirante mandó apercebir su gente y dar combate a la torre antes que llegase el socorro. Y mientras que se ordenaba el combate, envió por gente por todos sus reinos. Y empezado el combate dieron tanta prisa que derribaron otra esquina de la torre. Y aunque morían muchos, no se osaban apartar del combate de miedo del almirante Balan que muy grandes voces les daba, que trabajasen en derribar la torre. Y tenían ya hecho un agujero asaz grande para entrar, mas no osaba ninguno entrar en el, por mucho que el almirante les mandase que entrasen. Cuando los caballeros vieron la esquena derribada y el agujero abierto,

tuvieron algún temor de sus enemigos, más por las damas que por ellos, pues por ellas no osaban salir a la batalla ni apartarse de la torre, diciendo que mientras ellos peleaban se podría perder la torre. Y don Roldán dijo a los otros. Señores, cumple que salgamos a nuestros enemigos, porque no tengan lugar de derribar la torre, y no nos debemos de apartar mucho de la torre, sino tanto que tengamos lugar de reparar el agujero que está hecho. Y ahora nos cumple ser buenos caballeros, pues la gente es mucha y el furor del almirante grande, por ende os ruego que tengamos buen concierto en el pelear, que no nos apartemos el uno del otro, porque si el uno cayere tenga quien le ayude a levantar y sed ciertos que tendréis en mi buen favor, que si Durandal no me falta, yo haré de manera que al almirante y a su gente pese del combate que hoy nos dieron. Y dijeron todos que era bien dicho, y así ordenaron de salir. Y a Floripes pesó en grandísimo grado, mas viendo que no lo podía excusar, bañada en lágrimas les dijo: Señores, antes que salgáis os ruego que veáis las santas reliquias, para que con más contrito corazón roguéis a vuestro dios, que el por su piedad os saque de tanta afrenta. Y puestos los caballeros de rodillas delante de las santas reliquias con abundancia de lágrimas rogaron a nuestro señor dios, que por su santa misericordia y piedad los guardase de sus enemigos. Y estando ellos en esto las damas de Floripes dieron muy grandes voces diciendo que subían los turcos por la torre y llegaban ya a las ventanas. Y teniendo Floripes el cofre en sus manos se puso asomada a la ventana y luego a nuestro señor dios de mostrar allí un muy grande milagro, que los que subían en la torre, viendo el cofre que tenía Floripes en sus manos

cayeron súbitamente en el suelo y los que al derredor estaban, sin ser apremiados se arredraron un gran tiro de ballesta. Y viendo esto los caballeros, dieron muchas gracias a dios nuestro señor, y Floripes volvió las santas reliquias a su lugar, y luego se volvió a las ventanas donde estaban los caballeros. Y viéndola el almirante Balan su padre con ellos le dijo: Oh Floripes mi hija, grande fue tu lujuria cuando por ella dejaste a tus dioses y vendiste a tu padre y a todos tus parientes, mas sed cierta que muy presto te haré dejar el amor del cristiano que tanto quieres, pues ellos y tu seréis quemados hoy en este día. Y ella dijo. Por cierto padre tú no dices lo cierto, que nunca conocí hombre en esa parte, antes me encaminó dios en el camino de la verdad, como a mi hermano Fierabrás. Y este camino querría que tomases tu, para que tu ánima no fuese perdida, y a esta causa he rogado a los caballeros, que no te matasen, mas si los persigues más, no tendrá tu gente poder de librarte de sus manos, pues dios está con ellos, como puedes ver en el destrozo que en tu gente han hecho, no siendo más de diez caballeros. Y de esto tuvo tanto enojo el almirante que cayó en tierra amortecido, y Sortibrán y los otros caballeros trabajaron mucho en consolarlo, y tornando en sí el almirante dijo: Oh Mahoma, cómo me has olvidado y cuán poco es tu poder y el mío, que a diez solos caballeros no podemos resistir. Sortibrán le dijo: Señor, muy simplemente has hablado contra tu dios. Tu no ves con cuanta abundancia nos da continuamente los bienes temporales y esto que ahora padeces por tus pecados lo permite, mas pídele perdón, para que te sea favorable contra Carlo Magno. Y le trajeron luego una imagen de pro fino a semejanza de Mahoma, en cuya cabeza estaba un dia-

blo encantado que hablaba y respondía a toso lo que le preguntaban tres días en la semana, y dijeron. Señor muy poderoso almirante, pide perdón a Mahoma tu dios que tienes delante y el te ayudará en tus adversidades. Y puesto de rodillas a ruego de los suyos dijo: Oh Mahoma, te suplico cuanto a mi es posible de suplicarte, que no mires a las feas palabras que este atribulado viejo dijo contra ti, pues está en propósito de hacer enmienda de sus pasados yerros, yo haré acrecentar tu imagen con doscientas libras de oro fino y serán todas tus mezquitas muy reparadas, porque con tu favor y ayuda tome venganza de los cristianos tus enemigos, y el diablo que estaba en la imagen le respondió: Almirante, tus yerros son perdonados por el gran arrepentimiento que de ellos tienes y no menos porque se que erraste con sobrada angustia de corazón, mas manda apercebir tu gente y den otro combate a la torre, que sin duda serás señor de tus enemigos. Y el almirante hizo hacer grandes alegrías por el real, tañendo añafles y bocinas y otros instrumentos en señal de la victoria que esperaban. Y apercebida su gente con esperanza de victoria, dieron el combate con tanto denuedo que dieron con parte de la pared principal de la torre en el suelo. Entonces dijo Oger de Danois. Señores, forzado nos será buscar otra morada, salgamos pues a buscarla que dios es servido que dejemos esta y vayamos ya, que mejor resistiremos los golpes de nuestros enemigos que a la caída de la torre, y si dios nuestro señor es servido que perdamos las vidas en poder de estos infieles tenga cada uno de nos modo de vengar su muerte antes que la reciba, salgamos ya, pues que dios lo quiere, y contra su voluntad no queramos hacer cosa, y con la fidelidad que siempre hemos tenido el uno al otro, aco-

metamos a nuestros enemigos. Y estando los caballeros apercebidos para ya salir, puesta Floripes a los pies de su muy amado Guy de Borgoña, con lágrimas y sollozos le dijo: Señor, por aquél dios en quien crees y confiesas ser uno y trino te ruego que sean tus hechos según la generosidad de tu sangre, cata que la torre está abierta por muchas partes y mis fuerzas son pequeñas y la crueldad de mi padre muy grande. No creas que menor venganza tome de mi que tomaría de ti, si en su poder te tuviese, y con gran razón, pues en tanto grado por servirte le he deservido, y abrazándola Guy de Borgoña le dijo: No pienses señora que sea tan pequeño el amor que te tenga, que lo reciba layor fatiga de tu pena que de la mía misma, y ves que la salida no se escusa, mas no será de manera que tu ni tus damas quedéis desamparadas, mientras nosotros tuviéremos vida no nos partiremos de la torre más que cuanto hagamos apartase los turcos, porque no acaben de derribarla, y si de ello eres servida, los dos de nosotros quedarán en tu compañía, aunque yo de ninguna manera podré quedar. Viendo Floripes el amor de Guy de Borgoña y su fidelidad, le dijo: Señor, tú te ofreces de dejar parte de tus compañeros en mi guarda y yo recibo mortal dolor en pensar que con tan poca compañía sales a dar batalla a tanta multitud de turcos, por ende te suplico que nos armes a mi y a mis damas y con sendas hachas de armas bajo el amparo de vosotros iremos en guarda de tu persona. Oyendo don Roldán las razones de Floripes, se puso a reír y dijo a Guy de Borgoña: Grande es el amor de la dama, mas no sería honrosa ni provechosa su salida, por ende señora te ruego que no te fatigues tanto, cesen ya tus ojos de tanto llorar y ten esperanza en aquel verdadero dios y hom-

bre, que como su piedad nos ha sacado de otros peligros no nos olvidará ahora. Y así se despidieron de ella y de las damas y en buena ordenanza salieron de la torre y empezaron cruda batalla con sus enemigos, e hicieron tanto que en poco rato los desviaron gran trecho de la torre y a su salvo se volvieron a ella, y hallaron a Floripes y a sus damas armadas de todas armas con sendas hachas de armas en las manos, puestas adonde estaba derribada la pared de la torre.

Capítulo. liii.

Cómo los caballeros supieron de la venida de Carlo Magno y asimismo el almirante Balan, y cómo Ganalon fue enviado con embajada al almirante Balan.



OS caballeros pasaron aquella noche en gran placer hablando de Floripes y de sus damas que con varonil corazón se habían armado para defender la torre. Y dijo Guy de Borgoña: Señores, con mayor esfuerzo saldremos de aquí adelante a la batalla, pues que tales veladores tenemos para guardar la torre. Y Oliveros dijo: Señora, mañana saldremos a la batalla y si te parece, saldrás con tus damas con nos, para que demos presto fin en estos descreídos y no dudo que no haga Guy de Borgoña cuánto quisiere, teniéndote en su compañía. Y ella dijo: Cierta señor Oliveros, con mi señor Guy de Borgoña haz vos que me deje salir con vosotros a la batalla y veréis cómo a donde él estuviese, no hará mengua mi hermano Fierabrás. Y de esto tuvieron todos gran placer. Venida la mañana Oger de Danoy subió encima de la torre

por ver el real de sus enemigos, y vio muy lejos muchas banderas desplegadas, y gran compañía de gente armada, y conoció que eran cristianos y bajó muy presto donde estaban sus compañeros y les dijo: Señores y leales amigos míos, y vosotras señoras, pido a vos la merced que todos deis gracias a dios que tan piadosamente se ha habido con nosotros pues muy gran compañía de cristianos y muy bien armados nos vienen a ayudar, y en nuestro socorro. Y corrieron todos a abrazarle con gran placer, y subieron prestamente a la torre. Y Floripes y sus damas con ellos, y se les dobló el placer cuando conocieron el estandarte y las armas de Carlo Magno. Y supo así mismo el almirante que estaba cerca de su real, y el rey Cosdre aconsejó al almirante que hiciese aperebir a su gente, para que antes que llegasen a un valle por donde habían de pasar los cristianos les diesen batalla. Y aprobó el almirante Balan su consejo por bueno y mandó luego aperebir su gente, y aperebida y encomendada a los capitanes se hallaron ciento y ochenta mil hombres de pelea. Y el emperador Carlo Magno llegó aquel día a la entrada del valle y los tomó allí la noche y se quedaron allí sin tienda alguna, que las habían dejado en Mantrible. Y venida la mañana, mandó el emperador Carlo Magno armar toda su gente y se hallaron cincuenta mil cristianos, Y viendo Fierabrás la gente aperebida para dar batalla a su padre, dijo a Carlo Magno. Muy noble y poderoso señor por los servicios que te entiendo de hacer, te suplico me otorgues una merced, y Carlo Magno le dijo que pidiese cualquier cosa, que ninguna cosa le sería negada. Ya sabes muy magnífico señor cuánto deben los hijos a los padres. Aunque mi padre es turco y yo cristiano, ni por eso he perdido el amor

que le debo, antes querría trabajar que dejase sus dioses y engañosos ídolos, y meterle en el verdadero camino de salvación, y querría que sobre esto le enviases se tu parte y mía un hombre que le amonestase de ello, diciéndole que si se torna cristiano que le harás toda cortesía y honra y si no que le tratarás como a enemigo mortal. Sin tener de él ni los suyos piedad alguna, y Carlo Magno le dijo: De esto me place mucho señor Fierabrás, y luego vaya el mensajero que para os pareciese suficiente, y por el amor que os tengo, quiero hacerle este partido: que de toda su tierra y su hacienda no le tomaré nada, solamente que de ellas pague un pequeño tributo, y Fierabrás le besó la mano por ello. Preguntó Carlo Magno a sus consejeros quién les parecía que se enviase al almirante Balan, y acordaron enviar a Ganalón, porque era muy sagaz y elocuente, y le mandó a llamar Carlo Magno, y de dijo delante de Fierabrás y de los otros caballeros. Mi amigo Ganalón, os habemos escogido para que llevéis embajada a Balan, y Ganalón dijo que de grado lo haría. Diréis a Balan que yo y su hijo Fierabrás le rogamos que se torne cristiano él y toda su gente y que me envíe mis caballeros y si esto hace no iré más adelante. Y le dejaré toda su tierra, pagando un pequeño tributo de ella. Si esto no hace, que sin ninguna piedad le perseguiremos hasta darle la muerte o echarle de todas sus tierras. Y Ganalón armado de todas armas caballero en un poderoso caballo, una gruesa lanza en su mano, se fue para el real del almirante Balan que estaba apercebido con toda su gente para dar batalla a Carlo Magno, y llegado Ganalón a las primeras guardas, le quisieron prender, y cuando supieron que era mensajero le dejaron pasar, y llegado a la tienda del almirante dijo que era

mensajero de Carlo Magno, y que traía embajada al almirante, y sabiendo el almirante salió de su tienda armado de todas las armas con un hacha de armas en la mano y dijo qué es lo que buscaban en su real. Y Ganalón arrimado en su lanza sin hacerle mucho acatamiento le dijo: El muy noble, poderoso y temido emperador Carlo Magno, y el muy valeroso caballero Fierabrás tu hijo doliéndose de la perdición de tu ánima, me enviaron a ti, para que te dijese que dejases a tus dioses Mahoma, Talvagante²⁵ y los otros que te traen engañados y que recibas el santo bautismo, como hizo tu hijo y creyeses en dios verdadero hacedor del cielo y de la tierra. Y que envíes al emperador Carlo Magno sus caballeros que tienes presos y las reliquias que tienes. Y si esto haces a ruego de tu hijo, es contento el emperador y de dejarte todas tus tierras y riquezas, pagándole algún tributo por ellas. Y si esto no haces, te hará morir mala muerte, o te echará vergonzosamente de toda esta tierra. Tuvo tanto enojo el almirante de esto que por poco perdiera el seso, y con mucha ira dijo a Ganalón amenazándole con el hacha que en las manos tenía. Osadamente hiciste tu embajada, y me amenazaste en mi real y porque eres enviado no te mando dar el castigo que mereces, así puedes conocer el poco querer que el emperador, tu señor, contigo tiene, enviarte a donde lícitamente se te podía dar la muerte, mas cata que no vuelvas otra vez con tal embajada, si no tuvieses deseo de poco vivir. Y Ganalón le dijo: No creas almirante que tan poco amor tengamos con el emperador, que por ningún peligro de este mundo dejemos de hacer su mandado, y mira en lo que te dice, pues mucho te cumple, y dame la respuesta que por bien tuvieres,

para que se detenga la gente que ya está puesta en ordenanza y muy deseosa de darte batalla, o venga presto a dar fin a ti y a tu gente. Y viendo un caballero el enojo del almirante, dijo a Ganalon: Para que otro no se atreva a hablar demasiado, es razón que tu seas castigado, y diciendo esto alzó una maza de fiero con dos manos para darle con ella, y Ganalon que lo vio, tomó prestamente la lanza por medio del asta y le dio con ella en los pechos que le pasó a la otra parte, y cayó muerto a los pies del almirante, el cual dio muy grandes voces a su gente que prendiese a Ganalon y el dio a huir por el camino por donde había venido, y fue seguido por más de veinte mil paganos, mas llevaba un caballo muy ligero y no lo pudieron alcanzar. Y don Roldán y los otros que estaban en la torre le vieron salir del real a rienda suelta, y conociendo que era cristiano, dijo el duque de Naymes: Este parece en sus armas a Ganalon y habrá venido con embajada al almirante, y plega a dios que le libre de aquel peligro. Y Ganalon corrió sin parar hasta que subió una cuesta ni muy apartada del real, y cuando le se vio encima de la cuesta, se volvió a mirar los que le seguían. Y vio un turco muy grande de cuerpo, y armado de muy lucidas armas, u con el venía Tenebre, hermano del rey Sortibran, y venían buen trecho delante de todos los otros, y con magnánimo corazón los esperó, y encontró al uno con la lanza, de manera que dio con el y con el caballo en el suelo. Y vuelto para el otro le dio tal golpe con la espada en la cabeza que le cortó el yelmo y la cabeza hasta los ojos. Y viendo la multitud que lo seguían, volvió rienda para donde estaban los cristianos esperándole, y todo esto vieron los caballeros que en la torre estaban, y fueron de ello muy maravillados de ver hacer ta-

les cosas a Ganalon, y le siguieron los paganos hasta que vieron el ejército de Carlo Magno. Y viéndole, dieron súbitamente vuelta y contaron al almirante y al rey Sortibran lo que les había acaecido. Cuando Sortibran supo que su hermano era muerto, hizo grandísimo llanto amenazando a Carlo Magno y a su gente, y de esto plugo al almirante, porque con mayor esfuerzo saliese a la batalla contra los cristianos.

Capítulo. liiii.

Cómo el emperador Carlo Magno hizo tres batallones de su gente y cómo acometieron todo el poder del almirante, y de las grandes valentías que Carlo Magno hizo aquel día.



LEGADO Ganalon ante Carlo Magno le dijo: Muy poderoso emperador, el almirante Balan ni quiere ser cristiano ni quiere oír hablar de ello, ni tiene en nada tu poder ni tu gente. Y tiene apercebida toda su gente con deseo de darte batalla, y tuvo gran enojo de lo que le dije, y un caballero alzó una mano de fiero para darme con ella. Y delante de el le metí la lanza por los pechos y di con el muerto a sus pies, y me siguieron diez mil a caballo para prenderme, y a los dos que delante venían derribé en el suelo y vine huyendo por escapar de los otros. Entonces mandó Carlo Magno a Fierabrás y al duque Regner y a Ricarte de Normandía que ordenasen las batallas, y fue repartida la gente en tres batallas. La primera dio a Ricarte de Normandía. La segunda al duque Regner. La tercera guiaron el y Fierabrás. Y puestos todos en

ordenanza, mandó tañer sus trompetas y atabales, y tuvieron gran placer los caballeros que en la torre estaban. Y sin salir de ordenanza los cristianos se movieron para el real del almirante. Y cuando el rey Brulante y Sortibran y Tenebre que tenían cargo de guiar las batallas del almirante supieron que Carlo Magno venía ordenaron así mismo sus batallones y pusieron su gente en ordenanza. Y suplicó el rey Brulante al almirante que le dejase la primera batalla, y el almirante se la dejó, y le dijo: Si topares con Carlo Magno o Fierabrás, no los matéis que quiero hacerlos quemar con Floripes y con los que están en la torre. Y estando ellos en esto, vieron asomar a Carlo Magno con su gente, Y Brulante con cien mil paganos en asaz buena ordenanza los salió a recibir y adelantándose de su gente gran trecho, a muy grandes voces empezó a decir: Oh Carlo Magno ¿dónde estás? Apártate de tu gente como yo de la mía y empecemos los dos viejos esta batalla. Vente seguramente para mí, que mi gente no se moverá hasta que vean el fin de nuestra batalla, no serás digno de alabanza que esperas si no participas en las afrentas, no consientas que los mancebos ganen toda la honra, cata que de tu misma gente serás tenido en poco si de la batalla de un rey solo y no menos viejo que tu te desvías. Oyendo Carlo Magno las voces del pagano demandó luego una gruesa lanza para salir a la batalla, y viendo esto Fierabrás, saltó del caballo y se puso de rodillas delante de el suplicándole que en ninguna manera no saliese a la batalla, ofreciéndose de salir el a ella, diciendo que en su vida se encerraba la honra de toda su gente y allende de eso, que el pagano era muy buen caballero y muy diestro en las armas. Y lo mismo le rogaban Ricarte de Normandía y el duque Regner

y los otros caballeros. Y les dijo: Señores, en mucha merced os tengo vuestra buena voluntad, mas no hallo razón alguna para dejar esta batalla, pues aunque uno de vosotros supla en ella por mi persona, no suplirá por mí honra, cómo tendrán los míos deseos de pelear viéndome apartar de la pelea. No solamente han de ser diligentes en ordenar su gente los caudillos, mas osados para llevar la delantera en los mayores peligros. Así que propongo de comenzar esta batalla, para que vosotros con mayor esfuerzo entréis en ella, y ya me parece que soy digno de reprehensión por detenerme tanto. Y mandó a su gente que ninguno no se moviese en su favor hasta ver el fin de la batalla. Y salió al campo con el pagano que le estaba esperando, y le preguntó su era Carlo Magno, y desde que fue cierto de ello, tomaron el campo a su placer y se encontraron con toda la fuerza que los caballos pudieron llevar y cayeron ambos de los caballos, sin que en ellos se conociese ventaja, y con gran esfuerzo echaron mano a las espadas y se dieron tales golpes que los mancebos que los miraban les tenían envidia. Y viendo Carlo Magno que por la fuerza de las armas no se podía herir, confiando en la mucha destreza que tenía en el juego de la lucha, queriéndolo el pagano tirarle un tajo, se metió en el y dejó la espada y le abrazó por el cuerpo y dio con el en el suelo y con el puñal le cortó los lazos del yelmo y la cabeza, y vuelto para los suyos, fue luego servido de caballo y de lanza, y mandó que fuese la gente adelante con buena ordenanza y los mismo hicieron los paganos. Y llegados los unos a los otros fue tan grande la matanza que los muertos cettaban el paso a los vivos, e hizo Carlo Magno tales hechos aquel día que los suyos estaban espantados y los enemigos atemori-

zados de su grande proeza. Y entre los turcos había un rey llamado Tenebre el cual hacía gran daño en los cristianos, y a muchos de ellos quitó las vidas. Y viéndole un caballero cristiano que se llamaba Juan de Pontoysa fue para el con una gruesa lanza, y el pagano le esperó osadamente y del encuentro cayó Juan de Pontoysa en el suelo y luego fue muerto, y puso el pagano mano a la espada y mató otro caballero anciano que llamaban Hugo de Guernier. Y andaba por la batalla llamando a grandes voces Carlo Magno y a Fierabrás amenazándoles de darles muerte y oyendo esto Ricarte de Normandía se fue para el y le dio tan gran golpe de espada que el escudo cortó en dos piezas. Y el pagano le dio tan grande golpe encima del yelmo que le hizo caer de pechos sobre el arzón de la silla, y queriéndole dar otro, tiró Ricarte un revés con toda su fuerza y le cortó la mano derecha por la muñeca, y quiso volver rienda para huir, y Ricarte de Normandía le dio otro golpe encima del yelmo, y resbalando la espada le cortó la cabeza del caballo y luego le cortó a un peón la cabeza, y de la otra parte estaban Carlo Magno y Fierabrás haciendo tanta matanza de sus enemigos, que grandes arroyos de sangre corrían por el campo, y traían las armas todas teñidas de sangre. Y fueron forzados los paganos a retraerse hasta donde estaba el almirante acompañado de sus reyes y de cien mil hombres que no habían aun salido a la batalla. Y cuando supo que Brulante, su hermano era muerto, llorando y mesando sin ninguna piedad sus cabellos llamó un sobrino suyo llamado Tempesta, y a Sortibrán de Coymbres sus secretarios y les dijo: Señores, y mis especiales amigos, mis dioses me son muy contrarios y no se si les falta el poder o si tienen paces hechas con los

cristianos, y veo mi muerte cercana, y si solamente me pudiese vengar de Carlo Magno, alegremente recibiría la muerte. Por ende os ruego que miréis con diligencia por el campo de la batalla si le pudiereis ver, para que me pueda vengar en su persona. Y ellos llorando amargamente de lástima que de el tuvieron, prometieron de hacer así.

Capit. lv.

Cómo Sortibrán de Coymbres fue muerto a manos del duque Regner, padre de Oliveros, y de las caballerías que el almirante Balan hizo contra los cristianos.



ANDÓ el almirante Balan que la gente que en su compañía había quedado fuese repartida en cuatro batallones y el con Tempesta, su so-

brino, guiaron el primer batallón²⁶, y Sortibrán la otra, y tañendo sus añafles y bocinas puestos en buena ordenanza empezaron a dar cruda batalla a los cristianos. Y Sortibrán de Coymbres acometió con gran denuedo la batalla del duque Regner y mató muchos cristianos. Y viéndole el duque Regner andar muy feroz entre su gente, tomó una gruesa lanza y se fue para el, y desde que Sortibrán le vio pidió una gruesa lanza a los suyos y con grande esfuerzo le salió al encuentro, y saltaron las lanzas en muchas piezas y echaron prestamente mano a las espadas y se dieron tales golpes que en poco rato ambos escudos cayeron en el suelo hechos piezas. Y escudándose con las espadas el duque Regner le cortó las guardas de la espada, la

26 El manuscrito usa el término "batalla" tanto para batalla como batallón.

manopla y los dedos de la mano y le dio luego otro golpe encima del yelmo que le echó del caballo aturdido y luego le acabaron los peones. Y pasó el duque Regner adelante, derribando muchos de sus enemigos, así caballos como peones. Y cuando el almirante supo que Sortibran era muerto, como desesperado y fuera de todo sentido echando espuma por la boca y gran abundancia de lágrimas por los ojos decía: Oh Sortibran mi especial amigo y leal secretario, por qué me dejaste en tiempo de tanta necesidad, aunque no me maravillo que me dejases y huyeses de mi compañía, pues viste que mi hijo huyó de ella, y en compañía de mis enemigos me hace cruel guerra, y mi hija no solamente aborreció mi conversación, mas como mortal enemiga en pago de mis beneficios entregó mi fortaleza y mi misma persona a mis enemigos, y lo que más me aflige, que mis dioses a quien tantos servicios he hecho y he gastado tantos tesoros por honrarlos, son mis contrarios, y favorables a mis enemigos. Pues cómo podrás tu tener firmeza conmigo, pues no me tuvo lealtad mi propia sangre, mas soy cierto, pues si tú pudieras, que no me dejaras, y me fueras más leal que mis propios hijos, y por esto te seguiré luego por estar en tu compañía, y si algún tanto me detengo no me culpes, que no será mi tardanza sino en cuanto venga tu muerte, y no creas que para ello me falten las fuerzas, que aunque la edad me las haya enflaquecido, me las han acrecentado en gran grado el dolor de tu muerte, y la ingratitud de mis hijos. Y diciendo esto pidió una gruesa lanza, y como león hambriento entró en los cristianos, y encontró luego un caballero con tanta fuerza que con el y con el caballo dio en el suelo y no se quebró la lanza, y encontró otro, y lo sacó de la silla. Y con el

tronco de la lanza encontró otro que sin lanza estaba y le derribó y echó mano a la espada, llamando a grandes voces a Carlo Magno. Oh Carlo, a dónde estás, pues que en la turquía entraste en busca mía, ¿Por qué huyes ahora de mí? Sólo por topar contigo y vengarme en tu persona entré en esta batalla, gran honra sería a tu imperial corona si con tus propias manos me diceses la muerte, y gran consuelo llenara mi ánima, si primero bañare mi espada en tu sangre. Vente pues para este viejo cano que tantas veces has amenazado, no tengas piedad de quien de los tuyos no la tiene, ni menos la tendrá de ti. Y diciendo esto y otras muchas cosas se cubrió del escudo y apretó la espada en el puño, y como desesperado se metió en los cristianos y en poco tiempo derribó treinta caballeros y atropelló más de doscientos peones. Y mirando su espada y sus armas que muy teñidas estaban en la sangre de los cristianos, empezó de nuevo a llamar a Carlo Magno. Y después que lo vio que no lo podía hallar, entró con grandes denuedo en los cristianos haciendo gran matanza en ellos. Y esto todo estaba mirando Fierabrás, y maravillado de la hazaña de su viejo padre estaba puesto en gran confusión. Pesábale de la muerte de los cristianos, y le temblaban las carnes cuando pensaba de poner mano en su padre. Tenía vergüenza porque no servía lealmente a su señor Carlo Magno, y queriendo cuitar el daño que el almirante hacía en los cristianos, el amor del padre le volvía del camino, cuando veía la muerte de los cristianos de su misma lealtad era combatido. Y la almirante jamás descansaba derribando caballeros y peones, y vio un caballero que se llamaba el conde Millon armado de muy lucidas armas y el yelmo muy dorado y conociendo que era hombre

principal se fue para él con gran esfuerzo y el conde Millon lo esperó virilmente y se dieron muy grandes golpes y el conde Millon quebró su espada junto con la empuñadura, y el almirante le dio a su salvo tan grande golpe que le hizo doblar el cuerpo y juntar la cabeza con las ancas del caballo y le tomó en los brazos y le atravesó en el pescuezo del caballo y dio vuelta para su gente pensando que por el le haría algún partido Carlo Magno. Y viendo esto Fierabrás apremiado de la lealtad y mucho amor que ya con los cristianos tenía, remedió a rienda suelta a quitárselo, y queriéndoselo estorbar Tempesta y Rubion Y otros caballeros, echó mano a la espada y mató luego a Tempesta y a otros seis caballeros que venían con el almirante y se llegó a su padre y le tomó el caballo que llevaba sin hacerle mal alguno, y el almirante le quiso conocer así en la cortesía que con el estaba como en la grandor del cuerpo y le dijo: ¿Eres tu Fierabrás mi hijo? Y el le dijo que sí. Entonces viendo el almirante que matara delante de sus ojos a Tempesta su sobrino y a los otros caballeros, aunque se quisiera vengar no tuvo esfuerzo para herirle ni aliento para hablarle, y desmayado cayó sobre el arzón delantero y se abrazó con el por no caer del caballo, y un caballero cristiano le quiso herir, mas Fierabrás se puso delante y no lo consintió y no se apartó de él hasta que tornó en sí. Y cuando fue tornado en sí le dijo Fierabrás: Cuánto bien me haría dios padre mío, si dejaras los ídolos y conocieses al verdadero dios que te crió. Y el almirante le dijo: Mayor merced me hicieran mis dioses si no nacieras. Y viendo Fierabrás gran batallón de turcos junto al estandarte de Carlo Magno, dejó a su padre y se fue para la batalla y se metió en sus enemigos con tal denuedo que en poco rato

los desbarató y derribó sesenta caballeros y atropelló infinitos peones.

Cap. lvi.

Cómo los diez caballeros salieron de la torre y entraron en la batalla y cómo el almirante Balan fue preso.



RA tanta la multitud de los paganos que no se podía dar fin a la batalla, pues continuamente venían turcos de muchas partes y viendo esto los caballeros que estaban en la torre y viendo que los que guardaban la torre eran idos a la batalla, saltaron de la torre y sin estorbo alguno de sus enemigos tomaron sendos caballos de los que andaban sueltos por el campo y caballeros en ellos y sus espadas en las manos se metieron en la batalla y sabiéndolo el almirante recogió gran parte de su gente y les quiso atajar el camino, para que no se juntasen con los otros, y allí hubo muy cruda batalla. Y fue tanta la matanza de los paganos que todo el campo estaba cubierto de sangre y de los cuerpos muertos. Y sabiendo el almirante que los diez caballeros estaban con los otros dijo: Ahora es

cierta la perdición mía y de mi gente, y arredrado algún tanto de los suyos decía: Oh Mahoma engañador, ¿en qué te deserví que tanta enemistad tienes conmigo? ¿Por que me dijiste que ganaría la torre y me prometiste el vencimiento de la batalla? bastárate engañarme una vez y no tantas y si de mi tienes enojo, ¿porqué consentiste que pagasen mis inocentes caballos? Vuelve pues si algún poder tiene tu ira sobre mi y no consientas que pague tanta gente los yerros que yo cometí. Diciendo esto y otras razones de grande lástima fueron los suyos todos desbaratados de tal manera que el que más huía pensaba que mayor hecho hacía. Mas ni por eso no quiso el almirante volver la cara a sus enemigos antes los esperó con grandísimo corazón, pensando dar a un caballero con la espada en la cabeza, cortó todo el cuello del caballo y viéndose el caballero a pie, mató asimismo el caballo del almirante, y fue luego conocido, y a ruego de Fierabrás no le mató, mas sin hacerle mal alguno le llevaron ante Carlo Magno, el cual estaba en gran placer con sus caballeros. Y ellos le estaban contando de las desdichas que les habían acaecido y lo que pasaron en la torre y los beneficios que de Floripes habían recibido.

Cap. lvii.

Cómo el almirante por ruegos ni por amenazas nunca quiso ser cristiano y cómo Floripes fue bautizada y casada con Guy de Borgoña y fueron coronados reyes de toda aquella provincia.



L almirante Balan fue llevado a Carlo Magno y fue muy bien recibido y se mostró con

mucho amor, pensando que se tornaría cristiano. Y fue Carlo Magno con sus caballeros a la torre donde estaba Floripes con sus damas. Y como supo Floripes su venida se vistió los mejores vestidos que tenía con muchas joyas de gran valor, y así mismo sus damas y le salieron a recibir a la puerta de la torre y le besaron la mano y el besó a Floripes en el carrillo y fue muy maravillado Carlo Magno de la hermosura de Floripes como de la riqueza de los vestidos, y se estuvieron allí en gran placer hasta la mañana. Venida la mañana, mandó Carlo Magno llamar a Fierabrás y le dijo: Querría señor Fierabrás que hablásemos con el almirante vuestro padre, para que queriendo ser cristiano, se le hiciese por vuestro amor mucha honra, y Fierabrás le suplicó que se lo dijese el mismo. Y venido el almirante, le dijo Carlo Magno de esta manera: Almirante, todas las criaturas racionales deben dar singular honra a aquél que les dio ser y conocimiento y vida, y es justa cosa que se de toda honra y reverencia al que hizo el cielo y la tierra, y todo lo que en ellos está, pues que es superior de todas las cosas creadas. Y caen en muy gran simpleza los que ponen su esperanza en las cosas que ellos hacen por sus manos, hechas de material muerto e insensible. Por lo cual te ruego que por la salud de tu alma quiera dejar tus dioses e ídolos, y creer en la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y que recibas el santo bautismo como tu hijo Fierabrás y si esto haces, allende de salvar tu alma, librarás tu cuerpo de la muerte y no perderás tus tierras y hacienda, pues por amor de tu hijo Fierabrás te hago merced de todas ellas. Y el almirante le dijo: No lo haría en ninguna manera, Y Carlo Magno sacó la espada y le dijo: Si no fuera por tu hijo tu respuesta y tus

días se acabaran en un punto, mas si no te bautizas yo te mandaré matar, y el almirante le dijo: Emperador, no manda esto la ley de Jesucristo tu dios, que a nadie fuerza en tal caso, que la verdadera creencia del corazón ha de proceder, por ende no procures de hacerme consentir lo que no creo. Y viendo esto Fierabrás, se puso de rodillas delante de su padre y le rogó que hiciese lo que Carlo Magno le decía. Y el almirante tuvo miedo de morir y dijo que le placía. Y Carlo Magno y todos sus caballeros tuvieron gran placer de ello. Y fueron aparejadas las cosas necesarias muy cumplidamente y con mucha honra, y estando el almirante junto a la pila donde había de ser bautizado le dijo un arzobispo: Señor almirante, ¿Negáis de puro corazón todos vuestros ídolos que tanto tiempo os han traído engañado y creéis en nuestro redentor Jesucristo que nació de la virgen santa María, siendo virgen antes del parto y en el parto? Entonces el almirante temblando como azogado de gran enojo y la cara encendida como desesperado dijo que no y escupió en la pila en menosprecio del santo bautismo. Y alzó la mano y dio al arzobispo en la cara, y le hizo saltar la sangre por la boca y por las marices, y le tomó por los cabellos y le ahogaba en la pila si no se lo quitaran, y de esto fueron todos maravillados, y si no fuera por Fierabrás le mataran súbitamente. Y Carlo Magno mandó llamar a Fierabrás y le dijo: Fierabrás bien viste lo que hizo vuestro padre, y no fue tan liviano su yerro que no mereciese cruel muerte por ello, y por vuestro amor no se le ha hecho mal ninguno, por eso ved qué queréis que se haga, que entre nosotros no es de consentir tan hombre. Y Fierabrás le suplicó que por aquél día y la noche siguiente tuviese paciencia, y si otro día no se bautizaba que

hiciese de el lo que bien le viniese. Y Carlo Magno fue contento de ello. Y estuvo Fierabrás todo aquél día y aquella noche rogando a su padre que quisiese ser cristiano, mas no quiso consentir en ello. Y viendo esto Floripes dijo a Carlo Magno: Señor, ¿Para qué gastas tanto tiempo con el almirante, que jamás será buen cristiano? Mándale matar y le sacarás de pena y a ti de enojo. Y Fierabrás le respondió. En esto veo hermana la poca virtud de las mujeres, que por cumplir sus deseos ninguna cosa dejaron de hacer, por traer a efecto sus carnales placeres con Guy de Borgoña vendiste a tu padre y a todo tu linaje y fuiste causa de la muerte de cien mil hombres, y no contenta de esto, después de vendido el cuerpo quieres que se pierda el ánima, rogando que le maten sin que reciba bautismo. Y ella le dijo. No creas hermano que no me pesa de la muerte de mi padre y de la perdición de su ánima. Mas de cierto que aunque por vuestros ruegos e importunación reciba bautismo que jamás será un buen cristiano. Y vuelto Fierabrás a su padre le dijo: Suplícote padre mío que creas en dios todopoderoso que hizo el cielo y la tierra y te hizo a su semejanza y en Jesucristo su hijo que murió en el árbol de la cruz para que nuestras ánimas no fueran perdidas. Y el le dijo que en ninguna manera tal no haría y que de ello más no le hablase, que más quería morir. Y Fierabrás dijo a Carlo Magno que hiciese de el lo que por bien tuviese, y mandó que se lo quitasen de delante, y los peones lo llevaron al campo y le mataron. Y Floripes hizo llamar los caballeros que habían estado en la torre y les dijo que les rogaba que cumpliesen le habían prometido. Y Roldán le dijo que tenía razón, y dijo a Guy de Borgoña. Señor primo, bien será que ordenemos que Floripes reciba el

santo bautismo, y después entenderemos en vuestros desposorios y bodas. Y Guy de Borgoña dijo que le placía y lo hablaron al emperador. Y mandó al arzobispo que hiciese aparejar todas las cosas necesarias, lo cual fue hecho presto. Y fue bautizada sin mudarle su nombre tampoco como a su hermano Fierabrás, y fueron padrinos Carlo Magno y el duque Regner y Tierri, duque de Dardania y luego fueron desposados y otro día se velaron y fueron hechas las bodas según a tales señores pertenecía. Y envió Carlo Magno en todas las provincias del almirante amonestar las gentes que dejasen los ídolos y creyesen en la fe de Jesús Cristo y que recibiesen el santo bautismo y que les haría mercedes y si no que los haría morir mala muerte o los cautivaría, y en poco tiempo fueron todos bautizados. Y dio Carlo Magno una parte de las tierras del almirante a Fierabrás y la otra parte dio a Guy de Borgoña y a su mujer, y con la corona del almirante los coronó reyes de aquella tierra para que la tuviesen de el y en su nombre. Y estuvo Carlo Magno en aquella tierra dos meses en gran placer hasta que vio toda la tierra pacífica.

Capit. lviii.

Cómo Floripes dio las santas reliquias a Carlo Magno y cómo hizo dios un grande milagro delante de todo el pueblo.



UANDO Carlo Magno vio toda la tierra pacífica y que los turcos de su grado se habían tornado cristianos, propuso de volverse para Francia, y llamó a Floripes y le dijo: Hija, yo me quiero volver para mi tierra y tengo gran deseo de ver las

reliquias que vos tenéis y las quiero llevar a tierra de cristianos para que sean más guardadas, y vos quedaréis en esta tierra con vuestro marido Guy de Borgoña y con vuestro hermano Fierabrás, y ella le demandó perdón porque antes no se las había dado, y entró por el cofre y se lo trajo, y queriendo dárselo, quedó el cofre en el aire entre las manos de Carlo Magno y las de Floripes, y fue causa de desenraigar alguna incredulidad que en su corazón había quedado, y Carlo Magno y los otros caballeros puestos de rodillas lloraron con mucha constricción sus pecados y dieron infinitas gracias a dios por las mercedes que les hacía. Y el arzobispo tomó el cofre y dijo: Verdaderamente estas son las santas reliquias que tanto tiempo hemos buscado y las sacó todas una a una, y las mostró a los que presentes estaban, y salió muy suave olor de ellas y fue Floripes muy maravillada de ello, pues de cuantas veces las había sacado nunca había sentido aquel olor hasta entonces, y esto causó la gran virtud del bautismo, y fue desde adelante muy constante y muy firme en la fe de Cristo, y así mismo Fierabrás su hermano, y estando Carlo Magno de rodillas ante las santas reliquias dijo: Todopoderoso dios que me diste victoria contra mis enemigos y me diste gracia que hallase sus santas reliquias, y las sacase de poder de los infieles, a ti doy gracias e infinitos loores y te suplico que por tu santísima piedad me des gracia que las pueda llevar a Francia y me enseñes el lugar donde eres servido que estén, y el arzobispo les bendijo a todos con las santas reliquias. Y queriendo volverlas en el cofre, vio Carlo Magno que estaban en un viejo cendal colorado envueltas e hizo traer un paño de brocado en que se envolvieron. Y el cendal dobló muy gentilmente y le puso en el

seno, y puestas las santas reliquias en el cofre dijo el emperador a Guy de Borgoña y a Fierabrás: Hijos muy nobles caballeros, yo os ruego que tengáis vuestras tierra en mucha paz y hagáis justicia así a los menores como a los grandes, y que tengáis vuestras fortalezas abastecidas de pertrechos, para que os podáis tener algunos días si los turcos viniesen sobre ellas, y no fatiguéis ni maltratéis vuestros vasallos, antes procurad de ser bien quisotos de ellos y serán las principales fuerzas de vuestras tierras. Mandad así mismo hacer iglesias donde se celebren los oficios divinos y se sirva y alabe aquel verdadero dios que tantas mercedes nos ha hecho. Y mandaréis guardar vuestras fronteras, para que si hubiere alguna mudanza en vuestros vecinos que seáis apercebidos para guardar vuestras tierras. Habéis así mismo de hacer instruir vuestros vasallos en la fe de Cristo y tendréis buenos predicadores y hombres de buena vida para que los enseñen. Procurad así mismo de desechar toda la herejía y castigad por justicia a los que erraren. Y para que tengan temor vuestros vasallos y los tengáis más sujetos, os quiero dejar quince mil hombres de polea los cuales os encomiendo que sean muy buen tratados. Y dicho esto se despidió de ellos, y ellos le besaron la mano y así mismo Floripes y sus damas. E hizo Floripes tan grande llanto al despedirse de Roldán que Oliveros y de los que en la torre habían estado cercados que no podía Carlo Magno ni Guy de Borgoña su marido consolarla, y bañada en lágrimas con sollozos que la querían ahogar dijo a Carlo Magno que no recibía tanta pena en la torre cercada de sus enemigos cuanta sentía en apartarse de ellos, y viendo que no se excusaba la partida, con infinitos suspiros y lágrimas abazándolos uno a uno se

despidió de ellos. Y queriéndose despedir Roldán de su primo Guy de Borgoña, se le puso un nudo en la garganta que una sola palabra no le dejó hablar. Y Guy de Borgoña con más lágrimas que razones le dijo: En dicha tendré señor que otro reciba las mercedes del emperador y se quede con todas las tierras del almirante, y que no me aparte yo de vuestra dulce conversación. Y Roldán esforzándose cuanto pudo le dijo: Gran pena siento en la partida, mas no se puede excusar, puesto que Carlo Magno lo ha así ordenado. De la despedida de Oliveros y de Fierabrás no escribo por no ser causa de dolor a los leyentes, mas pesó tanto a Fierabrás que puesto de rodillas delante del emperador le suplicó que no se apartase de su compañía, diciendo que estimaba más su compañía que ser señor de gran parte del mundo, mas no consintió Carlo Magno que se hiciese otra cosa, sino como el lo había ordenado. Y mandó luego tañer las trompetas y poner la gente en ordenanza para la partida. Y yendo su camino adelante, se le cayó el cendal que traían en el freno en que había estado envueltas las santas reliquias, y lo vieron los suyos en el aire sin llegar al suelo ni a ninguna parte, y fueron corriendo a decirlo al emperador que delante iba y volvió luego con el arzobispo y le pusieron en el cofre con las reliquias con mucha reverencia.

Cap. lix.

Cómo Santiago apareció a Carlo Magno y cómo fue guiado de ciertas estrellas hasta Galicia.



L noble emperador Carlo Magno después de muchos

trabajos recibidos por ensalzar la fe cristiana y después de haber ganado muchas provincias de paganos, propuso de no seguir ya las guerras y de apartarse a tener vida contemplativa, dando infinitas gracias a dios y alabanzas a tu creador que tantas mercedes le había hecho en la sujeción y vencimiento de sus enemigos. Y estando una noche mirando el cielo que estaba muy estrellado vio unas estrellas en gran concierto puestas señalando de si mismas un camino. Y empezaba aquél concierto de estrellas desde la mar de Frisa y pasaba por Alemania e Italia, entre Francia y Aquitania, y pasaba por Gascuña y tierra de Vascos y Navarra. Las cuales provincias con grandes trabajo y continuas guerras el había traído a la fe de Cristo. Y seguía aquél concierto de estrellas hasta Galicia, donde estaba el cuerpo de Santiago y no se sabía de un lugar cierto, y miraba cada noche aquellas estrellas maravillado de ello, y decía entre si que aquello no era sin gran misterio. Y después de haberlo mirado muchas veces con gran deseo de saber qué podría significar aquel concierto de estrellas, se puso en oración y rogó a dios que por su santa piedad le hiciese sabedor de ello. Y estando una noche en este pensamiento, vio a deshora junto a su cama un hombre muy hermoso y de gentil presencia, y Carlo Magno se quiso levantar para hacerle acatamiento y el le dijo que estuviese quedo, y le preguntó qué era lo que tanto deseaba saber, y Carlo Magno le dijo que deseaba mucho saber qué significaba aquél concierto de estrellas que nuevamente aparecían en el cielo. Y el le dijo: Sepas Carlo que soy Santiago apóstol de Jesucristo, hijo de Zebedeo y hermano de san Juan evangelista y soy enviado para decirte que aquellas estrellas puestas en aquél concierto te se-

rán guía para llevarte en Galicia al lugar donde está mi cuerpo en poder de paganos, y place a dios que ganes aquella tierra y la conviertas a su santísima fe y creencia. Y después de ganada la tierra, harás un templo en mi nombre, a donde vendrán de todas las partidas de la cristiandad a ganar grandes indulgencias y remisiones de pecados, y esto durará hasta el fin del mundo y en esta manera que dije apareció Santiago tres veces a Carlo Magno. Y después de poco tiempo allegó Carlo Magno cincuenta mil hombres de pelea y con ellos empezó a seguir el camino que le enseñaban las estrellas, y pasó toda la Francia y Gascuña, y el primer lugar que se le rebeló fue la ciudad de Pamplona que era muy fuerte y bien abastecida de todos pertrechos, y había en ella gran número de turcos que salían muchas veces a hacer escaramuzas con los del real, y estuvo tres meses sobre ella sin hacerle mucho daño, pues estaba muy bien cercada. Y viendo Carlo Magno las grandes fuerzas de la ciudad y que no la podría tomar sino por gran discurso de tiempo, no supo qué remedio tener, salvo encomendarle a dios y a señor Santiago por cuyo mandado se pusiera en aquel camino diciendo de esta manera: Señor mi dios creador y redentor, pues por tu mandado vine en esta tierra para que fuese ensalzada tu santísima fe, y tu señor Santiago que fuiste medianero para que me fuese dado esta carga, os suplico humildemente que me sea dada gracia y poder para sojuzgar esta ciudad y que pueda traer este pueblo a la verdadera carrera de salvación y desviarlos de sus grandes errores. Y diciendo Carlo Magno esto estaba de rodillas ante un devoto crucifijo que continuamente traía y antes que se levantase, le dijeron cómo gran parte de la cerca de la ciudad se había

caído y conociendo que esto venía por la gracia de dios le dio infinitas gracias por ello y mandó poner su gente en ordenanza y entró en la ciudad. Y viendo los paganos que la cerca se cayera de suyo y sin apremio alguno, fueron muy espantados y muchos de ellos se fueron por una puerta falsa y desampararon la ciudad. Y entrado Carlo Magno en la ciudad, mandó que a los que quisiesen ser cristianos no hiciesen mal alguno, y que los otros muriesen a espada, y viendo los paganos el gran milagro que dios mostró sobre la cerca, la mayor parte de ellos se convirtió a dios y demandó bautismo y lo mismo hicieron las comunidades de alrededor. Y Carlo Magno mandó edificar iglesias y monasterios y rentarlas cumplidamente para que dios fuese servido y alabado. Y después siguió su camino hasta que entró en Galicia y en poco tiempo la señoreó toda, honrando siempre mucho a los que se tornaban cristianos y matando los que de ello se desviaban, y le seguía continuamente el arzobispo Turpin y por su mano bautizaba y doctrinaba todos los que demandaban el santo bautismo, y llegó hasta Finibus terre, que entonces se llamaba Petronium, y allí fincó la lanza en tierra y puesto de rodillas dio infinitas gracias a dios y a señor Santiago de las tamañas mercedes como había recibido en haber sojuzgado tantos pueblos y tanta tierra y tan fuerte en tan poco tiempo. Y conquistó en Galicia y en sus comarcas dieciséis ciudades y villas todas muy fuertes entre las cuales ganó una que se llama Petrosa, donde se hallaba una mina de plata fina y otra que se decía Centiva, donde halló el cuerpo de san Torquestre, que fue discípulo de señor Santiago en cuya sepultura estaba un pie de oliva que cada año en un día del mes de mayo producía flores y fruto muy abun-

dantemente. Redujo así mismo a la fe de Jesucristo muchos pueblos en el reino de Portugal, algunos por fuerza de armas y otros por sus virtudes y buenas nuevas que de él oían espontáneamente se le daban. Y puso real sobre una ciudad que se decía Lucerna, que estaba en un muy fructífero y deleitoso valle que se decía Valverde, y estuvo sobre ella cuatro meses. Y viendo que no la podía ganar por ningún combate que le diese y cada día perdía de su gente, y viendo que en toda aquella provincia no había otra ciudad ni fortaleza que rebelde le fuese, púsose en oración a dios que le diese gracia de ganarla y reducir a su santísima ley, porque no maltratasen a los pueblos cristianos que con ella confinaban. Y dios por su santa misericordia y piedad oyó su oración, y delante de sus ojos le cayó gran parte de la cerca y hubo muy grande mortandad a la entrada así de la una parte como de la otra, mas finalmente la señoreó y no halló en toda la ciudad una sola persona que quisiese conocer a dios, ni recibir el santo bautismo y los mandó matar a todos, salvo los niños inocentes los cuales hizo sacar de la ciudad y llevar a los lugares de los cristianos para que fuesen bautizados. Y salido de la ciudad con toda su gente la maldijo y a vista de los que con él estaban se hundió y se hizo un lago donde después se hallaban los peces negros como carbón. Y maldijo otros cuatro lugares donde después nunca habitó persona alguna.

Capitulo. lx.

Que habla de un grandísimo ídolo que fue hallado en una ciudad.



RABAJANDO Carlo Magno

de continuo en la distribución de la herejía y a encaminar las gentes en el verdadero camino de salvación, queriendo ocuparse en mandar edificar un templo a honra y en nombre de señor Santiago, le dijeron cómo en las partes de Andalucía en una ciudad llamada Salacadis en lengua arábica, que quiere tanto decir en nuestra lengua el lugar del gran dios, había un ídolo hecho por sutil arte y ordenado por arte mágica. Y se decía que Mahoma lo había hecho con sus mismas manos y había encerrado en el por arte mágica una legión de diablos para guardarlo, y para que el pueblo diese mayor crédito a sus engaños. Y lo guardaban los diablos con tanta diligencia que ningún cristiano no había osado de llegar a el en término de media legua, y si por caso algún hacía posada en el, caía luego muerto. Y cuando los paganos lo iban a adorar les hablaba y respondía a todo lo que le preguntaban, y por esto ninguno osaba hurtar ni robar y se guardaban de hacer otros males, temiendo que el ídolo los descubriese, y por esto le tenía aquel pueblo por verdadero dios y sabedor de todas las cosas, y era de fino cristal y tan grande como un hombre. Y estaba puesto encima de una piedra de jaspe maravillosamente labrada, tan alta que escasamente se podía divisar, y era la piedra en que estaba de ocho esquinas hecha por manos de grandes maestros, muy gruesa por el pie, adelgazando para arriba, y estaba el ídolo vuelto a medio día, y tenía en la mano derecha una llave y en la otra un dardo. Y sabían los paganos de gran antigüedad que cuando aquél ídolo dejase caer la llave que tenía en la mano, que serían destruidos y echados de sus tierras. Y como supieron que el noble emperador les venía a dar guerra, allegaron muy gran multitud de gente bien apercebida y

puestos en ordenanza salieron a esperarle en el campo. Y estando en esto dejó el ídolo caer la llave que en la mano tenía, y ellos cuando vieron esto, atemorizados y teniendo su perdición por muy cierta enterraron sus tesoros y riquezas de más valor y se fueron huyendo desamparando la ciudad y el ídolo. Y llegado el emperador Carlo Magno entró en la ciudad sin resistencia alguna y mandó derribar la piedra y el ídolo y mandó poblar la ciudad de cristianos.

Capitu. lxi.

Cómo el emperador Carlo Magno mandó edificar la iglesia de señor Santiago en Galicia.



ESPUÉS que el emperador Carlo Magno hubo ganado aquella ciudad y hubo destruido las herejías y derribado aquél ídolo que tantos pueblos traía engañados se volvió para Galicia e hizo fundar una hermosa iglesia en honra y alabanza del bienaventurado apóstol señor Santiago, y distribuyó gran parte de sus riquezas a los pobres e hizo grandes mercedes a los nuevamente convertidos, y estuvo en aquella provincia tres

años. Y viendo que la tierra estaba pacífica, y las herejías del todo destruidas, se volvió para Francia, y llegado a Tolosa, mandó edificar otra iglesia en honra y alabanza del apóstol señor Santiago, y la abasteció de hermosas campanas y cálices de oro y de plata y de capas muy riquísimas y de todas las otras cosas necesarias, y le dio gran renta, e hizo allí mismo un muy rico hospital, y le dio gran renta y allende de estas iglesias y otros hospitales y monasterios que fundó de sus propias rentas fundó las iglesias siguientes. Primeramente en Aquisgrán en Alemania mandó hacer una devota iglesia de nuestra señora muy hermosa y muy rica. Y en Viterbol en tierra de Roma mandó fundar una devota iglesia en nombre señor Santiago y le dio gran renta. En Gascuña mandó hacer otra iglesia de Santiago muy devota. En París mandó hacer otra iglesia de Santiago entre el Sena y el monte de los mártires y no escribo las iglesias pobres que reparó, ni los devotos monasterios y hospitales que el fundó.

Capítulo. lxii.

Cómo un rey de Turquía pasó la mar con gran poder y tomó ciertos lugares de cristianos y mató en ellos gran número de cristianos, y cómo Carlo Magno los tornó a ganar.



UELTO Carlo Magno para Francia estuvo algún tiempo sin guerra, mas ni por eso estaba una hora sola ocioso, antes mandaba visitar muy a menudo las ciudades y villas de sus reinos para saber su eran regidos con justicia, si los grandes

agraviaban los menores. Visitaba así mismo todas las iglesias pobres y los monasterios y hospitales y los mandaba a reparar y proveer de todo lo que les era necesario. Y estando en este ejercicio, un rey moro llamado Aygolante vino de África con cien mil hombres de pelea y entró en tierra de cristianos y tomó muchos lugares y mató muchos cristianos. Y venido esto a noticias del emperador Carlo Magno, doliéndose mucho de ello mandó allegar cincuenta mil hombres de pelea y después de bien armados y apercebidos se puso en camino en busca des rey Aygolante, y llegado a dos leguas de donde estaba y certificado Aygolante de su venida, le envió sus embajadores diciéndole que él había pensado de qué manera no muriese mucha gente en la guerra que con el esperaba de haber. Y era esta: que le enviase veinte de sus caballeros y que peleasen con ellos que el le daría otros veinte o cincuenta o ciento o mil contra mil, y que no se moviese ninguno hasta que los unos o los otros fuesen vencidos. Y Carlo Magno no quería consentir en ello, mas sus caballeros se lo rogaron mucho y lo hubo de hacer, y mandó apercebir cien caballeros y fue ordenado el campo entre el real de los cristianos y el de los moros, y venido el día duró la batalla de la mañana hasta el medio día, y de los caballeros turcos no escapó más que uno y otro día por la mañana envió Aygolante doscientos caballeros muy aderezados. Y Carlo Magno envió otros doscientos y plugo a dios que la mayor parte de los turcos fueron muertos y los otros malamente heridos, y Aygolante envió rogar a Carlo Magno que le enviase mil caballeros contra otros mil suyos y luego fueron puestos en orden mil caballeros cristianos, y Aygolante hizo escoger entre todos los de su real mil caballeros turcos. Y pues-

tos en el campo, empezaron cruda batalla, mas finalmente murió la mayor parte de los turcos y los otros volvieron rienda para su real, y los cristianos los siguieron hasta que se entraron entre los suyos y se movió todo el real contra ellos, mas Aygolante los hizo muy prestamente volver y pasaron tres días sin que ninguno de ellos se moviese. En estos tres días hizo Aygolante hacer grandes experiencias a ciertos astrólogos que tenía, y le dijeron que si Carlo Magno siguiese por entonces la guerra, que perdería gran parte de su gente y entonces envió a decir a Carlo Magno que saliese al campo con su gente, que el saldría con la suya, y Carlo Magno fue contento de ello, y mandó apercibir toda su gente y ordenar sus batallas. Y el día antes del día de la batalla estando los cristianos en un campo llano, dejaron hincadas sus lanzas en el suelo y venida la noche, las dejaron así hincadas hasta el otro día de mañana. Y en la mañana mostró nuestro señor dios un gran milagro, que las lanzas de todos aquellos que murieron en aquella batalla se hallaron verdes y floridas, con cortezas y raíces y en aquel lugar mismo están los cuerpos de los bienaventurados mártires san Facundo y san Primitivo en una ciudad que Carlo Magno mandó edificar y poblar de cristianos en honra de aquellos santos cuerpos, y en memoria de tan gran milagro. Y cada uno tomó su lanza para salir a la batalla, y los que las hallaron verdes las cortaron hasta el suelo, y las repararon para servirse de ellas sin saber lo que significaba aquello, aun que veían que era gran milagro y no lo supo ninguno salvo Carlo Magno a quien plugo dios que le fuese revelado. Y puesta la gente en ordenanza y ordenadas las batallas de una parte y de la otra. Se comenzó muy cruda batalla, y murieron en ella tres-

cientos caballeros cristianos hombres principales sin los otros y sin el peonaje, entre los cuales murió el duque Millon, padre de Roldán y mataron el caballo a Carlo Magno, y peleó a pie gran parte del día e hizo grandes hechos de caballería. Y ya que llevaban los paganos lo mejor de la batalla, los caballos de los cristianos muertos entraron en la batalla y pelearon con tanto concierto como si en ellos hubiera entendimiento. Y venida la noche, tuvieron por bien de dejar la batalla, así los unos como los otros. Y plugo a dios que el día siguiente apercibiéndose los unos y los otros para la batalla, llegaron al real de Carlo Magno cuatro marqueses de las partes de Italia con cada uno cuatro mil hombres de pelea muy bien armados. Y sabiendo esto Aygolante, empezó a huir secretamente hacia la mar. Y los cristianos los siguieron y les tomaron todo el fardaje y las riquezas que traían. Carlo Magno lo dio todo a los caballeros que le vinieron a ayudar, y otro día se despidieron de el, y Carlo Magno se volvió para Francia y estuvo siete años sin guerra, viviendo en la vida contemplativa.

Capítulo. lxiii.

Cómo Aygolante volvió y envió al emperador Carlo Magno que le quiesese hablar. Y cómo Carlo Magno en hábito de mensajero fue a hablar a Aygolante.



OMO arriba dije, cuando Aygolante vio el socorro que de Italia había venido a Carlo Magno, se volvió para su tierra. Y cuando supo que Carlo Magno se había retraído a vida contemplativa, y que no curaba ya de guerra, pensó que tendría

buen aparejo para hacer guerra a los cristianos y tomarles sus tierras, y convocó en su compañía nueve reyes paganos y cada uno con toda la gente que pudo allegar le vino a favorecer. Y se hallaron en su servicio doscientos mil hombres de pelea, aunque había muchos desarmados y no diestros en las armas. Y con ellos pasó en Gascuña, y tomó luego una ciudad que se decía Agenes y allí hizo su asiento. Y deseaba mucho conocer por vista a Carlo Magno, por ver su fisonomía, que por el valor de su persona ya le tenía conocido. Y esto hacía por conocerle en las batallas. Y a esto le movió la gran diligencia que puso Carlo Magno en allegar gente cuando supo que había aportado en Gascuña, no huyendo del gran trabajo de las guerras, no curando del descanso, aunque su edad ya lo pedía, y por esto deseaba ver su fisonomía. Y como supo que con muy pulida gente de guerra venía a darle batalla, le envió tres dromedarios cargados de oro y de plata labrada y piedras de grandísimo valor, y le envió a rogar, que quisiese ir a cierto lugar con poca gente, que el iría así mismo con algunos caballeros a hablarle, y que allí darían orden a sus guerras o a las paces, para que diese ya algún descanso a sus viejos y fatigados miembros, y pudiese seguir la vida contemplativa, pues que de ella era servido dios más que de las guerras. Y Carlo Magno recibió bien a los mensajeros y les dijo que le placía, y mandó luego apercebir dos mil caballeros, y con ellos fue hasta un monte no muy lejos de la ciudad donde estaba el rey Aligolante, y allí dejó las armas y se puso en hábito de correa²⁷, con tan solamente un caballero vestido de la misma ma-

27 En el texto dice "correo", pero se refiere al hábito por la vida contemplativa y su correa con los votos.

nera y sin armas se fue para el rey Aygolante, y llegados a las puertas de la ciudad fueron llevados al rey Aygolante en son de presos. Y Carlo Magno le dijo: El muy noble y muy poderoso señor el emperador Carlo Magno mi señor me envía a ti a hacerte saber cómo en el lugar que tu le enviaste a decir, te está esperando con tan solamente cincuenta caballeros, y cuando quisieres podrás ir a hablar con el. Y Aygolante le dijo que se volviese, y dijese a Carlo Magno que le esperase, que muy prestamente sería con el. Y despedido del rey Aygolante, se fue por la ciudad y miró muy bien la parte donde estaba menos fuerte la cerca, y miró así mismo su gente y no hizo mucha cuenta de ella, aunque era mucha, y después que lo hubo buen mirado todo, se volvió para sus caballeros que estaban en el monte. Y el rey Aygolante se partió de la ciudad con diez mil caballeros para ir a hablar a Carlo Magno, y sabiendo Carlo Magno que venía con tanta gente, se fue adelante con sus caballeros para donde había dejado los otros.

Capítulo. lxiiii.

Cómo Carlo Magno tomó la ciudad donde estaba el rey Aygolante.



ESPUÉS que Carlo Magno hubo mirado las fuerzas de la ciudad y el real de sus enemigos, no dudando en la victoria, hizo apercebir su gente, y mandó que fuesen proveídos de armas los que menester las habían. Y puesta la gente en ordenanza, y ordenadas sus batallas, se puso en camino para la ciudad donde estaba Aygolante. Y en el monte donde se habían de hablar los dos, halló

gran multitud de paganos puestos en dos batallas, y hubo allí una muy cruda batalla, y fueron los paganos destrozados y muertos gran parte de ellos, y los otros huyeron, pensando meterse en la ciudad, mas de miedo de los cristianos no les osaron abrir las puertas los que dentro estaban, y estaba dentro el rey Aygolante con algunos caballeros principales. Y Carlo Magno mandó que quedase alguna gente para guardar las puertas, para que no saliese el rey Aygolante, y los otros siguieron el alcance hasta la noche matándolos sin resistencia alguna. Y vuelto Carlo Magno puso su real en la ciudad y la tuvieron cercada tres meses. Y viendo el rey Aygolante que no podría tener mucho tiempo la ciudad por mengua de vutualla, mandó cavar por debajo de tierra, y en poco tiempo cavaron tanto que hicieron camino por donde se salieron todos y se movieron en otra ciudad, y viendo los cristianos que no veían gente por la cerca de la ciudad, ni sentían bullicio alguno, derribaron una puerta y entraron dentro, y fueron muy maravillados cuando vieron la ciudad sola, y hallaron la cueva por donde se habían ido, y fueron prestamente tras ellos, y pusieron sobre la ciudad donde estaban real, y estuvieron sobre ella sesenta días, y el rey Aygolante envió decir a Carlo Magno que su quería que ellos dos, uno por uno hiciesen batalla, con esta condición, que si Carlo Magno fuese vencido, que se volviese par a Francia sin hacerle más guerra, y que si él fuese vencido, que pasaría la mar con la poca gente que tenía sin jamás volver en aquellas partes. Y Carlo Magno fue contento de ello, mas sus caballeros no lo quisieron consentir en ninguna manera. Y Aygolante dijo que fuese la batalla entre doscientos caballeros cristianos y doscientos paganos. Y escogido el campo y el día

de la batalla, comenzando los caballeros su batalla, el rey Aygolante se fue calladamente, y no paró hasta las fronteras de Aragón y de los doscientos caballeros suyos no escapó ninguno que no fuese muerto o preso.

Capi. lxxv.

Cómo Carlo Magno se fue para Francia y cómo volvió otra vez a dar guerra al rey Aygolante, y de la compañía que trajo de Francia.



VIENDO Carlo Magno que en toda Gascuña no quedaba pagano ninguno, ni había quien hiciese guerra en aquellas partes, se volvió para Francia, y desde a pocos días se despidió toda la gente de guerra y no pasaron muchos días cuando Aygolante allegó gran número de pagano y le envió a desafiar. Y tuvo Carlo Magno gran enojo de ello, y mandó llamar todos sus varones y les rogó, que con todo el poder que pudiesen, se fuesen en ayudar contra Aygolante y su gente, los cuales vinieron prestamente a su mandado. Primeramente vino el arzobispo Turpin con dos mil hombres de pelea. Y don Roldán de Cenonia, sobrino de Carlo Magno, hijo de su hermana ciña Berta y del duque Millon con cuatro mil hombres de pelea. Oliveros conde de Genes, hijo del duque Regner con tres mil hombres. Arastagus, rey de Bretaña con cinco mil hombres de pelea, aunque en Bretaña había otro rey. Eugelius duque de Quitania con seis mil hombres de pelea. Gaferius, rey de Bordeloy con cuatro mil hombres. Gaudeboy, rey de Frisa con siete mil hombres. Baldoyno, hermano de Roldán

con dos mil hombres. Naymes, duque de Bavaria con diez mil hombres. Sanson, duque de Borgoña con diez mil hombres. Garin, duque de Lorena con seis mil hombres, y otros muchos que aquí no son nombrados. Y sin estos allegó Carlo Magno en su tierra treinta mil hombres de pelea.

Capítulo. lxi.

De las treguas de Carlo Magno y de Aygolante, y de la muerte de sus caballeros, y por qué el rey Aygolante no quiso recibir bautismo.



LEGADO Carlo Magno con su gente a las fronteras de Aragón, Aygolante le envió a rogar que enviase veinte caballeros cristianos contra veinte paganos. Y Carlo Magno los envió al lugar disputado y al día señalado, y los paganos fueron muertos sin que uno solo escapase. Y después fueron enviados cuarenta para cuarenta, y fueron así mismo muertos los paganos. Y Aygolante envió a rogar a Carlo Magno que quisiese enviar mil caballeros cristianos contra mil suyos con esta condición, que si los suyos eran vencidos, que prometía de tornarse cristiano y dejar todos sus ídolos. Y Carlo Magno fue muy contento. Y llegados los caballeros al campo de la batalla, empezaron muy cruda batalla, y los paganos no murieron todos, mas echaron a huir, y de los cristianos no hubo sino tres muertos y seis heridos. Cuando Aygolante vio esto, dijo que verdaderamente la ley de los cristianos era mejor que la de los turcos y propuso de recibir el santo bautismo, pidió treguas a Carlo Magno para entrar solo en forma segura en su

real. Y Carlo Magno se la otorgó, y el día siguiente ante de medio día entró Aygolante en el ejército de Carlo Magno, y sabiendo que estaba sentado a la mesa quiso verle comer, por saber la manera de su servicio, y venía principalmente para recibir bautismo. Y mirando a Carlo Magno que estaba comiendo vio que le servían muy honradamente con grandes abundancia de viandas, y viendo sus varones sentados a la mesa con el ricamente ataviados y así mismo buen servidos, y vio a otra parte desviados de su mesa trece pobres asentados en el suelo, y les daba comer de lo que alcanzaban de la mesa, y esto mandaba hacer todos los días el emperador Carlo Magno en reverencia de nuestro señor Jesucristo y de sus doce apóstoles. Y Aygolante preguntó a Carlo Magno después que hubo comido qué gente era aquella que estaba en su sala comiendo en el suelo y tan miserablemente vestida. Y el emperador Carlo Magno le dijo: Estos son los pobres de dios y les mando dar de comer por servicio de dios, y en remembranza de nuestro redentor y de sus doce apóstoles. Y Aygolante le dijo: ¿Cómo Carlo Magno a la gente de tu dios tratas de esta manera, que los dejas morir de frío por mengua de ropa, y les das de comer en el suelo como a perros, y les das lo que tu y tu gente dejáis sobrado? Y a tu gente tienes a tu mesa muy ataviada y mejor servida, gran injuria haces al señor, cuando tratas mal su gente. Dices de tu lengua que tu ley es muy buena y perfecta, y en tus hechos la muestras mala y de ningún valor. Y fue tan escandalizado de esto que dejó su buen propósito, y vuelto a su real, envió nuevamente a desafiar al emperador Carlo Magno.

Capítulo. lxxvii.

De la muerte del rey Aygolante y de su gente, y cómo murieron muchos cristianos por codicia de llevar las riquezas de los moros, y de un grande milagro que mostró nuestro señor dios a los cristianos.



UANDO el emperador Carlo Magno vio a Aygolante en su real, pensando que recibiría bautismo fue muy alegre, y sabiendo que se había ido así

escandalizado, le pesó mucho por ello, y mandó buscar todos los pobres que estaban en el real, y los mandó vestir todos, y mandó también que los trece pobres que de adelante fuesen servidos como su misma persona. Y así se hizo en sus palacios mientras vivió Carlo Magno. El día siguiente Aygolante mandó aperebir se gente, y puestos así mismo los cristianos en ordenanza, hubo tan grande batalla que los cuerpos muertos y los arroyos de sangre que corrían por el campo cerraban los pasos a los vivos, y viendo Aygolante la muerte de su gente, deseoso ya de morir se metió tanto en los cristianos que quedó muerto en el campo, y los suyos echaron a huir, y escaparon tres reyes con alguna otra gente, y cuando los cristianos fueron señores del campo entraron en la ciudad y mataron cuantos en ella hallaron, y estuvieron en ella todo aquel día y aquella noche. Y otro día los mandó Carlo Magno poner en ordenanza y salió de la ciudad, y los peones quedaron atrás y llevaron grandísimas riquezas que hallaron en la ciudad, y los reyes que habían escapado de la batalla supieron que los hombres de caballo iban delante, y que los peones iban cargados de los tesoros de la ciu-

dad, y fueron para ellos en buena ordenanza, y sin mucha resistencia mataron cuatro mil de ellos. Y como las nuevas de Aygolante y de sus caballeros viniesen a Furre, príncipe de Navarra, gran señor y muy valiente en su persona envió a decir a Carlo Magno que le esperase en el campo. Y Carlo Magno tenía tanta fe en el favor de dios y tanto deseo de pelear por su santísima ley, que tuvo gran placer de ello. Y asignado el campo y el día de la batalla Carlo Magno se puso en oración y rogó a Dios que le quisiese dar a conocer los caballeros que en aquella batalla habían de morir. El día siguiente, que era día de la batalla, estando toda la gente armada, vio Carlo Magno que todos los que habían de morir en aquella batalla tenían una cruz colorada en el hombro izquierdo, y dio infinitas gracias a dios por ello. Y teniendo piedad de ellos los llamó a todos y los encerró en cierto lugar y les mandó que en ninguna manera no saliesen a la batalla. Y con la otra gente dio batalla a Furre, y en poco tiempo le desbarató y mató la mayor parte de su gente. Y Cuando se vio señor del campo y libre de sus enemigos se volvió a donde hacía encerrado los otros y los halló todos muertos. Y conoció que la voluntad de dios esa dar aquel día su santa gloria y la corona de martirio a aquellos que tenían aquellas señales, y que había hecho simplemente en quererles prolongar su salud.

Capitu. lxxviii.

Que habla de Ferragus, maravilloso gigante que llevaba los caballeros debajo del brazo, y cómo don Roldán tuvo batalla con el.



ESPUÉS que Aygolante y el

príncipe Furre fueron muertos y otros muchos reyes y grandes señores de Turquía, fueron las nuevas al almirante de Babilonia, el cual tenía en su tierra un gigante que se llamaba Ferragus, y mandó apercebir treinta mil hombres de pelea, y en compañía del gigante los envió a hacer guerra a Carlo Magno y llegaron²⁸ a una ciudad que se llamaba Vagiere y tomaron ciertos lugares de cristianos y después envió Ferragus a decir a Carlo Magno si quería hacer batalla uno por uno, y el noble Carlo Magno que jamás huyó de ningún peligro ni batalla por la fe de Cristo aceptó el desafío y señaló el campo de la batalla, mas sus varones le rogaron que en ninguna manera tal no hiciese ofreciéndose todos de ir a la batalla del gigante por el, diciendo que en su vida se encerraba la hbnra de todo su ejército, y a ruego de ellos dejó de ir a la batalla y mandó a Oger de Danoys que se proveyese de buenas armas y buen caballo y otro día por la mañana saliese a la batalla con el gigante Ferragus, y el fue muy contento de ello. Y venida la mañana Oger de Danoys armado de todas las armas y caballero un poderoso caballo salió al campo donde estaba señalada la batalla y luego salió Ferragus y miró a todas partes si vería más de un caballo y como vio que estaba Oger sólo se llegó a el sin hacer semblante de batalla y le tomó debajo del brazo y sin hacerle mal alguno le llevó a la ciudad y le mandó meter en una fuerte torre. Era este gigante tan grande como dos grandes hombres. La cara tenía tres palmos de largo y otro tanto de ancho, sus brazos y piernas parecían grandes vigas de lagar y tenía la fuerza de cuarenta hombres, y

traía dos arneses uno sobre otro, su yelmo tenía tres dedos de grueso, los dedos de las manos tenían tres palmos de largo. Y dejó a Oger en la torre y volvió otra vez al campo y sabiéndolo Carlo Magno le envió otro que se llamaba Regnaldo de Abuepin. Y Ferragus lo tomó ligeramente y lo llevó a la torre y volvió luego al campo, y Carlo le envió a Constantino de Roma, y le llevó con los otros y volvió al campo, y le envió a Noel de Nantes, y fue llevado con los otros. Y Carlo Magno le envió dos juntos y Ferragus tomó el uno debajo de un brazo y el otros debajo del otro, y los llevó ligeramente a la torre con los otros. Y viendo esto Carlo Magno, fue muy espantado de ello y no osaba enviar otro, y no sabía qué debía hacerse, pues enviarle muchos siendo el solo le parecía feo, y uno ni dos no aprovechaban nada, y estaba muy pensativo por ello. Y Roldán viendo la proeza del pagano estaba así mismo muy mal contento, pues los que había llevado eran todos buenos caballeros, y sin temor alguno de las grandes fuerzas del gigante fue a pedir licencia a Carlo Magno para salir a la batalla, mas no se la quiso dar. Y habiendo estado Ferragus gran rato en el campo solo, envió a Carlo Magno que le enviase con quien pelease, que grande mengua era la suya no tener en su corte quien saliese a la batalla con un solo caballero. Esto y otras amenazas feas le envió a decir muchas veces, oyéndolo Roldán le tornó a suplicar que le diese licencia para ir a la batalla del gigante que más honra le sería morir en ella que sufrir las amenazas del gigante. Y viendo Carlo Magno la importunación de Roldán y las amenazas de Ferragus hubo de darle licencia y le dijo que llevase otro caballero en su compañía. Y Roldán le dijo: Si a la batalla de un solo caballeros fuésemos

28 En el documento dice "aportaron" en vez de "apostaron", término antiguo referente a "hacer posta".

dos, la honra es del que solo estaba, aunque muriese en el campo. Y tus caballeros ni por hacienda ni por riqueza se han puesto a las grandes afrentas sino por la honra sirviendo a dios y a tu imperial corona, por ende no me mandes ir acompañado para un solo caballero. Y despedido de Carlo Magno fue prestamente armado de todas armas, y cabalgó en un muy escogido caballo, y con una lanza muy gruesa salió al campo de la batalla donde estaba Ferragus esperando, y estaba sin lanza, y tenía en su brazo izquierdo un escudo de acero muy grande, y en la mano derecha una espada que le convenía para las fuerzas y el grandor de su cuerpo. Y Roldán le dijo que tomase lanza y el gigante no le respondió nada, y se fue para el, y Roldán no quiso tener ventaja alguna en las armas y dejó la lanza y echó mano a Durandal y le esperó con grandísimo esfuerzo. Y llegándose el gigante para llevarle como a los otros, le dio Roldán un gran golpe en el yelmo, mas ni por ello no dejó de juntarse con el, y le tomó con el brazo derecho y le sacó de la silla, y volvió rienda para llevarle a la torre donde tenía los otros. Y viéndose Roldán llevar de tal manera, estribó con el pie las ancas del caballo, y con ambas manos asió del capacete del gigante y le trastornó del caballo, y cayeron ambos en el suelo, y Ferragus dijo a Roldán si quería que cabalgasen en sus caballos, y el le dijo que sí, y cabalgaron ambos y volvieron a la batalla. Y Roldán dio a su enemigo tres golpes sucesivos en el yelmo, y al tercero resbaló la espada y le mató el caballo, y viéndose Ferragus a pie, con gran enojo se cubrió del escudo y alzó la espada cuanto pudo y temiendo Roldán la fuerza del gigante desviándose de él le tiró un revés con toda su fuerza y le dio en la mano derecha y le hizo caer la espada en

el suelo, y dio con el puño en la cabeza del caballo de Roldán y dio con el en suelo, y a pie ambos siguieron su batalla hasta que la noche los departió, sin que en ellos se conociese ventaja alguna, y concertaron que en la mañana a pie y sin lanza diesen fin a su batalla y se fueron a descansar.

Capítulo. lxi.

Cómo Roldán y Ferragus hicieron su batalla a pie, y cómo disputaron de la fe, y de qué manera fue muerto Ferragus.



ENIDA la mañana salieron Roldán y Ferragus al campo de la batalla y pelearon hasta medio día sin que ninguno de ellos fuese herido, pues Roldán se guardaba de los golpes del gigante y él estaba guardado de los golpes de Durandal por la fuerza de sus armas que eran todas dobles, y siendo muy cansados ambos Ferragus pidió treguas a Roldán para dormir un poco, y Roldán fue contento de ello y Ferragus se tendió en el suelo. Y cuando Roldán le vio echado tomó un gran canto y se lo puso debajo de la cabeza para que durmiese más a su placer. Y después se asentó junto a él mirando

las armas, y maravillándose de ellas y del grandor de su cuerpo, y luego despertó Ferragus y se sentó, y Roldán se sentó junto a él y le dijo: Estoy muy maravillado Ferragus de tus grandes fuerzas y cómo puedes portar el peso de tus armas, y Ferragus le dijo: Sepas que tengo la fuerza de cuarenta hombres, y allende de eso no puedo morir de herida sino por el ombligo, y Roldán mostró que no lo había entendido. Y Ferragus le preguntó cómo se llamaba y de qué linaje era. Y Roldán le dijo. Yo me llamo Roldán y soy sobrino del muy poderoso emperador Carlo Magno, y le preguntó Ferragus qué fe tenía y cuál ley guardaba, y Roldán le respondió. Yo soy cristiano y la ley de Cristo tengo y en defensa de ella quiero morir, y Ferragus le dijo. ¿Esa ley cristiana quién la dio? Y Roldán le respondió. Después que el todo poderoso dios hizo el cielo y la tierra e hizo a nuestro padre Adán, el cual fue desobediente a sus mandamientos, fue todo el mundo privado de la gloria del paraíso. Y doliéndose el hijo de dios de la perdición de las ánimas descendió del cielo y tomó nuestra humanidad y sufrió muerte y pasión por librarnos de las penas del infierno, y conversando acá entre nos, el hijo de dios nos dio doctrinas y enseñanzas mediante los cuales pudiésemos alcanzar la gloria del paraíso. Y después que Ferragus le hubo preguntado muchas otras cosas tocantes a la ley cristiana le dijo: Tú eres cristiano, y tienes (según parece) la ley de tu dios arraigada en tus entrañas, y por ella viniste a esta batalla, y yo vine de Turquía por vengar la sangre de los nobles reyes esforzados caballeros que Carlo Magno ha hecho morir en esta tierra. Por ende quiero que en nuestra batalla haya esta condición: que la ley del vencedor sea habida por muy buena y aprobada y la del vencido

por falsa, y aunque Roldán conoció que erraba en tener aquél concierto, confiando en la misericordia de dios dio que le placía y levantáronse ambos y empezaron de nuevo su batalla. Y viendo Ferragus que jamás podía acertar a Roldán por la ligereza que tenía, sintiéndose ya cansado pensó de usar de maña, y viendo que Roldán le quería dar un gran golpe encima del yelmo, él lo esperó osadamente, y cuando le vio alzar la espada antes que bajase el golpe dejó caer su espada y le abrazó por el cuerpo y le derribó en el suelo, y le quería degollar con los dientes, y Roldán sacó una daga que tenía y se la metió por debajo del arnés y la falda, y le hirió en el ombligo. Y cuando se sintió herido dio un grandísimo grito, y conocieron los suyos que estaba en gran necesidad de socorro y salieron prestamente en su favor. Y viéndolos venir Roldán tañó su cuerno, y vinieron así mismo los cristianos en su favor, y allegados al campo empezaron cruda batalla y fue Roldán servido de caballo y lanza, y viendo unos caballeros que llevaban al gigante a la ciudad fue en pos de ellos, y en poco rato derribó la mayor parte de ellos, y los otros dejaron a Ferragus y huyendo se metieron en la ciudad y Roldán preguntó al gigante si quería ser cristiano, y él le dijo que no, y mandó a los peones que le cortasen la cabeza. Y duró la batalla seis horas, y murió mucha gente de la una parte y de la otra, y no pudiendo los paganos sufrir los duros golpes de los cristianos, se quisieron acoger en la ciudad, mas no pudieron guardar que no entrasen los cristianos con ellos y fueron señores de la ciudad, y sacaron a los caballeros que en la torre estaban.

Capítulo. lxx.

Cómo Carlo Magno tuvo batalla con el rey de Córdoba y el rey de Sevilla.



UANDO el rey de Córdoba y el rey de Sevilla supieron la muerte de Ferragus y de los otros caballeros, tuvieron gran enojo de ello, y enviaron

sus embajadores a Carlo Magno. Y le dijeron cómo los reyes de Córdoba y de Sevilla tenían gran deseo de tener batalla con el, y si quería ir a un campo llano muy grande con su gente de guerra que los hallaría allá con sesenta mil hombres de pelea. Y Carlo Magno le dijo: Decid a los reyes que aunque no lleve tanta compañía como ellos, que no dejaré por eso de ir al campo para el día que fuere señalado, y escogido el campo y el día mandó el emperador apercibir toda su gente, y lo mismo hicieron los reyes moros. Y mandaron hacer diez mil carátulas muy feas de ellas negras y de ellas coloradas con grandes orejas y mayores cuernos, y mandaron que se las pusiesen los peones, y que cada uno tuviese un cencerro en la mano. Y llegado Carlo Magno al campo con su gente, y ordenados sus batallones para acometer a sus enemigos, pusieronse delante los peones con las carátulas y

tañendo los cencerros, y espantaron los caballos en tanto grado que a pesar de sus señores echaron a huir y desbarataron todos los batallones, y entonces se metieron en ellos los paganos con buena ordenanza y mataron muchos de ellos. Y Carlo Magno mandó recoger su gente y mandó a los caballeros que cada uno pusiese un paño ante los ojos de su caballo, y que les cerrasen los oídos con algodón, y que en la mañana con buena ordenanza acometiesen sus enemigos y así fue hecho. Y duró la batalla hasta a medio día, y los desbarataron a todos salvo diez mil hombres que tenían en guarda dos carros con grandes reparos alrededor de ellos, y en uno de estos carros estaba su estandarte. Y estaban juramentados aquellos diez mil caballeros que por peligro ni afrenta en que se viesen no volviesen la cara a sus enemigos mientras el estandarte estuviese alzado. Y sabiendo esto Carlo Magno se metió con gran denuedo en los paganos e hizo tanto que llegó a la bandera y dio con ella en el suelo, y entonces echaron a huir los diez mil caballeros, y los cristianos los siguieron hasta que se metieron en una buena ciudad que era des rey de Córdoba, y un noble caballero que tenía en guarda la ciudad se tornó cristiano y lo bautizó el arzobispo Turpin y a otros que se bautizaron con el, y a los otros mataron.

Capítulo. lxxi.

Cómo el arzobispo Turpin consagró la iglesia de Santiago.



ESPUÉS de las guerra y batallas susodichas, viendo Carlo Magno que toda su tierra estaba sosegada y pacífica, or-

denó de irse para Alemania. Y antes que fuese quiso yr a Santiago en Galicia, y se puso en camino con muy poca gente. Y fue muy bien recibido de toda la gente, y anduvo toda la provincia visitando las iglesias y monasterios que entonces había y las mandaba reparar y proveer de las cosas necesarias como campanas, casullas, capas y otras vestimentas, cálices y patenas, y mandó hacer unas imágenes muy devotas, en honra y memoria de los santos y santas, e hizo contribuciones y ordenanzas y sojuzgó y atribuyó todas las iglesias de aquella provincia a la iglesia de Santiago. Y ordenó que todas las casas de Galicia tributasen cada año a la iglesia de Santiago cuatro dineros de la moneda que entonces corría. Y con este tributo eran libres de todo otro pecho²⁹, Y fue ordenado que todos los obispos de aquella provincia fuesen sujetos al obispo de Santiago. Y el arzobispo Turpin acompañado de nueve obispos hombres de santa vida a recuesta del emperador Carlo Magno consagró y bendijo la dicha iglesia en el mes de julio. Y fue llamada la iglesia de Santiago Apostólica. Por cuanto es la segunda iglesia de cristiandad a donde recorren los cristianos para hallar indulgencias y remisión de sus pecados, y la primera es San Pedro de Roma, por cuanto san Pedro fue muy amigo de dios y muy honrado entre sus apóstoles y predicó su santísima fe en Roma y en ella fue martirizado. Y después señor Santiago que tomó grandísimo trabajo por ensalzar el nombre de dios en la provincia de Galicia. Por ende dignamente hay

29 Pecho (2). (De pactum, pacto). 1. m. Tributo que se pagaba al rey o señor territorial por razón de los bienes o haciendas. 2. m. Contribución o censo que se pagaba por obligación a cualquier otro sujeto, aunque no fuera rey. Diccionario RAE, 2012.

memoria de sus milagros y martirio por todo el mundo.

Cap. lxii.

Cómo Ganalon fue cambiado con embajada a los reyes moros y cómo propuso de vende sus compañeros y una reprehensión del autor.



N este tiempo estaban en la ciudad de Zaragoza dos reyes hermanos, y el uno se llamaba Marsirius y el otro Belegandus. Los cuales habían enviado el almirante de Babilonia a España, y estos reyes en señal de amor habían enviado grandes dones y tributos a Carlo Magno otro tiempo. Y deseando Carlo Magno de tornarlos cristianos propuso de enviarles un mensajero que les amonestase y fue escogido entre todos sus caballeros Ganalon por ser muy elocuente. Y le mandó Carlo Magno que les dijese que se tornaran en cristianos, o que les enviasen tributo y parias en señal de vasallaje. Y Ganalon armado de todas armas se partió para Zaragoza y fue bien recibido de los reyes moros, y después que hubo hecho su embajada le preguntaron los reyes por Carlo Magno y por sus caballeros y por sus condiciones y modo de vivir, y conocieron en sus respuestas que no los quería bien y conocieron así mismo en su fisonomía que por dineros haría cualquier vileza, y por eso le osaron hablar de traición, a la cual muy ligeramente consintió, y le dieron veinte caballos cargados de oro y de plata y de otras joyas de gran valor, y les prometió de entregarles los caballeros y varones del emperador Carlo Magno y a el mis-

mo si pudiese, y les dijo que enviasen su gente al puerto de Roncesvalles, que tenía modo de entregarles los doce pares. Y fue ordenado entre ellos que Ganalon llevase al emperador treinta caballos cargados de oro y de plata, y seda y brocados y cuatrocientos caballos cargados de vino muy escogido, y dos mil moras muy hermosas, y esto en señal de amor y obediencia. Y esta traición hizo Ganalon solamente por codicia. Oh maldito hombre en fuerte punto engendrado. Nacido de noble sangre fuiste provocado de avaricia a hacer tan grande traición. Eras rico y de gran renta, y por dinero te moviste a vender a tu señor. No podrás decir que de necesidades eras constreñido, y aunque la tuvieras no eras escusado. Entre tantos caballeros de honra fuiste escogido para llevar aquella embajada, fiándose el emperador en ti tanto como en cualquier de ellos, y por dineros vendiste a el y a todos sus varones. Si de el tenías enojo, ¿por qué vendías los nobles caballeros? Y si de los caballeros tenías algún rencor ¿por qué vendías a tu natural señor de quien tantas mercedes habías recibido? De toda la cristiandad eran queridos, y de ti fueron vendidos. Mirarás que hacías maldad a dios en vender sus caballeros, y después a tu natural señor, y finalmente a todos los cristiano, pues tenía en ellos fuerte fortaleza, y cumplido socorro contra los infieles. A los cuales los vendiste por dineros siendo tus amigos y tus continuos compañeros. Oh perversa avaricia enemiga de caridad y contraste de toda virtud de cuántos males eres causadora. Por avaricia vendió Judas a Jesucristo. Por avaricia fue Adán desobediente a su creador, y por ella fue la ciudad de Troya puesta en sujeción, y por avaricia vendió Ganalon los caballeros en quien jamás faltó virtud y nobleza. Y Ganalon lle-

vó los presentes susodichos a su señor Carlo Magno, el cual dio crédito a sus engañosas razones, y sin sospechar mal alguno recibió los presentes y los repartió a su gente. Y después por consejo de Ganalon se partió con todo su ejército para Roncesvalles, pues le dio a entender que los reyes se querían tornar cristianos, y dio la primera guarda a Roldán y a Oliveros, y a los otros sus principales varones con solamente cinco mil hombres de pelea, y el se quedó atrás. Y los dos reyes moros estaban ya en Roncesvalles como les dijera Ganalon con sesenta mil hombres de pelea puestos en dos batallones. En el primer batallón había veinte mil hombres, y en la otra cuarenta mil. Y estaba apartada la una de la otra. Y llegados los cristianos al primer batallón de los moros los dejaron pasar hasta que los tomaron en medio, y empezaron una cruda batalla, y fueron los cristianos apremiados de retraerse, pues estaban muy fatigados.

Capi. lxxiii.

De la muerte de los franceses y del rey Marsirius, y cómo Roldán fue herido de cuatro estocadas.



STANDO los cristianos desviados de sus enemigos vieron venir otro batallón de moros, y entonces tañó Roldán su cuerno, mas no plugo a dios que le oyese Carlo Magno, pues les quiso dar aquél día las conoramas del martirio que de gran tiempo les tenía aparejadas en satisfacción de sus pecados, para que fuesen capaces de la bienaventuranza del Paraíso. Y puso Roldán su gente en ordenanza para esperar a sus enemigos,

y les dijo que sin recelo de morir entrasen en la batalla, pues en ello hacían servicio a dios, y para ello eran partidos de sus tierras, que de mayor era la gloria que esperaban que la pena que recibirían. Y viendo los paganos hacia ellos, tañó Roldán otra vez su cuerno y encomendándose a su creador entró en la batalla con tanto esfuerzo que en poco rato hizo gran matanza de ellos, y fue herido de cuatro heridas mortales. Y entonces llegaron cien caballeros cristianos que seguían a los otros, mas no porque supiesen cosa alguna de la batalla. Y cuando Roldán los vio pensó que Carlo Magno había llegado con toda su gente, y con este pensamiento se metió en la batalla sin ordenanza alguna, y le siguieron los cien caballeros, mas acudió tanta gente que los cien caballeros fueron muertos salvo dos, y el una se llamaba Baldoyno y el otro Tierri. Y viendo Roldán todos sus compañeros muertos y el malamente herido, y que Carlo Magno no venía, conoció que habían sido vendidos, y perdida ya la esperanza de salir vivo de aquella batalla, deseoso de vengarse de sus enemigos, tomó un turco por los pechos y le puso la espada a la garganta, diciendo que moriría si no le mostraba el rey Marsirius, y el turco le prometió de mostrárselo, y le dijo: ¿Ves aquél caballero que trae la divisa verde sobre las armas y el caballo bayo? Aquél es el rey Marsirius, y aquél dio grandes riquezas a Ganalon vuestro mensajero porque os trajese a los que vos veis. Entonces Roldán besó la cruz de la espada y se cubrió de su escudo y empezó a derripar caballeros y peones hasta que llegó al rey Marsirius, y le dio tal golpe en el hombro derecho que le hendió hasta la cinta. Y Baldoyno y Tierri que estaban con Roldán por huir de la muerte se metieron por el monte y todos los otros queda-

ron muertos por el campo y los moros cobraron tanto temor de Roldán por el gran golpe que diera al rey Marsirius que no osaban pararse delante, y tuvo lugar de salir de la batalla y se tendió en el suelo al pie de una peña herido de cuatro llagas mortales. Y de esto no supo nada Carlo Magno hasta el fin, pues Ganalon por dar lugar a los paganos le detenía en juego de tablas y en otras cosas de placer a el y al arzobispo Turpin y el rey Belligandus cuando vio los cristianos muertos, temiendo que vendría Carlo Magno con la otra gente tomó otro camino y se volvió para Zaragoza.

Capitulo. lxxiii.

De la muerte de don Roldán.



STANDO Roldán al pie de la peña herido de cuatro llagas mortales sin otros golpes muchos que en el cuerpo y en la cabeza había recibido, no tenía menos pesar de la muerte de los otros cristianos que de la suya misma, se consolaba porque moría en defensa de la fe de Cristo, recibía pena en verse en su postrimera hora solo en el monte desamparado de todo el mundo. Daba gracias a dios porque el día antes había confesado y recibido el precioso cuerpo de Jesucristo, pues lo tenían por uso los caballeros de Carlo Magno cuando había de entrar en batalla, o si se recelaba de algún peligro. Alababa así mismo a su creador para que le diera lugar de pedir de corazón y de boca perdón de sus pecados, lo que no tuviera si muriera peleando. Y esperando la muerte con mucha paciencia empezó a decir: Señor dios mi creador y redentor, hijo de la gloriosa madre de consola-

ción. Tú sabes lo que yo he hecho y pensado, por los méritos de tu sagrada pasión te ruego que mis yerros me sean perdonados, y no pares mientes en mis pecados sino al arrepentimiento que de ellos tengo, y te suplico que me des paciencia en mi muerte y la recibas en descuento de mis culpas. Tú eres piadoso y misericordioso, por ende te ruego que me mires con ojos de piedad como miraste al buen ladrón, y me perdones como perdonaste a la Magdalena, y después le paró a mirar su espada diciendo: Oh espada de gran valor, la mejor que nunca fue forjada, gran esfuerzo me dabas siempre que te miraba, muchos yelmos cortado, contigo he muerto gran número de paganos, jamás me faltaste ni en ti nunca mella hallé, ningún arnés aprovechaba contra tu fineza. Oh cuánto temor tenían de ti los paganos, muchos temblaban solamente en verte en mis manos, con razón me pesa dejarte pues que contigo he derramado mucha sangre de infieles ensalzando el nombre de mi creador, al cual suplico que de gracia de hallarte algún buen caballero cristiano que conozca tu bondad y valor. Gran dolor siento en dejarte, y mucho mayor si pensase que quedabas en poder de paganos. Y por sacar mi alma de este cuidado quiero hacer que no te goce moro ni judío no cristiano. Y entonces se levantó con gran trabajo y la tomó con ambas manos y dio con ella en la peña tantos golpes que la hendió hasta el suelo sin que en la espada hiciese mella ni señal alguna. Y cuando vio que no la podía quebrar tomó su cuerno por hacer señal a algún cristiano si en el monte se hubiese escondido y tañó dos veces, y la segunda vez se abrió todo de cabo a cabo, y se le abrieron las llagas y las venas de su cuerpo y llegó aquella voz a oídos de Carlo Magno que estaba dos leguas de aquel lugar,

y estaba jugando con Ganalón, y conoció que era Roldán el que tañía. Y Ganalón le dijo. Señor Roldán ha ido a cazar y habrá muerto algún oso o puerco y de placer tañó su cuerno, que así lo suele hacer, y Carlo Magno creyó que sería así y se estuvo jugando. Y estando Roldán ya en el fin de sus días llegó a el su hermano Baldoyno. Y con infinitas sin poderle hablar le abrazó y besó muchas veces, y Roldán se dijo: Hermano, primero me matará la sed que las heridas, y Baldoyno anduvo gran parte del monte en busca de agua, y nunca la pudo hallar, y vuelto vio a Roldán más muerto que vivo y cabalgó en un caballo que halló suelto por el monte, y fuese para donde estaba Carlo Magno. Y luego allegó Tierri duque de Dardania y tuvo gran lástima de Roldán, y queriéndole hablar nunca pudo echar la palabra de la boca que se pudiese entender. Y cuando Roldán le vio junto a si, recibió algún consuelo y le dijo: A quien miráis duque de Tierri. No es este Roldán vuestro compañero, ni es este el capitán de los cristianos. No es este el que vencía los feroces gigantes. No es este el que en las crudas batallas acaudillaba los cristianos. No es este el enemigo de los infieles. No es este el que por ensalzar la fe de su creador no tenía en nada los peligros de este mundo. No es este el que a Carlo Magno y a sus amigos sacaba de los peligros y afrentas. Este es un hombre sin ventura, un hombre mal hadado y aborrecido de todo el mundo. Fue tanta su desdicha que no solamente le privó de la compañía de sus amigos, mas en su postrimera hora le desterró en estas peñas a fenecer sus días entre los animales brutos. No son estos los brazos que quebraban las gruesas lanzas. Ni son estas las manos que daban los grandes golpes y despedazaban los finos arneses y yelmos, y to-

mando su espada en la mano dijo: Mas no niego que esta no sea Durandal la buena espada, en la cual puso dios grna virtud. Y abrazado con ella juntada la boca con la cruz se amorteció. Y el duque Tierri sus ojos tornados fuentes le empezó a desarmar por aflojarle la boca del estómago, y le halló las armas llenas de sangre, y no le osó desarmar, para que no se desangrase. Y tornado en sí Roldán juntó las manos y pidió a dios perdón de lo que había hablado, y dijo a Tierri que le oyese de confesión, y se confesó con el con gran contrición de corazón. Y después de confesado puso sus manos en cruz y alzó sus ojos al cielo diciendo. *Et in carne mea videbo deus salvatorem meum.* Y puestas las manos sobre los ojos dijo: *Et oculi mei conspecturi sunt.* Y abrazado con la cruz de su espada dijo: *In manus tuas domine commendo spiritu meum.* Y dio el anima a su creador a xvi días del mes de junio. Año del señor de ochocientos diez años.

Capi. lxxv.

De una visión que tuvo el arzobispo Turpin de la muerte de Roldán, y el sentimiento de Carlo Magno.



L arzobispo Turpin era hombre de santa vida y había sabido grandes secretos de dios por revelación. Y estando diciendo misa, en el momento oyó gran melodía de ángeles, y rogó a dios que le hiciese sabedor por qué tenían aquellos ángeles tanta alegría, y por qué habían bajado acá. Y oyó una voz que le dijo: Nosotros llevamos el ánima de Roldán caballero de dios al Paraíso. Y acabada la

misa fue el arzobispo Turpin a contar lo que había oído a Carlo Magno. Y estando contando esto, entró Baldoyno mesando sus cabellos sin ninguna piedad, diciendo a grandes voces que Roldán estaba herido de muerte, y los cristianos que con el habían ido eran todos muertos, y que habían sido vendidos. Cuando los del real oyeron esto empezaron todos a llorar, y se pusieron todos en camino, mas Carlo Magno a quien más tocaba que a ninguno de los otros, fue el primero que llegó donde estaba Roldán. Y como le vio muerto, cayó sobre el amortecido, y después que fue tornado en sí, empezó a tirar de sus barbas y atormentar su cuerpo con mucha crueldad, y llorando amargamente decía: Oh Roldán, consuelo de mi vejez. Honra de los franceses. Espada de justicia. Lanza que no fue doblada. Yelmo de salud. Semejante a Judas Macabeo en proeza, y a Sansón en fuerza, y a Absalón en beldad. Oh mi caro y amado sobrino príncipe de batallas. Destruidor de paganos y defensor de cristianos. Pilar de la clarecía. Arrimo de viudas y huérfanos. Amparo de las iglesias. Lengua verdadera. Boca sin mentira. Justo en todo juicio. Guía de los amigos de dios. Ensalzador de la fe de Cristo. Amado de todos los buenos. ¡Ay, desdichado de mí! ¿por qué te traje a morir en extraña tierra, y por que no me morí contigo? Oh Roldán mi especial caballero por qué me dejaste solo, ¡Ay, triste qué haré! ¡Ay mezquino a dónde iré! A dios suplico te quiera recibir en su santa gloria. A los ángeles ruego que te reciban en su compañía. A los mártires llamo devotamente que te quieran allegar en su número. Los días que viviré en esta vida gastaré en continuo llorar, y sentiré tu ausencia cuanto sintió David la ausencia de Natán y Absalón. Oh Roldán mi verdadero amigo, tú

estás en la gloria perdurable y me dejas en continuo dolor. Tú estás en los cielos en gran consolación, y yo quedo en mortal lloro y tribulación. Todos los cristianos están tristes por tu muerte, y los ángeles están muy gozosos con tu ánima. Y estuvo diciendo estas y otras razones de gran dolor gasta la noche, e hizo asentar sus tiendas y hacer grandes hogueras por velar el cuerpo de Roldán aquella noche. Y en la mañana fue el cuerpo embalsamado y guardado con mucha honra.

Cap. lxxvi.

Cómo Oliveros fue hallado desollado, y de la muerte de los paganos y de Galalon.



ENIDA la mañana, fue Carlo Magno con su gente al campo de la batalla y tuvieron gran lástima de la multitud de los cristianos que estaban

en el campo muertos, aunque había muchos más turcos. Y hallaron al noble caballero Oliveros asgado en dos palos y puesto a manera de cruz, y de los dedos de las manos hasta los dedos de los pies estaba desollado, y tenía doce dardos metidos por el cuerpo que le pasaban de una parte a otra. En-

tonces se renovó a llorar y los mortales gritos por todo el real. Y Carlo Magno tuvo tanta lástima de Oliveros que hizo juramento de nunca cesar, aunque supiese perder la vida hasta que hallase a los moros de Zaragoza, y supo en el camino cómo los moros estaban a orilla del Ebro en unos verdes prados descansando y curando de los heridos. Y Carlo Magno puso su poca gente en ordenanza y los acometió con tanto denuedo que en poco rato murieron seis mil de ellos. Y muchos se ahogaron en el Ebro por salvarse, y viendo Carlo Magno que tenía poca gente para seguirlos se volvió para Roncesvalles e hizo embalsamar el cuerpo de Oliveros como el de Roldán. Y luego hizo pesquisa entre toda su gente por saber lo cierto de la traición, aunque había oído de muchos que Galalon los había vendido, y especialmente supo del duque Tierri que lo oyera al moro que lo dijo a Roldán cuando le mostró el rey Marsirius y acusó a Galalon públicamente de traición, y le desafió sobre ella. Y sabida la verdad mandó Carlo Magno que Galalon fuese atado a cuatro caballos a cada brazo uno, y a cada pie otro. Y después de bien atado cabalgaron cuatro hombres en los caballos y los hirieron de las espuelas, y tirando el uno a una parte y los otros a otra, y cada caballo llevó su cuarto.

Cap. lxxvii.

Cómo Carlo Magno se volvió para Francia, y de las grandes limosnas que hizo por las ánimas de los cristianos que murieron por la fe de Cristo.



ESPUÉS que Carlo Magno hubo hecho justicia del trai-

dor de Ganalon fueron los cristianos al campo de batalla, y los unos buscaron a sus señores y los otros a sus parientes y los otros a sus amigos. Y de ellos [algunos] fueron enterrados en el mismo lugar y algunos fueron embalsamados y otros salados para llevarlos a sus tierras haciendo cada uno lo mejor que podía. Y tenía Carlo Magno dos cementerios expresamente paros que en su compañía andaban y morían en la fe de Jesucristo. El uno está en una ciudad que llaman Arles y el otro en la ciudad de Burdeos. Y fueron estos cementerios sagrados y benditos de estos hombres. San Maximino de Aquisgrán. San Turpin de Arles. San Pablo de Narbona. San Saturnino de Tolosa. San Faustino de Potiers. San Marcel de Limoges y San Eutropio de Nantes. Y en ellos fueron enterrados los más de los cristianos que murieron en Roncesvalles. El emperador Carlo Magno hizo llevar el cuerpo de Roldán con mucha honra y unas andas cubiertas de terciopelo negro hasta Blayes en la iglesia de San Román, la cual el hiciera edificar, y mandó poner encima de su sepultura su espada, y a sus pies su cuerno de marfil. Y después fue llevado el cuerno a Roncesvalles en una devota iglesia que se fundó en servicio de dios y en memoria de aquella batalla, y se hizo junto con ella un rico hospital donde se hacen continuamente grandes limosnas por todas las ánimas de los cristianos que en ella murieron, como parece hoy en día. En Burdeos fueron enterrados Oliveros y Gaudeboy rey de Frisa. Oger de Danoys y Christian reu de Bretaña. Guarin duque de Lorena. Caferus rey de Burdeos. Eugelerius rey de Aquitania. Lamberto rey de Borges. Galerius y Regnaldo con cinco mil hombres. Y distribuyó Carlo Magno grandes tesoros y riquezas por las ánimas de sus caballeros. Y

mandó que la tierra a siete leguas³⁰ alrededor de aquella iglesia y cementerio fuese sujeta solamente a la iglesia. Y ordenó que para siempre el día de Pascua de Flores³¹ fuesen vestidos trescientos pobres y que se dijese treinta misas, y se rezasen treinta salterios por las ánimas de los que allí estaban enterrados, que murieron en la fe de Cristo. En Arles fueron enterrados el conde de Langres, Sansón duque de Borgoña, Naymes dique de Bavaria, Alberto Borgoñon con otros cinco caballeros y diez mil hombres de pie. Constantino de Roma fue llevado por mar a Roma con otros muchos romanos. Y distribuyó así mismo Carlo Magno gran tesoro, y dejó gran renta perpetua a la iglesia y cementerio de Arles por las ánimas de sus caballeros.

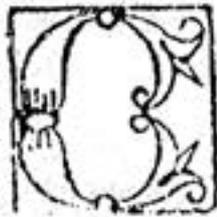
Capi. lxxviii.

Cómo Carlo Magno se partió de Francia para Alemania.



30 La legua es una unidad de medida itineraria, equivale a la distancia recorrida durante una hora a caballo (entre 4 y 7 kms).

31 Pascua de Flores o Pascua de Resurrección.



UANDO Carlo Magno hubo hecho y ordenado lo que arriba está escrito se despidió de Francia para Alemania, y con el se partió el arzobispo Tur-

pin. Y cuando llegaron a la ciudad de Viena, porque era viejo, con licencia de Carlo Magno, se quedó en Viena. Y Carlo Magno se fue adelante. Y llegado a París hizo llamar los nobles de su imperio y todos los arzobispos y obispos y prelados e hizo hacer procesiones en alabanza de su creador y del bienaventurado señor san Dionisio. E hizo constitución y ordenanza que los reyes de Francia por venir fuesen obedientes al pastor o prelado de la iglesia de San Dionisio y que no pudiesen ser coronados sin el dicho pastor o su consejo, y que el obispo de París no fuese recibido en Roma sin su consentimiento. Y ordenó que todas las casas de sus reinos fuesen tributarias a la dicha iglesia. Y constituyó para siempre, que cualquier cristiano esclavo o cautivo que pagase cuatro dineros a la iglesia de San Dionisio que fuese libre y horro en todos sus reinos. Y después de todo esto tuvo novenas en la dicha iglesia. Y puesto de rodillas sin levantarse un día y una noche delante del cuerpo del bienaventurado señor san Dionisio, rogó afincadamente por todos los que murieron por la fe de Jesucristo, y le fue revelado que todos los que murieron en la batalla de Roncesvalles estaban en la gloria del Paraíso.

Capítulo. lxxix.



COMO Carlo Magno llegó en Aquisgrán en Alemania, y cómo murió.

Desde que entró el emperador Carlo Magno en Alemania fue muy bien recibido de todas las comunidades, y llegado a la ciudad de Aquisgrán hizo visitar todas las iglesias y monasterios de la ciudad, y los mandó reparar y proveer de todas las cosas necesarias, especialmente una iglesia de Nuestra Señora que el hiciera fundar, a la cual dio grandes tesoros y dotó de grandes rentas. Y vivió lxxii años, y queriendo su creador dar descanso a sus viejos y fatigados miembros le llamó a su santa gloria en el mes de febrero, año de nuestra salvación de ochocientos y diez años. Y de su salvación escribió el arzobispo Turpin, hombre de santa vida, estas mismas palabras. Yo Turpin, arzobispo de Rayns, estando en la ciudad de Viena en mi retrainiento rezando mis horas, vi de una ventana una legión de diablos por el aire, y traían gran ruido entre ellos, y conjuré a uno de ellos que me dijese de dónde venían y por qué traían tan gran ruido, y el me respondió que venían de la ciudad de Aquisgrán donde había fallecido un gran señor, y porque no pudieran llevar su ánima venían muy enojados, y él le preguntó quién era aquél gran señor, y por qué no llevaban su ánima, y el le dijo que era Carlo Magno y que Santiago les había salido muy contrario. Y el arzobispo Turpin les preguntó de qué manera les había salido sido contrario Santiago. Y el les dijo. Nosotros estábamos pesando los bienes y los males que en esta mundo había hecho, y trajo Santiago tanta madera y tantos cantos de la iglesia que el había fundado en su nombre, que pesaron mucho más que los males, así nos quedamos sin tener poder alguno sobre su ánima. Y el diablo súbitamente desapareció. Ha fe de entender por esta visión del arzobispo Turpin, que los que edifican o reparan las iglesias en este

mundo, aparejan estancias y posadas en el otro. Y fueron hechas sus exequias y honras según a tal señor pertenecía.

Laus deo. A honor y gloria de dios todopoderoso:

De la sacratísima virgen María madre suya
y señora nuestra. Fue im-
presa la presente historia del emperador
Carlo Magno, y de los
doce pares de Francia en la muy noble y
muy leal ciudad de
Sevilla por Jacobo Cromberger alemán.
Acabose a
veinte y cuatro días del mes de abril. Año
del
nacimiento de nuestro salvador Jesucris-
to de mil quinientos y xxv.

Comienza la tabla de los capítulos que se contienen en este presente libro³².

Primeramente el prólogo

Cap. Primero. Cómo el rey Clovis siendo pagano tuvo por mujer la muy noble cristiana Clotildis, hija del rey de Borgoña. 1

Capítulo ii. Cómo el rey Clovis fue rogado por la reina Clotidis para que dejara los ídolos y creyera en la fe de Cristo. 1

Capítulo iii. Cómo el rey Clovis tuvo victoria contra sus enemigos y creyó en la fe de Cristo. 1

Cap. iiiii. Del primer libro que contiene cinco capítulos y habla primeramente del rey Pipino y de
32 La numeración está acomodada a la presente edición.

Carlo Magno su hijo. 1

Capítulo v. Cómo Carlo Magno después de hechas muchas constituciones con el Papa Adriano fue alzado emperador de Roma. 1

Cap. vi. De la estatura de Carlo Magno y de su modo de vivir. 1

Capitu. vii. Del estudio y obras caritativas de Carlo Magno. 1

Capítulo viii. Cómo el patriarca de Jerusalén envió sus mensajeros a Carlo Magno àra que le diesen socorro contra los turcos. 1

Capítulo ix. Cómo Carlo Magno se partió con gran número de gente para Jerusalén. 1

Cap x. De las reliquias que Carlo Magno trajo de la Tierra Santa y de los milagros que nuestro redentor Jesucristo hizo. 1

Capi. xi. Cómo en un lugar llamado Mormionda estaba Carlo Magno siguiendo la guerra contra los paganos. 1

Cap. xii. Cómo vino Fierabrás al ejército de Carlo Magno buscando cristiano o cristianos con quien pelear. 1

Cap xiii. Cómo preguntó el emperador a Ricarte de Normandía quién era Fierabrás. 1

Capítulo xiiii. De la respuesta de Roldán al Emperador su tío. 1

Capítulo xv. De una reprehensión del autor contra Carlo Magno y Roldán por la cuestión pasada. 1

Capítulo xvi. Cómo Oliveros herido de muchas heridas demandó licencia a Carlo Magno para salir a la batalla con Fierabrás. 1

Cap. xvii. Cómo el conde Regner rogó a Carlo Magno que no dejase ir a Oliveros su hijo a la batalla de Fierabrás. 1

Capitu. xviii. Cómo Oliveros habló a Fierabrás y cómo el gigante le menospreció. 1

- Capit. xix. Cómo Oliveros ayudó a armar a Fierabrás y de las nueve espadas maravillosas y cómo Oliveros dijo quién era por su propio nombre. 1
- Capitu. xx. Cómo Oliveros y Fierabrás comenaron su batalla y cómo rogó Carlo Magno a dios por Oliveros. 1
- Cappi. xxi. Cómo Oliveros hizo oración a dios que le guardase y favoreciese contra el pagano. 1
- Ca. xxii. Cómo Oliveros por fuerza de armas ganó el bálsamo y bebiólo y cómo Fierabrás le mató el caballo. 1
- Cap. xxiii. Cómo los dos caballeros hicieron batalla al pie y cómo Carlo Magno rogó a dios por Oliveros. 1
- Capi. xxiiii. Como Oliveros ganó una de las espadas de Fierabrás y con ella lo venció. 1
- Capitu. xxv. Cómo Fierabrás fue convertido y cómo llevándole Oliveros, hubo batalla con los turcos. 1
- Capi. xxvi. Cómo Oliveros fue preso y tapados los ojos fue llevado al Almirante Balan. 1
- Capitu. xxvii. Cómo Fierabrás fue hallado en el campo y cómo Carlo Magno le hizo bautizar y curar de sus llagas. 1
- Ca. xxviii. Cómo Oliveros con sus otros compañeros fueron llevados delante del almirante Balan. 1
- Capit. xix. Cómo Oliveros ayudó a armar a Fierabrás y de las nueve espadas maravillosas y cómo Oliveros dijo quién era por su propio nombre. 1
- Capit. xxx. Cómo los cristianos fueron sacados de la torre por mandado de Floripes y los llevó a su cámara. 1
- Capitu. xxxi. Cómo Carlo Magno envió al almirante Balan los otros siete pares de Francia. 1
- Cap. xxxii. Cómo el almirante Balan envió quin- ce reyes a Carlo Magno para que le diese su hijo Fierabrás y cómo los siete caballeros cristianos los encontraron y los mataron. 1
- Capit. xxiii. Cómo los siete caballeros llegaron delante del almirante Balan y le dijeron la embajada que traían. 1
- Capit. xxiiii. Cómo los siete caballeros llegaron delante del almirante Balan y le dijeron la embajada que traían. 1
- Cap. xxxv. Cómo por industria de Floripes los siete caballeros cristianos fueron puestos con los otros cinco y cómo Floripes les mostró las santas reliquias. 1
- Capi. xxxvi. Cómo un sobrino del almirante llamado Lucafer entró en la cámara de Floripes y le mató el duque de Naymes. 1
- Cap. xxxvii. Cómo los caballeros y Floripes y sus damas padecieron gran hambre y cómo los ídolos del almirante fueron derribados y puestos en piezas. 1
- Ca. xxviii. Cómo Oliveros con sus otros compañeros fueron llevados delante del almirante Balan. 1
- Capi. xxxix. Cómo Guy de Borgoña fue preso. 1
- Capitu. xl. Cómo los paganos quisieron forzar a Guy de Borgoña y cómo los diez caballeros cristianos se lo quitaron. 1
- Cap. xli. Cómo los caballeros cristianos tomaron todas las provisiones que hallaron en el real, y cómo la torre fue con grandes ingenios combatida. 1
- Capi. xlii. Cómo la torre en que estaban los caballeros cristianos fue minada y cayó una parte de ella. 1
- Capi. xliiii. Cómo el rey Clarion siguió a Ricarte de Normandía y cómo Ricarte le mató y tomó su ca-

ballo.	1	tra los cristianos.	1
Cap. xliii. Cómo los doce pares de Francia ordenaron que el uno de ellos fuese a hacer saber a Carlo Magno el peligro en que estaban.	1	Cap. lvi. Cómo los diez caballeros salieron de la torre y entraron en la batalla y cómo el almirante Balan fue preso.	1
Capi xlv. Cómo la gente rey Clarión halló a su señor muerto en el campo y cómo lo llevaron al real del almirante.	1	Cap. lvii. Cómo el almirante por ruegos ni por amenazas nunca quiso ser cristiano y cómo Floripes fue bautizada y casada con Guy de Borgoña y fueron coronados reyes de toda aquella provincia.	1
Cap. xlvi. Cómo Ricarte de Normandía pasó el río de Flagot milagrosamente mediante un ciervo banco que le guió.	1	Capit. lviii. Cómo Floripes dio las santas reliquias a Carlo Magno y cómo hizo dios un grande milagro delante de todo el pueblo.	1
Capit. xlvii. Cómo Carlo Magno quiso volver para Francia por consejo de Ganalon y de sus parientes.	1	Cap. lix. Cómo Santiago apareció a Carlo Magno y cómo fue guiado de ciertas estrellas hasta Galicia.	1
Capítulo. xlviii. Cómo Ricarte de Normandía llegó al ejército del emperador Carlo Magno.	1	Capitulo. lx. Que habla de un grandísimo ídolo que fue hallado en una ciudad.	1
Capítulo xlix. Cómo por industria de Ricarte de Normandía fue ganada la puente de Mantrible y del gigante Galafre que tenía cargo de guardar aquella puente.	1	Capitu. lxi. Cómo el emperador Carlo Magno mandó edificar la iglesia de señor Santiago en Galicia.	1
Cap. l. Cómo Carlo Magno ganó la puente de Mantrible y cómo Alory, pariente de Ganalon quiso hacer traición.	1	Capítulo. lxii. Cómo un rey de Turquía pasó la mar con gran poder y tomó ciertos lugares de cristianos y mató en ellos gran número de cristianos, y cómo Carlo Magno los tornó a ganar.	1
Capítulo li. Cómo Amiote, gigante de la cual habló arriba mató muchos cristianos y cómo el almirante supo que Mantrible estaba en poder de cristianos.	1	Capítulo. lxiii. Cómo Aygolante volvió y envió al emperador Carlo Magno que le quiesiese hablar. Y cómo Carlo Magno en hábito de mensajero fue a hablar a Aygolante.	1
Capitu.lii. Cómo los caballeros que en la torre estaban tuvieron un gran combate, y la torre fue casi derribada.	1	Capítulo. lxiiii. Cómo Carlo Magno tomó la ciudad donde estaba el rey Aygolante.	1
Capitulo. liii. Cómo los caballeros supieron de la venida de Carlo Magno y asimismo el almirante Balan, y cómo Ganalon fue enviado con embajada al almirante Balan.	1	Capi. lxv. Cómo Carlo Magno se fue para Francia y cómo volvió otra vez a dar guerra al rey Aygolante, y de la compañía que trajo de Francia.	1
Capit. lv. Cómo Sortibrán de Coymbres fue muerto a manos del duque Regner, padre de Oliveros, y de las caballerías que el almirante Balan hizo con-		Capítulo. lxvi. De las treguas de Carlo Magno y de Aygolante, y de la muerte de sus caballeros, y por qué el rey Aygolante no quiso recibir bautismo.	

Capítulo. lxxvii. De la muerte del rey Aygolante y de su gente, y cómo murieron muchos cristianos por codicia de llevar las riquezas de los moros, y de un grande milagro que mostró nuestro señor dios a los cristianos. 1

Capitu. lxxviii. Que habla de Ferragus, maravilloso gigante que llevaba los caballeros debajo del brazo, y cómo don Roldán tuvo batalla con el. 1

Capítulo. lxxix. Cómo Roldán y Ferragus hicieron su batalla a pie, y cómo disputaron de la fe, y de qué manera fue muerto Ferragus. 1

Capítulo. lxxx. Cómo Carlo Magno tuvo batalla con el rey de Córdoba y el rey de Sevilla 1

Capítulo. lxxxi. Cómo el arzobispo Turpin consagró la iglesia de Santiago. 1

Capi. lxxxiii. De la muerte de los franceses y del rey Marsirius, y cómo Roldán fue herido de cuatro estocadas. 1

Capítulo. lxxxiii. Cómo Aygolante volvió y envió al emperador Carlo Magno que le quiesiese hablar. Y cómo Carlo Magno en hábito de mensajero fue a hablar a Aygolante. 1

Capitulo. lxxxiiii. De la muerte de don Roldán. 1

Capi. lxxxv. De una visión que tuvo el arzobispo Turpin de la muerte de Roldán, y el sentimiento de Carlo Magno. 1

Capi. lxxxvi. Cómo Oliveros fue hallado desollado, y de la muerte de los paganos y de Ganalón. 1

Cap. lxxxvii. Cómo Carlo Magno se volvió para Francia, y de las grandes limosnas que hizo por las ánimas de los cristianos que murieron por la fe de Cristo. 1

Capi. lxxxviii. Cómo Carlo Magno se partió de Francia para Alemania. 1

Capítulo. lxxxix. Cómo Carlo Magno llegó en

Fin de la tabla.